

# **30 encuentros literarios con Alberta**

Reflexiones sobre sus obras

**Noviciado Pureza de María**

**Impreso en Sant Cugat del Vallès (Barcelona)**  
**27 de junio de 2011**

## INDICE

<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<b>POESÍA</b> .....	<b>7</b>
A mi mejor amiga .....	11
M. Alberta a la hna. Vice-rectora María Aloy .....	17
A Dña. Catalina Togores y Jordá en sus días .....	23
El eco .....	29
Las tres flores .....	35
Señor, nos habéis honrado (...) otra vez la bendición .....	41
M. Alberta a su hijo .....	47
M. Alberta felicita a su hijo ausente .....	53
M. Alberta a D. Tomás Rullán .....	59
Abrumado de fatiga, (...) cuanto os conviene alcanzar .....	65
A mon amada Jermána M <sup>a</sup> de Montserrat .....	71
Al verme tan pequeñita .....	77
Dentro de mi corazón (...) a la vida perdurable .....	83
Una lección de prudencia .....	89
Al Ermitaño Elías de la Sagrada Familia .....	95
En las pascuas de Navidad .....	101
Caminando iban derramando lágrimas (...) .....	107
Romancito .....	113
A una madre en sus días .....	119
Colección de retratos .....	125
En los días de una madre .....	133
Flores / Flores del calvario .....	139
Señor, el labio mío (...) y cual jamás los hubo, placentero .....	145
Señor, perdón os pido .....	151
<b>PROSA</b> .....	<b>157</b>
¿Sueño o realidad? .....	161
La casualidad .....	167
Los niños .....	175
<b>TEATRO</b> .....	<b>181</b>
La mentira y la verdad / Las musas .....	185
Un ramellet de floretes .....	191
Amor Filial .....	199
<b>ANEXOS</b> .....	<b>203</b>



## Introducción

Como una madre se acerca cuidadosamente a despertar a su hijo mientras duerme, así hemos querido acercarnos nosotras a los escritos literarios de la Madre, intentando despertar en ellos aquellos sentimientos y vivencias que esconden.

Reflexionando anteriormente sobre sus pensamientos, tuvimos la oportunidad de descubrir en ellos la profunda relación que tenía la Madre con Dios.

Ahora, al acercarnos a sus escritos literarios, vemos cómo esa unión adquiere su pleno sentido pues todo el amor que recibe de Dios no lo guarda para sí sino que lo irradia y transparente en cuanto escribe.

No fueron pocas las personas que se beneficiaron de este don singular de la Madre, pues cualquier motivo era bueno para coger papel y lápiz y regalar en ellos su gratitud y cariño.

Agrupados en poesía, prosa y teatro, sus escritos nos van mostrando diferentes formas de expresar la amistad, el amor, el sufrimiento, la vida...

Además, ordenados cronológicamente, nos ofrecen una pista para ir siguiendo sus huellas pues su historia personal queda totalmente reflejada en el papel.

Ofrecemos aquí una pequeña selección de su prolífera obra literaria. Cada reflexión la hemos dividido en tres partes. En la primera nos centramos en su contexto histórico, en qué momento surge el escrito, a quién lo dirige, con qué motivo... En la segunda hemos hecho el intento de adentrarnos "en el corazón de la Madre" a través de sus escritos, pudiendo percibir cómo en cada uno de ellos va entregando una parte de sí misma... Por eso, no nos ha sorprendido encontrar entre sus líneas un reflejo de su ser educadora que tanto la caracterizaba, ni de su amor entregado de madre, que le brotaba de lo más profundo de su ser.

Pero no sólo nos hemos quedado ahí, en sus sentimientos, en lo que fue su vida, sino que ésta nos ha da luz y nos ha abierto los ojos a nuestra realidad, viendo en ella la Presencia de Aquel que lo llena todo. De ahí el nombre de la tercera y última parte de cada reflexión: “una mirada al mundo de hoy”.

Igual que la Madre no se guardaba para ella todo lo que recibía de Dios, así nosotras tampoco queremos guardarnos cuanto hemos recibido de ella.

Te invitamos, a través de la lectura orante de estas páginas, a conocer un poco más de cerca a la Madre y a dejar que sus escritos entren dentro de tu corazón y despierten en ti lo mejor que llevas dentro.

# Poesía



La Palabra de Dios nos ha sido revelada y expresada de diversas formas a lo largo de la Historia. Entre ellas en un "libro", la Biblia, y dentro de éste, a través de diferentes estilos. Esa Palabra, actualmente, se sigue revelando hoy y creemos que la Madre puede ser instrumento de revelación para nuestro mundo.

Con sus escritos nos da a conocer su vida y a través de ella podemos ver cómo su historia está unida y es reflejo de la historia de Cristo y cómo, viviendo desde Él, se llega a ser transparencia de Dios.

Sus escritos poéticos nos irán introduciendo como dice ella "*dentro de su corazón...*" y entrelazando belleza, alegría, humor y melancolía nos invitarán a contemplar multitud de sentimientos que nos acercarán no sólo a ella, sino a aquellos a los que amó y a Aquel que nos da "*la vida perdurable*".



## A MI MEJOR AMIGA

*Ausente de ti, querida,  
sin poder secar tu llanto  
me veo, y lo siento tanto  
porque cual tú sufro y lloro.  
Bien quisiera aminorar  
con mi cantar tu sufrir.  
Mas... ¿lo podré conseguir?  
¡Musa, tu favor imploro!*

*Triste es sin duda, Pepita,  
para un pecho generoso  
ver el aspecto horroroso  
que presenta esa ciudad.  
Yo, de pensarlo, me aflijo  
y ruego a Dios que os dé aliento  
para arrostrar el sufrimiento  
y conservar serenidad.*

*No llores, no, dulce amiga,  
porque en torno de tu hogar  
veas la muerte pasar  
esgrimiendo su guadaña;  
no te arredre su fiereza  
ni el temor te desazone,  
que, cuando Dios se le opone,  
es impotente su saña.*

*No temas que, al despertar,  
tras noche lúgubre y triste,  
hayas de ver que no existe  
la persona que te amara;  
ni formes el loco empeño  
de luchar con tu destino,  
que, al nacer, trazó el camino  
que a la muerte te llevara.*

*Humilla, dócil, tu frente,  
y espera, tranquila el alma,  
que presto una dulce calma  
a esta lucha segurará.  
Y, juntas, cual otro tiempo,  
dándonos mutuo consuelo,  
gracias daremos al Cielo  
y nuestras preces oirá.*

*Y nos libraré para siempre  
del más cruel de los castigos,  
del que nos priva de amigos,  
de padres, hijos y esposos:  
del que convierte en desierto  
la ciudad más populosa.  
¡De la Peste!... de esa diosa  
de los males horrorosos.*

*¿Quieres de veras gozar?  
¿Sentir placer y alegría?  
Pues, piensa, querida mía,  
cuán feliz será el momento  
en que, juntos nuestros rostros,  
los corazones unidos  
confundiendo sus latidos,  
rebosemos de contento.*

*Esa idea forma aquí  
la ilusión halagüeña  
con que se deleita y sueña,  
con que se duerme y despierta  
la que tanto amor te tiene,  
la que por tu bien suspira,  
la que solamente aspira  
a complacerte.*



## A MI MEJOR AMIGA

### Contexto

Alberta recibe un poema de su amiga Josefa Rotger (futura esposa de su hermano Saturnino) fechado el 25 de septiembre de 1965, en el que le describe la penosa situación que se vive en Palma a causa del cólera y el profundo desconsuelo que le provoca estar lejos de ella en tan duros momentos. Alberta le contesta con estos versos intentando aliviar su dolor y expresarle su más honda amistad. Es el verano de 1865.

Alberta, como cada verano, se encontraba en Felanitx, pueblo natal de su madre. Pero aquel año, el tan deseado descanso estival, se vio ensombrecido ante la llegada de un visitante no esperado: el cólera.

Sí, también a Felanitx llegó el cólera... Los enfermos comenzaban a sucederse y Doña Alberta empeñaba todas sus fuerzas en aliviar dolores y desdramatizar la situación hasta tal punto que la gente se acostumbró a decir en medio del desaliento: "*Vayamos a doña Alberta, que nos animará*".<sup>1</sup>

Josefa Rotger fue una de esas amigas que acudió a Dña Alberta en busca de aliento y consuelo.

### Desde el corazón de la madre...

No nos gusta sufrir ni ver cómo sufren los demás... Por eso, normalmente, intentamos esquivar las situaciones de dolor y sufrimiento que nos encontramos en la vida.

Son pocas las personas que aceptan el sufrimiento, y menos todavía las que hacen propio el dolor ajeno. Madre Alberta es una de ellas. Era tal la empatía que tenía con las personas que asumía como propio lo de los demás... "*No te acuerdes ya de ti, haz propia la dicha ajena*"<sup>2</sup>...

---

<sup>1</sup> JAVIERRE, J. M., *Maestra y Madre*, 1997, p.54

<sup>2</sup> CMP, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 424// *Escritos Literarios "El buen médico"*

Así vivía, y no sólo en la dicha, sino también en la dificultad y en el dolor, como nos muestra en estas palabras que dedica a "*Pepita*". Palabras de aliento que dan un poco de luz a la oscuridad en la que se encontraba Josefa, a la que con profundo cariño llama: "*Dulce amiga*".

Para Alberta era imposible ver cómo la muerte entristecía y desanimaba a su gran amiga sin sentir ella ese mismo dolor... "*Ausente de ti, sin poder secar tu llanto... cual tú sufro y lloro...*" Igual que Jesús derramó lágrimas y viendo llorar a sus amigos, se conmovió<sup>3</sup>, así la Madre no pudo hacer otra cosa que adherirse a su sufrimiento, pues su corazón estaba totalmente unido al de ella.

Sin embargo no se desalentaba y supo darle palabras de ánimo: "*Humilla, dócil, tu frente, y espera, tranquila el alma, que presto una dulce calma a esta lucha seguirá.*"

La fortaleza de la Madre era uno de los rasgos que más llamaba la atención a cuántos la conocían, pues siempre tenía en su boca alguna palabra de aliento: "*No importa que caigamos; lo importante es que nos levantemos*"<sup>4</sup> ..., "*Ruego a Dios que os dé aliento para arrastrar el sufrimiento y conservar serenidad...*"

Esa serenidad que poseía y le caracterizaba, era fruto de su constante oración, de su unión plena con Dios, pues sabía que "*confiando en Él y en la Virgen, ellos se encargarán de cuanto no esté a nuestros humanos alcances*"<sup>5</sup>, "*porque para Dios nada hay imposible.*"<sup>6</sup>

Como María, esa unión con Dios le ayudaba a convivir con el sufrimiento. Las dos comparten el dolor más inmenso que puede sufrir una madre, que es la muerte de sus hijos; pero también comparten esa gracia de Dios, esa mirada de amor que las hace especiales y elegidas por Él. Sabiendo que la vida no está ausente de dolor y de incertidumbre, el Señor le dijo a María: "*no temas...*"<sup>7</sup>, y volvió a pronunciar sobre la Madre esas

---

<sup>3</sup> Cf. Jn 11, 33-35

<sup>4</sup> CMP, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 257// *Ejercicios Espirituales 1882*

<sup>5</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 190, Alberta Giménez, 1906, a Srta. D<sup>a</sup> Amalia Salvador, p.202

<sup>6</sup> Lc 1,37

<sup>7</sup> Lc 1,30

mismas palabras grabándolas en su corazón. Por eso, *"no, ella no teme. Su fe le proporciona una tranquila seguridad, una confianza inquebrantable. Las pruebas, tantas y tan amargas: su tragedia familiar, la incompreensión del Visitador D. José Ribera, el cierre de la Normal, la pérdida de vista y tantas otras que ignoramos, son el crisol donde se prueba y consolida su fe."*<sup>8</sup> Y esa fe da fruto transmitiendo a los demás esa paz y esa serenidad que alentaba a seguir adelante.

### **...una mirada al mundo de hoy**

La Madre nos invita a abrirnos a la confianza, a dejar atrás el miedo que nos paraliza llenándonos de inquietud, de tristeza y nos impide percibir, escuchar, sentir a Dios a nuestro lado, acompañándonos en nuestro día a día.

Nos empeñamos en huir de aquello que nos hace sufrir, de nuestra realidad...No nos damos cuenta de que Dios sigue diciéndonos en cada momento: "No temas, yo estoy contigo", y que por muchas dificultades que nos toque vivir u otras que sucedan a nuestro alrededor, tenemos que seguir caminando, confiando en que todo acabará bien, pues así lo creía la Madre y así nos invita a hacerlo poniendo nuestros ojos en la cruz de Jesús, pues sabemos que ésta sólo fue el principio de una vida nueva.

Ella conocía mejor que nadie lo que era el sufrimiento, lo que era cargar con la cruz, cruz que hacía que su vida fuera un continuo nacer y resucitar. Ahora somos nosotros quienes hemos de dejar resucitar todo aquello que nos hace morir y alejarnos del Dios que nos ama, pues detrás de toda muerte hay resurrección.

Pidámosle a la Madre que nos impregne de sus actitudes, de su confianza ciega e ilimitada, de su seguridad en Dios, para poder ser así, como ella, reflejo vivo de Jesús en medio de las tinieblas del mundo, consuelo en medio del dolor y la desesperanza de tantos hermanos nuestros.

---

<sup>8</sup> JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p.786



## M. ALBERTA A LA HNA. VICE-RECTORA MARÍA ALOY

Ab lo cor ple de tristeza,  
cansat de tant de sufrí,  
vaig emprendre llarg camí  
trescant sempre ab greu dolor.  
Escabrós era'l camí,  
trecat d'avenchs y clapers;  
atgelagues y batzers  
sols l'hi donavan verdor.

Camina, caminarás,  
lassa ya y desanimada  
vaig arribar á l'entrada  
d'un gran castell encantat;  
de bat a bat veig ubertes  
las finestres y portals:  
Aquí trobaré á mos mals  
lo remey tan desitjat.

Ya no pens res, res m'atura,  
y sens demanar llecencia,  
entr, y'm troba a la presencia  
d'un jay qui'm diu tristement:  
"D'aquest palau lo jardí  
necesita cultivá.  
Ay d'aquell qui heu provera  
si no hi té bastant d'esment!"

"Amiga o enemiga fada  
t'ha duyta avuy per aquí;  
no te'n anirás axí,  
aquest jardí conrerás.  
Cava, exerma, sembra, rega;  
tens llavors, bons saferetjos,  
no't falta cap dels armetjos;  
veurem lo que cullirás."

"Cad'any, tal dia com vuy,  
de jasmins, murta y clavells,  
me durás dos grans ramells  
qui provin los teus afanys.  
Si son, com esper, hermosos,  
de bona olor, sense espines,

les recompenses mes fines  
rebrás de tots mos companys."

Y pasa un any, y es ramell  
no m'es possible cullí;  
que podré respondreli  
quant me pregunt aquell jay?  
Y en passa un altre y un altre,  
y sembr'ab tan mala sort,  
que no puch trobar dins s'hort  
una flor d'aquelles may.

Fins qu'un dia dematí,  
quant regava sa murtera,  
me veig dins una pastera  
un clavell lo mes hermós.  
Ell es blanch com l'assucena,  
emblema de l'innocencia  
y te la mes pura essencia  
dins de son calis ayrós.

Hermosa flor, tu'm consolas  
de mos afanys y amargures,  
gosant les teues dulsures  
trobaré á mos mals conhort;  
ya no pens en ses fatigues  
infructuoses qu'he passades;  
totes les tench oblidades,  
beneyesch sa meua sort.

Ara sols dirte me manca,  
si es que tu no heu endevinas,  
es palau quin es y quines  
les flors qu'he degut cullí.

Nines prudents y virtuoses  
he cultivat afanada  
y tu ets la qu'he alcansada  
mes bella en lo meu jardí.

Traducción castellana extraída del libro: *La Madre Alberta, A. Sancho 1941, p.120-123.*

Con el corazón lleno de tristeza,  
cansado de tanto sufrir,  
emprendí largo camino,  
corriendo siempre con profundo dolor.  
Escabroso era el camino,  
entrecortado por simas y majanos  
sólo aliagas y zarzas le daban color.

Anda que andarás,  
cansada ya y desanimada,  
llegué a la entrada de un castillo  
encantado;  
veo abiertas de par en par  
sus ventanas y sus puertas:  
aquí hallaré el remedio  
tan anhelado de mis males.

Ya no pienso en nada, ya nada me  
detiene,  
y sin pedir permiso  
entro y me hallo a la presencia  
de un anciano que me dice tristemente:  
"Es necesario que cultives el jardín de  
este palacio;  
¡Ay de aquel que se encargue del mismo,  
si no lo hace con bastante esmero!"

"El hada amiga o enemiga te ha traído  
hoy aquí;  
no te irás como quiera,  
cultivarás este jardín.  
Cava, quita malezas, siembra, riega;  
tienes simientes, buenos estanques,  
no te faltan utensilios;  
veremos lo que recogerás"

"Todos los años, en este día,  
me traerás de jazmines, mirtos y  
claveles,  
dos grandes ramos,  
que prueben tus afanes.

Si son como espero,  
hermosos, de bueno olor, sin espinas,  
recibirás las recompensas más finas,  
de todos mis compañeros"

Y pasa un año  
y no me es posible coger el ramo;  
¿Qué podré responder,  
cuando me pregunte aquel anciano?  
Y pasa un año, y otro,  
y siembro con tal mala suerte  
que no puedo hallar en el huerto  
ni una sola de aquellas flores.

Hasta que un día por la mañana,  
al regar el arrayán,  
veo en un rincón  
un clavel soberanamente hermoso.  
Es blanco como la azucena,  
emblema de la inocencia;  
y tiene la más pura fragancia  
en su cáliz gentil.

Flor hermosa, tú me consuelas  
en mis afanes y amargas:  
gozando de tus dulzuras  
encontraré consuelo para mis males;  
ya no pienso en las fatigas infructuosas  
por las que he pasado,  
las tengo olvidadas todas  
bendigo mi suerte.

Ahora solo me falta decirte,  
si es que no lo adivinas,  
cuál es el palacio, y cuáles  
son las flores que he tenido que recoger.  
He cultivado con afán  
niñas prudentes y virtuosas  
y tú eres la más hermosas  
que he alcanzado en mi jardín.

## M. ALBERTA A LA HNA. VICE-RECTORA MARÍA ALOY

### Contexto

No se sabe el año exacto en que la Madre escribió este poema pero casi con total seguridad podemos decir que lo escribe hacia el año 1872, a petición de María Aloy, dice ella, quizás para excusarse de haberlo compuesto, pero sus versos reflejan más que una petición a satisfacer, un profundo cariño, agradecimiento y complicidad.

La Madre, dejando por un instante sus ocupaciones como rectora, pluma en mano, comienza a recordar, en modo alegórico, lo que fue su llegada al Colegio de la Pureza.

María Aloy fue la primera colegiala que encontró en “aquel castillo encantado”. Ocupaba el puesto de auxiliar y muy pronto se estableció entre ellas una relación de complicidad que les llevó a soñar juntas la primera comunidad, la fundación de una congregación religiosa.

### Desde el corazón de la Madre...

Los comienzos nunca son fáciles. Tampoco lo fueron para la Madre.

En este poema nos describe cómo fue su llegada a ese “castillo encantado”. Al leerlo nos surge una pregunta: ¿Qué debió sentir la Madre al recordar y volver a aquel tiempo? Sin duda gratitud. Esto es lo que reflejan sus versos, palabras llenas de una gratitud y un cariño que no se pueden ocultar.

Acababa de perder a su marido, a tres de sus hijos. Todo parecía oscurecer... Sin embargo la Providencia toca una vez más a su puerta, llega a su vida una nueva llamada de Dios, esta vez a través del obispo Salvà, descrito aquí como un anciano hortelano, que le pide que se haga cargo de su marchitado jardín.

Alberta supo reconocer la mano de Dios en aquello, era consciente que detrás de las palabras de ese *anciano*, era la Providencia quien la invitaba a hacerse cargo de aquel colegio, de un jardín lleno de zarzas y espinas...

La Madre aceptó y no escatimó fuerzas ni tiempo en ello...es más, en varias ocasiones le escucharon decir: "*De parte nuestra, hagamos todo lo que podamos, y Dios hará el resto*"<sup>9</sup>... Así siguió caminando, respondiendo a la nueva llamada, sabiendo que "*las espinas punzan (...) pero si las enjuagamos con la santa paciencia y con la consideración de que Dios la permite para algo bueno*"<sup>10</sup> todo saldrá adelante, y así fue.

Con ese convencimiento, supo "*coger las rosas sin herirse con las espinas*"<sup>11</sup> y aunque le supuso mucho esfuerzo y entrega, encontró una flor que le ayudaría a hacer de aquel Colegio, un precioso jardín...

Esa flor era María Aloy, a la que tenía mucho cariño y aprecio, definiéndola en su poema como *la flor más hermosa del jardín*.

En ella encontraría un gran apoyo para seguir llevando a cabo la obra de Dios había puesto en sus manos en *la Pureza*.

Poco a poco ese jardín fue creciendo y dando frutos, por eso ahora puede dar gracias, porque si al principio costó y aquellas flores tardaron en salir, ahora ese Jardín respira frescura, alegría y color...

Juntas empezaron a soñar no sólo con el Colegio, sino también con la primera comunidad y la Congregación... que todavía hoy, sigue viva y dando frutos.

### **...una mirada al mundo de hoy**

La sociedad de hoy en día nos empuja cada vez más a esa filosofía de vida en que lo importante es estar bien, sentirse a gusto con uno mismo, evitar el dolor, el esfuerzo, el sufrimiento... si algo no va bien lo

---

<sup>9</sup> Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad.48, p.29

<sup>10</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 127, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p. 141

<sup>11</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 278// SANCHO, A. p.425

cambiamos, si algo no nos gusta, no lo hacemos... lo importante es no sufrir... y así nos vamos volviendo cada vez más débiles, incapaces de enfrentarnos a determinadas situaciones.

Fijémonos en la Madre. Ella ha experimentado el sufrimiento, sabe lo que es el dolor, pero también es muy consciente de que sólo el Señor puede darle la fuerza para ser fiel a lo que Él le pide, sabe que sólo Él es capaz de transformar todo ese dolor y sufrimiento en GRACIA.

A lo largo de nuestra vida nos sucederán situaciones complicadas y dolorosas, que muchas veces no podremos evitar. Hemos de ser capaces de aceptarlas, de confiar, de abandonarnos en las manos del Señor y dejar que poco a poco Él vaya haciendo. S. Pablo dice en una de sus cartas: "*En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman*"<sup>12</sup>. Ese es el secreto de la gracia, habrá momentos de oscuridad en que nos sea difícil ver la luz, momentos en los que, como la Madre, nos sintamos desesperanzados y agobiados... pero debemos confiar, Dios actúa allí, aunque muchas veces no seamos conscientes.

Pidámosle a la Madre, que nos enseñe a confiar, como ella lo hizo, en Dios, a apoyarnos en las personas que nos pone en nuestro camino para salir adelante y llevar a cabo su voluntad en nuestra vida. Que nos dé luz, para que sepamos hacer de nuestras realidades más dolorosas y complicadas ocasiones de crecimiento y madurez.

---

<sup>12</sup> Rm 8,28



## A DÑA. CATALINA TOGORES Y JORDÁ EN SUS DÍAS

Festividad de la Beata Catalina Thomás

*Hoy el eco placentero  
de repique lisonjero  
nos anima,  
y selvas y prado y viento  
repiten un solo acento:  
¡Catalina!*

*La niña de Valldemosa,  
la inocente y candorosa  
campesina;  
la que dejara en la historia  
de sus virtudes memoria,  
¡la heroína!*

*La que lograra en el templo  
ser de vírgenes ejemplo*

*sin segundo;  
la que triunfó del averno  
venciendo al rey del infierno  
en el mundo.*

*Si tus glorias se decantan  
y a ti sus preces levantan  
tus devotos,  
yo a tus plantas me extasío  
y con férvida fe te envío  
hoy mis votos.*

*No seré en pedir prolija,  
(aunque esto a algunos asombre),  
¡haz hoy feliz a mi hija  
que se honra con tu nombre*



## A DÑA. CATALINA TOGORES Y JORDÁ EN SUS DÍAS

### Contexto

Madre Alberta escribió este poema para felicitar a una de sus "hijas", Doña Catalina Togores, en el día de su santo, el 28 de julio de 1878, día en que Mallorca se viste de fiesta para celebrar a tan querida Santa, Catalina Thomás.

La Madre no se olvida de felicitar a su "hija", antigua alumna, que llegó a la Pureza gracias a la beca que ganó en una convocatoria organizada por M. Alberta y Don Tomás Rullán. Catalina Togores llegó para quedarse, formando parte de la comunidad de hermanas.

En estos versos se nos describe la vida de esta Santa que nació en un pueblecito de Mallorca llamado Valldemosa (pueblo donde la Madre vivió acontecimientos muy importantes para ella, como por ejemplo, la redacción de las Normas Aplicativas de la Congregación junto con D. Tomás Rullán), y "*la que dejará en la historia, de sus virtudes memoria*". Se distinguió por su sencillez e inocencia. Ingresó al Convento de Agustinas en Palma y siendo su vida un ejemplo para todo el pueblo, fue proclamada Santa. La Madre le tuvo gran devoción, poniendo ante ella a sus hijas.

### Desde el corazón de la Madre...

*"Con férvida fe te envío hoy mis votos".*

La fe de la Madre era viva y ardiente. Ella esperó, confiando ciegamente en que Dios nos concede lo que le pedimos. Este poema abre nuestros ojos a una fe así.

Santa Catalina estuvo muy presente en la vida de la Madre, contaba siempre con su intercesión y le confiaba todos sus deseos: *¡Haz hoy feliz a mi hija!* sabiendo que se los concedería. En muchos momentos recurría a su protección: "*Sigan Vs. orando por mí al autor de todo bien y a mi Protectora la Beata Catalina Tomás.*"<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 202, Alberta Giménez, 1907, a Sritas. Colegialas Valldemosinas, p. 213

Alberta se ponía siempre bajo la protección de su "Beateta", de quien siempre esperó su cuidado, y a las Hermanas pedía que se fiaran, que llevaran a ella sus peticiones, que confiaran: "*Nosotras ponemos <en> la Beata Catalina nuestra confianza y le rogamos nos alcance la salud de esta querida niña.*"<sup>14</sup>

La Madre vivía confiando, se ponía siempre en manos de Dios. Vivir desde la fe son las palabras que definen su vida. La fe era para ella "*la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*"<sup>15</sup>

La fe en su vida fue gracia de Dios, don entregado. Sólo la gracia impulsa al hombre a dar una respuesta, respuesta que se hace certeza cuando ha sido verdaderamente acogida. Vivir desde la certeza de esperar en Dios es un regalo que nos lleva a creer en aquello que no vemos. Tener fe es crear un vacío en el corazón para que lo llene Dios. Esto es lo que más deseó la Madre para nosotros.

Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios. La Madre creía. Era la acción de su fe y no sus palabras las que nos convencen de esta realidad, lo que hacía, cómo actuaba. Esta actitud fue muy notoria durante la vida de Alberta. Ella, no sólo nos ha dado ejemplo, sino que nos ha puesto en manos de quienes consideró sus protectores, sus amigos. Llevó nuestro deseo de ser felices a Dios. Por medio de su "beateta", quiso ponernos bajo su protección, pues una Madre desea lo mejor para sus hijos.

Santa Catalina, no sólo nos evoca santidad y protección, sino que nos recuerda a la Madre, nos habla de Pureza de María, para quien con humildad ella pidió: "*¡Haz hoy feliz a mis hijos, que se honran bajo el cuidado y la protección de tu nombre!*". Santa Catalina, sigue velando hoy por nosotros, sigue escuchando en el cielo, esa voz que aún repite: ¡Hazlos felices, cuida de ellos!

---

<sup>14</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 3, Alberta Giménez, 1874, a Sr. D. Tomás Rullán, p. 4

<sup>15</sup> Hch 11, 1

### ... una mirada al mundo de hoy

¡Es hora de confiar!

Pongamos nuestra mirada en la Madre y reconozcamos esos momentos en los que ella tuvo que cerrar sus ojos y abandonarse en Dios. Es difícil creer y confiar cuando experimentamos la ausencia de Dios, pero es ahí cuando aumenta nuestra fe porque nos fiamos, esperando que Dios actúe, pues tenemos la certeza de que lo hará.

En la sociedad en que vivimos, donde la autosuficiencia está de moda, no es fácil seguir creyendo, sin embargo Dios nos llama a vivir en ella una fe firme, que confíe en la bondad de su amor, que se apoye sólo en Él, pues es en Dios donde nos realicemos en plenitud.

Muchas personas sufren violencia, abandono, pobreza... y nos preguntamos: ¿Dónde está Dios? Dios no es indiferente a su dolor. ¿Acaso no vino por los más débiles, por los pequeños? Él no puede evitar sus sufrimientos, pero sufre con ellos, les acompaña y sobre todo les da su Espíritu que infunde vida, esperanza y fuerzas para luchar.

En nuestra vida hay situaciones que nos descolocan, que nos hacen dudar, pero que no nos deben quitar la paz, para ello hemos de saber en qué apoyamos nuestra fe, ¿en lo que me dicen o en lo que creo?, ¿en una idea o en una persona? La Madre había hecho suyas aquellas palabras de Jesús: "*No seas incrédulo, sino creyente*"<sup>16</sup>, "*Dichosos los que creéis sin haber visto*"<sup>17</sup>. Estas palabras fueron el impulso que continuamente le llevó a decir sí cada día, "*Todo nos abandonará menos nuestro Señor Jesucristo*".<sup>18</sup> ¿En qué situaciones hoy a nosotros Jesús nos dice: "no seas incrédulo, sino creyente"?

Pidamos a la Madre que nos enseñe a confiar, a creer que ella desde el cielo vela e intercede por nosotros, sus hijos, y que hoy se hacen reales aquellas palabras: "*Haz hoy feliz a mis hijos*".

---

<sup>16</sup> Jn 20, 27-28

<sup>17</sup> Jn 20, 29

<sup>18</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº100 // *Escritos Espirituales* 1882



## EL ECO

*Ni en el azulado Cielo,  
ni en las peregrinas flores,  
ni en los dorados fulgores  
del bello astro encantador,*

*ni en pintada mariposa  
que inquieta revolotea  
y con la flor juguetea,  
ni del río en el rumor,*

*ni en la cándida paloma,  
ni del céfiro ligero  
en el soplo placentero  
ni en el ruido de la mar.*

*A los ardientes deseos  
que tenía el alma mía  
respecto de aqueste día  
respuesta pude encontrar.*

*¿Acaso tú, eco burlón,  
hoy respuesta me darías  
y mi dicha colmarías...?  
No, pues eres insensible.  
- Sensible.*

*- ¿Eres sensible? Pues dí.  
¿Qué debo hacer en un día  
en que todo es alegría,  
en que todo se sonríe?  
- Ríe*

*- Dime, ¿qué debo hacer hoy  
en que la fragante rosa  
se presenta más hermosa  
y la vista más encanta?  
- Canta.*

*- ¡Reír!, ¡cantar!, pero ¿qué?  
¿Por nuestro padre adorado  
que a todos nos ha pasmado  
con su virtud y pureza?  
- Reza.*

*Riamos pues, y cantemos  
suaves himnos de victoria  
y mil canciones de gloria  
al Padre Francisco Mas.*

*Y pues quiere, padre amado,  
el eco que por ti rece,  
lo haré, pero me parece  
que más bien tu deberás*

*rezar por todos nosotros;  
que a los ángeles del cielo,  
de los que están en el suelo,  
no les falta la oración.*

*Y tú un ángel siempre has sido  
tanta virtud poseyendo  
cantando pues, y riendo  
te consagro aqueste don.*



## EL ECO

### Contexto

Es día 2 de Febrero de 1883, fiesta de la Purificación y gran día para un sacerdote jesuita llamado Francisco Mas, pues hoy celebra sus bodas de oro. No conocemos muchos datos más sobre el P. Francisco Mas, pues sólo tenemos estos escritos que nos hablan de él y de los que deducimos que era un religioso ejemplar, tal como nos lo describe la Madre.

"*El eco*" es el tercero de un conjunto de cuatro poemas ("*La naturaleza*", "*Mi canto*", "*El eco*" y "*Las tres flores*") que la Madre escribe para fecha tan señalada, vistiendo sus palabras con la belleza de la naturaleza, pues todos están escritos en torno a ella.

### Desde el corazón de la Madre...

"*Recorría la ciudad por las calles y plazas, buscando al amor de mi alma, lo buscaba y no lo encontraba.*"<sup>19</sup> Alberta... ¡buscadora de Dios! ¡Qué sensibilidad tenía para acercarse de esa manera a la naturaleza y describirla con tanto cariño como lo hace!

La Madre buscaba poder poner a sus "*ardientes deseos...*" palabras que le ayudaran explicar lo que su alma sentía en este momento tan especial para Francisco Mas.

El que busca encuentra, y como todo tiene la Presencia de Aquel que lo ha creado porque "*...mil gracias derramando pasó... y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de hermosura...*"<sup>20</sup>, sigue buscando en esa belleza, inspiración.

Esa búsqueda en la naturaleza nos puede evocar al profeta Elías que buscaba al Señor en el huracán, el terremoto, el fuego... pero igual que en

---

<sup>19</sup> Cant 3,2

<sup>20</sup> S. JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*: "*Canciones entre el alma y el Esposo*"

el poema de la Madre, fue un eco, "una brisa tenue"<sup>21</sup>, lo que les llevó al "encuentro".

Ese eco es el que guiará los pasos de la Madre a seguir poniendo palabras a lo que siente.

Muchas veces escuchamos ecos en nosotros que parecen burlarse de nuestras situaciones: "¿Acaso tú, eco burlón, hoy respuesta me darías y mi dicha colmarías...?", pero en el fondo sabemos que en ellos está la respuesta que esperábamos.

Las respuestas muchas veces están en nosotros mismos. Debemos aprender a callar todo aquello que nos impide escuchar y dejar que resuenen esas inquietudes que surgen a través de ecos, brisas suaves o silencios... Dialogar con ellas, como hace la Madre en el poema, es camino para aprender a discernir y así, descubrir qué nos pide el Señor en la cotidianidad de la vida.

Cuando hemos aprendido a escuchar, sólo nos queda una cosa, hacer vida aquello que se nos pide. Así lo hacía la Madre, siempre atenta y abierta a descubrir en todo la Voluntad de Dios y hacerla vida.

"... ¿Qué debo hacer en un día en que todo es alegría, en que todo se sonríe? Ríe." La risa es signo de alegría, una alegría que no sólo brota como en este caso de un acontecimiento especial, sino de la fuente que mana la alegría que no se agota...por eso "aunque la higuera no echa yemas y las cepas no dan fruto, aunque el olivo se niega a su tarea y los campos no dan cosechas...yo festejaré con el Señor gozando con mi Dios."<sup>22</sup> Madre Alberta sabía que la verdadera alegría sólo podía venir de Él por eso siempre animaba a estar alegres y contentas: "Alegrémonos en Dios"<sup>23</sup> y pedía a Dios la alegría del espíritu para todos.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Cf. 1 Re 19,13

<sup>22</sup> Hab 3, 17-18

<sup>23</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº80, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p. 81

<sup>24</sup> Cf. JUAN, M; *Cartas*, nº214, Alberta Giménez, 1907, a Rda. M. Leonor Siquier, p. 223

Esta actitud de alegría frente a la vida, nos llevará a entonar un cántico nuevo y a elevar nuestra oración a Dios, uniendo nuestras voces con todos los hermanos y entrando en comunión con ellos, por eso la Madre le pide al P. Francisco Mas que rece por nosotros, porque hay una relación entre ellos que va más allá de lo puramente humano....

### **...una mirada al mundo de hoy**

¡Cuántas veces nos dejamos vencer por el desánimo! ¡Cuántas veces nos agobiamos y tiramos la toalla! Pero cuando lo damos todo por perdido, cuando quizá menos lo esperamos, surge la solución.

Debemos aprender a “escuchar” para que los “ecos” con sus respuestas nos ayuden a caminar. No nos resulta fácil, porque muchas veces andamos ensimismados, pensando en nosotros mismos, en nuestras cosas, con la cabeza gacha, intentando dar respuesta a deseos, dudas... y no somos conscientes que, con levantar un poco la cabeza y salir de nosotros mismos, encontraremos la respuesta.

Por eso la Madre nos presenta estas tres palabras: cantar, reír, rezar. Verbos que, aunque parezcan ajenos entre sí, guardan entre ellos una estrecha relación. Si aprendemos a orar de verdad, a abandonarnos en las manos del Padre y a dejar que Él nos vaya haciendo poco a poco a su modo, no al nuestro, descubriremos que rezar es dejarse amar, dejar que Jesús vaya entrando en nuestra vida. Rezar es callar, para así poder escuchar y descubrir que su vida hace eco en nosotros. Entonces nuestro “deseo más ardiente” será vivir como Él vivió, y nuestro gozo se convertirá en risas y canto en alabanza.

Pidámosle a la Madre que nos enseñe a rezar, a dejarnos amar por el Señor, a ser cada día más de Él, un poquito más como Él, en definitiva, a dejar que su vida haga “eco” en nosotros.



## LAS TRES FLORES

- *¿Cuál es esa linda flor  
de tan mágica belleza,  
de tan balsámico olor  
que de Loyola el amor  
mereció por su riqueza?*

- **Pobreza.**

- *¿Cuál aquesta otra nevada,  
esa mágica beldad  
de corola perfumada  
que María Inmaculada  
mira con tanta bondad?*

- **Castidad.**

- *¿Y aquesta tan poderosa  
vestida con opulencia,  
que hace callar a la rosa,  
y al verla Dios tan hermosa  
le sonrío con clemencia?*

- **Obediencia.**

- *¡Dichoso quien las tuviera!  
Aquel que las cultivara  
sin duda al Cielo volara,  
rica corona ciñera  
blanca túnica vistiera  
y regio cetro empuñara.*

*Padre amado, tú las tienes  
y tú las has cultivado,  
y si al Cielo no has volado  
bello un día volarás.*

*Jesús, Loyola y María  
te darán cetro potente,  
y, coronada tu frente  
por siempre feliz serás.*



## LAS TRES FLORES

### Contexto

Esta obra, como la anterior, *El eco*, está incluida dentro de un conjunto de cuatro poemas, conectados en su temática: la naturaleza. Como ya hemos visto, la Madre escribió estos poemas con ocasión de las Bodas de oro del P. Francisco Mas, sacerdote jesuita, celebradas el 2 de febrero de 1883. No sabemos nada más sobre este sacerdote, sólo que debía ser muy querido por Madre Alberta y por las alumnas, a juzgar por las palabras que ella le dirige.

### Desde el corazón de la Madre...

Hay diversos caminos y maneras de vivir, pero sólo uno es el camino que da plenitud. Así nos los muestra Jesús y nos invita a seguir sus pasos: "*Dichosos los pobres*"<sup>25</sup>, "*dichosos los desposeídos*"<sup>26</sup>, "*dichosos los limpios de corazón*"<sup>27</sup>...

Alberta vivió estas actitudes en su vida de esposa y madre. Después, como religiosa, se convertirán no sólo en su camino sino en su estilo radical de vida.

La Madre nos da la clave de la plenitud humana y cristiana: la importancia de vivir aquello a lo que hemos sido llamados por Dios, nuestra vocación personal, ese deseo de felicidad que nos empuja a la búsqueda.

Ella dedicó toda su vida a descubrir la manera en que Dios la llamaba a vivir su vocación personal de maestra y madre. Mientras fue niña lo vivió todo como un sueño a realizar. Más tarde, esposa de Francisco Civera, compartió con él su vocación de maestra y pronto fue viendo nacer a sus hijos. Pero la vida le dio un vuelco después de perder a tres de ellos y a su

---

<sup>25</sup> Lc 6,20b

<sup>26</sup> Jn 5,5

<sup>27</sup> Jn 5,8

marido, cuando aquel día, el 2 de marzo de 1870, aparecieron dos hombres en su casa pidiéndole que se hiciera cargo del Colegio de la Pureza en el que comenzaría a vivir su vocación siendo madre y maestra de la familia de la Pureza.

Fue un camino de toda la vida, cada vez más intenso y “exigente”, porque implicaba *purificar* todo aquello que distrae de nuestro único fin, dejar a un lado los gozos aparentes y las falsas felicidades y tener la certeza de que *“sólo Dios puede llenar y satisfacer nuestro corazón.”*<sup>28</sup>

La Madre, en su poema, compara los tres votos con tres flores, delicadas, hermosas, con buen perfume... Flores que han de crecer fuertes en el “jardín” del religioso si éste quiere alcanzar la felicidad de ver realizada la voluntad de Dios en su vida.

Los votos son el soporte de la vida consagrada, la *riqueza* de vivir la **pobreza** y la gratuidad de Jesús: *“Desearé y procuraré alegrarme de sentir los efectos de la santa pobreza”*<sup>29</sup>; la *pureza* de la **castidad**, vivida como donación total a Dios, como entrega indivisible: *“Nada, nada quiero para el mundo; todo, todo para Dios”*<sup>30</sup>, y la *poderosa obediencia*, la escucha de la voluntad de Dios: *“Docilidad y tranquila sumisión, ya que Dios lo dispone toda para nuestro mayor bien.”*<sup>31</sup>

Dios dejó un sello único en ella, del que nace la urgencia de la entrega. Pero, ¿cómo llevarla a cabo? ¿Dónde? Son preguntas que solamente pueden ser respondidas en un profundo encuentro de tú a tú con Dios, en el que Él mismo va revelando el camino. Y la Madre “hizo espacio” dentro de sí misma para escuchar el susurro del Espíritu que la fue guiando hacia su felicidad realizada en esa entrega a Dios. Así se lo expresa al P. Francisco Mas *“que por siempre feliz será”*.

---

<sup>28</sup> Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 10 // *Ejercicios Espirituales* 1889

<sup>29</sup> *Escritos Espirituales* 1889

<sup>30</sup> *Escritos Espirituales* 1886

<sup>31</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 239, Alberta Giménez, 1909, a Srita. D<sup>a</sup> Juana Camps, p. 243

La Madre aprendió a vivir desde la gratitud, sabiendo que había recibido la capacidad de ser plenamente feliz, reflejada en su propia vocación: ser Pureza de María.

### ...una mirada al mundo de hoy

*"¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y es que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba (...) Tú estabas conmigo mas yo no lo estaba contigo..."<sup>32</sup>*

¡Cuántos somos los que buscamos incesantemente la felicidad! Buscamos por mil caminos algo que nos haga sentirse plenos, felices, VIVOS.

Sin embargo no somos muchos los que intentamos ENTRAR dentro de nosotros mismos a buscar esa plenitud. Este es el secreto de Dios, "se esconde" en el lugar más cercano al ser humano, su propio interior, para desde allí encontrar nuestro camino de plenitud. Ahí donde está nuestro deseo se encuentra también nuestra Fuente, y es bebiendo de esa Fuente, que llegamos a encontrar el Agua que nos da la verdadera felicidad.

Intentemos entrar en nosotros mismos y dejemos que vaya brotando esa fuente que sin duda tenemos pero que a veces nos cuesta tanto de encontrar, porque en vez de buscarla donde sabemos que está, en el Señor y en nuestra entrega a los demás, porque *"hay más dicha en dar que en recibir"*<sup>33</sup>, buscamos nuestra propia felicidad, nuestro propio proyecto de vida y olvidamos que nuestra vida no se plenifica si no es amando a los demás en Dios.

Pidámosle a la Madre que nos enseñe a vivir "a su estilo", con Dios como centro, y desde ahí, buscando la felicidad, sabiendo que sólo Dios puede dárnosla, porque estamos marcados con su sello desde siempre y que *"la forjamos a medida que labramos la de los demás."*<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro X, Cap. XXVII

<sup>33</sup> Hch 20, 35

<sup>34</sup> MATHEU MULET, P. A., "La Madre Alberta", 1935, 2ª Parte, p.9



## SEÑOR, NOS HABÉIS HONRADO (...) OTRA VEZ LA BENDICIÓN.

*Señor, nos habéis honrado  
tanto con vuestro favor,  
que habéis doblado el valor  
del premio ya conquistado.  
Recibid, pues, con agrado,  
de gratitud la expresión,  
y pues brinda la ocasión  
y vuestra bondad cumplida,  
permitidme que aún os pida  
otra vez la bendición.*



## SEÑOR, NOS HABÉIS HONRADO (...) OTRA VEZ LA BENDICIÓN.

### Contexto

La Madre escribe este poema con motivo de una distribución de premios, el 21 de octubre de 1883. Probablemente está dirigido a D. Mateo Jaume y Garau, Obispo de la diócesis ese año. Expresa en estos versos "gratitud" por favores recibidos de él, quien con especial cariño ha cuidado de la Pureza. Aprovechando la ocasión la Madre le pide otra vez su bendición, valorada por ella como venida de Dios.

### Desde el corazón de la madre...

*"Permitidme que aún os pida otra vez la bendición", pues, "no te soltaré hasta que me bendigas."*<sup>35</sup>

"Bendecir" es más de lo que imaginamos; pues no sólo Dios "bendice" al hombre, sino que éste bendice también a Dios: *"Recibid, pues con agrado..."*. Cuando el hombre "bendice" a Dios lo hace como respuesta, en actitud agradecida por *"vuestra bondad cumplida"*, frente al Dios que se manifiesta en la propia vida como el Dios que salva, que libera, que perdona y que al mismo tiempo se nos da a conocer como amor entregado.

Quando nos abrimos a la acción de Dios en nosotros Él va trabajando nuestro corazón, transformándonos en personas nuevas, capaces de reconocerle en los momentos de alegría y felicidad, pero sobretodo en la dificultad y el dolor.

Quando dejamos entrar a Dios en nuestra vida, Él es nuestra mayor bendición, pero su presencia y nuestra experiencia personal con Él llegan a ser tan fuertes que *"dobla el valor del premio ya conquistado"*, manifestando su amor en plenitud.

---

<sup>35</sup> Gen 32, 27

Esta experiencia de la gratuidad de Dios es la que posee Alberta, quien en cada momento se siente dichosa por el favor de Dios que actúa siempre. Llega a ser tan grande la manifestación de su amor que no quiere perder ocasión para agradecerle, pues le reconoce en el Obispo a quien va dirigido este poema. Ve en él, sin dudar, la presencia y el favor de Dios hacia ella y la alegría de sentirse acompañada por Dios le lleva a pedirle otra vez su bendición. Como Jacob en su lucha con Dios, que no se da por vencido hasta que es bendecido, su deseo es tan grande que se coge completamente a Él: *"no te soltaré hasta que me bendigas... Y en este mismo lugar Jacob fue bendecido"*<sup>36</sup>, pues Dios nunca niega su amor a quien le espera y se fía completamente. Jacob obtiene la bendición y una gran llamada por parte de Dios, descubriendo que la verdadera bendición se obtiene SÓLO por su gracia y su misericordia.

La acción de gracias no es sólo de un día, tampoco es una actitud adquirida ante alguna circunstancia, sino que es una manera de vivir la vida ofreciendo continuamente *"de gratitud la expresión"* por todo el bien recibido que nos ha sido entregado como Don: *"Señor nos habéis honrado tanto con vuestro favor"*. Su gratitud es infinita y nuestra generosidad con Él es de TODA la vida. *"¡Bendito sea el Señor, día tras día!"*<sup>37</sup>

### **... una mirada al mundo de hoy**

Con frecuencia recibimos de Dios regalos o sorpresas que llenan de ilusión y devuelven la esperanza a nuestras vidas, pues Él continuamente vela por sus hijos, pero ¿somos capaces de encontrar a Dios en la alegría e incluso en la dificultad que se nos presenta? ¿Somos capaces de reconocerle en la cotidianidad, en las personas con las que vivimos y en aquellas que sin querer salen a nuestro encuentro?

Estamos acostumbrados a pedir, a recibir, pero a veces se nos olvida agradecer. Dios no mide su amor por lo que le damos o por lo que le dejamos de dar, simplemente se "da" y ese es el mayor tesoro por el que hemos de estar agradecidos.

---

<sup>36</sup> Gen 32, 30

<sup>37</sup> Sal 68, 19

A veces las cosas nos parecen tan naturales que no se nos ocurre agradecerlas a Dios. La Madre hoy nos invita a estar atentos para reconocer a Dios en lo pequeño, en las personas o en cualquier circunstancia, sea de gozo o de dolor, pues ella sabía ver a Dios en todo, incluso podía bendecir aquello que le hacía sufrir, porque lo vivía desde y en Él.

Dios se nos está revelando y dando en todo momento, sólo falta que abramos nuestros ojos y demos gracias por su amor entregado con el que cada día somos bendecidos.

Pidamos a la Madre que nos enseñe a escuchar y a contemplar nuestra vida y nuestro mundo con su mirada para que no se nos pasen las cosas desapercibidas y descubramos en ellas que hemos sido bendecidos, y así poder convertir nuestra vida en acción de gracias y bendición para Dios.



## M. ALBERTA A SU HIJO

*Enviar hoy necesito  
tierna embajada  
a tierra muy remota,  
de ésta lejana  
do tengo mi hijo  
a quien decir deseo  
que por él vivo.*

*De él habla siempre a mi alma  
el sol radiante  
cuando al oriente asoma  
o va a ocultarse.  
Sol que a él le alumbraba  
habla para mí claro  
con su voz muda.*

*La luna plateada  
cuando riela,  
las estrellas que luce  
noche serena  
siempre su nombre  
a mi oído repiten  
con dulce acorde.*

*Canoras avecillas  
con sus gorjeos,  
bosque espeso, sombrío,  
jardín ameno,  
todos murmuran  
sólo el nombre de Alberto  
con su voz pura.*

*Si ante el altar me postro  
y del Cielo imploro  
favores y mercedes,  
yo por él oro.*

*Que él por mí ora  
le dice luego a mi alma  
voz misteriosa.*

*Decidle, sol radiante,  
plateada luna,  
y estrellas refulgentes,  
que mi alma es suya,  
suyo mi gozo;  
que no hallo do él no se halla  
paz ni reposo.*

*Avecillas canoras,  
id y decidle  
que en sus días le envió  
besos a miles;  
bosque sombrío,  
murmura a sus oídos  
el nombre mío.*

*Dulce voz misteriosa  
que me consuelas,  
endulza sus pesares,  
borra sus penas,  
Tú que procedes  
del que todo lo puede  
del que todo lo puede  
y le obedeces.*

*La plegaria amorosa  
que hoy os envió,  
escuchad, Madre mía;  
velad por mi hijo;  
y que años ciento  
disfrute en este día  
dichas sin cuento.*



## M. ALBERTA A SU HIJO

### Contexto

Nos encontramos entre los años 1883-1889, pues la fecha exacta la desconocemos, pero el poema fue escrito en el traslado de Alberto a los dieciséis años a Montevideo donde pasó una temporada estudiando en el Colegio de *San José* de los jesuitas. La Madre le escribe este poema para felicitarlo por su cumpleaños, expresando en él todo su sentir de madre, *“a quien decir deseo que por él vivo”*.

### Desde el corazón de la Madre...

Conocer lo que habita en el corazón de Alberta leyendo sus escritos no es difícil pues nos lo abre de par en par en muchos de ellos y en esta ocasión nos permite adentrarnos en su corazón de madre que anhela, que sufre, que confía, pero sobretodo que ama: *¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho?*<sup>38</sup> ¿Se puede olvidar aquello que nos es querido? Ella nos invita a vivir en autenticidad, a transparentar lo que somos, porque es en nuestra historia, en la propia realidad, donde Dios se apoya y se manifiesta, pero sobre todo es ahí donde Dios quiere trabajar para llevar a plenitud el don primero que nos ha entregado, el don de ser hijos como el Hijo.

¿Por qué la Madre era tan “madre”? *“... a quien decir deseo que por él vivo”*, sus palabras sólo expresan amor y entrega. Dios fijó su mirada allí, en lo que ella transparentaba, en lo que era. La historia de su vida la formó “madre”, una madre que tuvo que ir entregando lo que había recibido como don, sus hijos, ¿acaso no aprendió de Dios ese dar sin medida, incluso hasta dar la vida? La Madre era “Madre” porque amó hasta el extremo.

Dios no se fijó en su apariencia sino en lo que en sus entrañas se iba entretejiendo a lo largo de los años. Alberta es madre. Su corazón desborda de un amor entregado, expresa lo que sólo Dios y una madre

---

<sup>38</sup> Is 49, 14-15

pueden decir a un hijo: *"Todos murmuran sólo el nombre de Alberto... decidles que en sus días le envió besos a miles"*.

Alberta no olvida nunca sus raíces, tiene muy presente la vocación que un día recibió, además de escribir a Alberto, refleja en su día a día lo que ella verdaderamente es, nos cuentan sus ex alumnas; *"Su maternal cariño fue el mismo para todas, como emanación del amor de Dios... desde la primera hasta la última todas fuimos sus hijas."*<sup>39</sup> ¿De dónde nace tanto amor si no es desde Dios? *"¿No es mi hijo querido...? En efecto, mis entrañas se conmueven, no ha de faltarle mi ternura."*<sup>40</sup>

La Madre experimenta el ser hija de Dios y aprende de Él a amar como madre y poseyendo un gran tesoro nos lo entrega, nos hace hijos suyos para que seamos madres, padres, hermanos e hijos de cuantos nos rodean. Este es el gran tesoro que poseemos, sabernos amados por Dios.

### **... una mirada al mundo de hoy**

La Madre a través de su propia experiencia, nos revela que cuando estamos cerca de Jesús, estamos siempre cerca de la gente, de las personas que queremos, Jesús desea que seamos como su *Padre*, que vela cuidadosamente por cada uno de sus hijos, *"como a las niñas de sus ojos"*<sup>41</sup>.

Miremos a aquellos a los que hacemos pequeños, a los que no miramos con los ojos de Dios, aquellas personas que nos pasan desapercibidas... ellos son quienes más necesitan experimentar que son hijos e hijas de Dios, nosotros hemos de ser luz que transparente el Amor de Dios, un amor capaz de dar la vida.

Alberta paseaba por el Colegio y por las calles de la pequeña isla mallorquina y la gente que la veía no podía sino llamarle "madre", ¿qué transmitía para que todos los que la veían pronunciaran ese nombre? ¿Será que intuían que se sentía verdaderamente hija de Dios y que era

---

<sup>39</sup> Testimonio de Pilar Cazaña, *Summarium Documentorum*, p. 441

<sup>40</sup> Jr 31, 20

<sup>41</sup> Cf. Sal 17, 8

desde ese amor desde el cual ella se entregaba?, ¿somos presencia de ese amor a Dios para cuantos nos rodean? Madre Alberta lo era, y nos invita a serlo pero sólo si tenemos experiencia de sentirnos hijos amados por el Padre podremos ser presencia de su amor. Para eso, tenemos que dejar que sus palabras: "*este es mi hijo amado...*" <sup>42</sup> que sigue pronunciando hoy sobre nosotros, penetren dentro de nuestro corazón y nos sintamos verdaderamente amados por Él.

Delicadeza, sencillez, cercanía, acogida, complicidad, consuelo... son los dones que Dios hizo nacer en Alberta y que hoy nos invita a nosotros a encarnarlos con los que nos rodean: hermanas, alumnos, familia, profesores... esos con quienes cada día nos encontramos y que hoy en nosotros pueden descubrir la vocación a la que estamos llamados, ser hijos e hijas de Dios como Jesús, como Alberta...

Pidamos a la Madre que nos enseñe a ser luz en medio de todos los que nos rodean y que nos conceda la gracia de experimentar que también nosotros estamos llamados a participar del amor de Dios como hijos suyos que somos.

---

<sup>42</sup> Mt 3,17



## M. ALBERTA FELICITA A SU HIJO AUSENTE

*Dormime no ha muchos días  
con un pensamiento fijo...  
llegan los días de mi hijo;  
le quiero felicitar...*

*¿Cómo podré conseguir  
cuatro versos bien medidos,  
dulces, sonoros, pulidos,  
para poderle cantar?*

*¿Cómo? Al Parnaso me voy.  
Allí nuestros vates fueron  
y raudales consiguieron  
de sentida inspiración.*

*¡Albricias!; Ya di en el quid!  
Allí yo también iré,  
y pronto conseguiré  
entonar bella canción.*

*Libre ya de mis apuros,  
sin más avíos de viaje  
que mi verdinegro traje,  
gafas, papel y plumín.*

*Dispuesta estoy y de un salto  
en el Parnaso me vuelo.  
(Soñando se va de un vuelo  
del uno al otro confín).*

*Llamo, con el mejor modo  
manifiesto mi demanda,  
y sin abirme, anda, anda,  
dicen mil voces confusas.*

*Insisto; mi causa es justa,  
Polimnia me ha de entender  
Apolo va a interponer  
su poder sobre las musas.*

*Ruego de nuevo, suplico,  
se arma dentro chilladiza,  
abren y fiera paliza  
me dan por todo favor.*

*Voy a huir, escapar quiero,  
y en lance tan apurado,  
cae mi cuerpo despeñado  
y despierta con pavor.*

*¿Es esto sueño, Dios mío,  
o es del Cielo justo aviso  
que preparaste al proviso  
dándome ruda lección?*

*¿A qué buscar en cantares  
y letrillas lisonjeras  
esas frases mensajeras  
de ternura y adhesión?*

*¿Si al ser de mí tan querido  
han de llevar el contento  
tan sólo breve momento  
cual toda dicha fugaz?*

*Mejor valiera cumplir  
cual madre buena y piadosa  
y en plegaria fervorosa  
hallar todo mi solaz.*

*Señor, con fervor imploro,  
con la confianza más pura  
para mi hijo la ventura  
de su Santo en la ocasión.*

*Halle él doquiera le lleve  
la fortuna veleidosa,  
cual hoy, familia amorosa  
que llene su corazón.*

*Yo aquí gozaré en su dicha,  
con él estará mi alma  
aunque tanto diste Palma  
de las tierras do él está.*

*Por él latirá mi pecho  
con el amor más profundo  
y aun cuando faltara el mundo  
mi amor siempre vivirá.*

## M. ALBERTA FELICITA A SU HIJO AUSENTE

### Contexto

No podemos indicar con exactitud la fecha en la que fue escrito este poema, sólo sabemos por referencia de M. Margarita Juan<sup>43</sup>, que va dirigido a su hijo, y que fue escrito cuando ya no estaba con ella, de ahí el título que se le otorgó: "M.Alberta felicita a su hijo ausente".

Como el anterior, debió ser escrito probablemente entre 1883 a 1889, años en los que Alberto Civera estuvo en Montevideo. Además debió ser alrededor del 20 de marzo que es el día en que Alberto cumplía años y el motivo por el cual llevó a la Madre a escribir unas líneas llenas de cariño a pesar de la distancia que los separaba.

### Desde el corazón de la Madre...

Amor, eso es lo que nos regala en este poema Madre Alberta. Un amor que se refleja y recae sobre Alberto.

La Madre ama profundamente a su hijo y quería demostrárselo con unas pocas líneas llenas de cariño, como solía hacer en muchas ocasiones. Expresar el amor que tenemos hacia los demás muchas veces no es fácil, no encontramos las palabras oportunas para transmitir lo que queremos decir, saben a poco....de ahí que ella se preguntara: *¿Cómo podré conseguir cuatro versos bien medidos, dulces, sonoros, pulidos, para poder cantar?*

Por eso, las palabras que hacen referencia al amor siempre se quedan cortas, pero Madre Alberta nos muestra el camino para darles más sentido del que podemos darle nosotros.

No hay que buscar muy lejos, pues la fuente de inspiración está dentro de cada uno, es el amor de Dios que está en nuestro interior.

---

<sup>43</sup> JUAN, M., *Una Insigne Balear*, Tomo I, p. 576

Así se da cuenta que sólo buscando el amor que tiene dentro podrá entregarle a su hijo, aunque ausente, todo su cariño, porque aunque no esté a su lado, cuando se ama, lo amado nunca desaparece, *el amor nunca acabará*.<sup>44</sup> Este pensamiento debía estar bien grabado en su corazón porque sólo así podemos asumir la ausencia y además gozar en ella: *"Yo aquí gozaré en su dicha, con él estará mi alma aunque tanto diste Palma de las tierras do él está."*

¡Cómo de unida debía estar la Madre a Dios! ¡Qué experiencia tan profunda de amor vivían!: *"Dios mío, nada me propongo, nada quiero, nada que de Vos me separe. Con Vos debo vivir, ya que con Vos quiero morir."*<sup>45</sup> Sólo en una relación así se puede aceptar con alegría que la vida y todo lo que tenemos y somos pasa, pero el amor permanece siempre: *"Por él latirá mi pecho con el amor más profundo y aun cuando faltara el mundo mi amor siempre vivirá."*

El amor no está reñido con el dolor ni con la ausencia de lo que amamos porque el amor es fuente de vida y amando seguimos dando vida a aquello a lo que entregamos nuestro amor, esté o no cerca de nosotros, seguimos unidos a ellos, porque en Dios, que es Amor, somos uno.

### **...una mirada al mundo de hoy**

Estamos muy acostumbrados a escuchar a nuestro alrededor hablar del amor, en todas sus dimensiones y formas. Se ha intentado tanto definirlo y ponerle palabras para explicarlo que lo hemos desvirtuado, nos hemos alejado de lo que realmente es.

No es lo mismo querer que amar. El amar implica dolor, sacrificio, ausencia, entrega, descentramiento... Hoy en día todo eso cuesta mucho de asimilarse porque parece que no tiene nada que ver con lo que se entiende por amor.

---

<sup>44</sup> 1Cor 13, 8a

<sup>45</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, n°13 // *Escritos Espirituales* 1886

Cuesta mucho salir del esquema que nos presenta la sociedad en el que todo ha de ser color de rosa, sin problemas y terminando siempre como en las películas y los cuentos de hadas, con un final feliz. Puede que sea así en algunos casos pero la realidad es que el amor verdadero no está exento de dolor ni de sufrimiento.

No tenemos más que mirar en nuestras propias vidas... ¿el amor que sentimos hacia las personas que queremos, es siempre tan bonito y perfecto? ¡Claro que no! Amar cuesta mucho, no es fácil; no hay más que mirar a Jesús en la Cruz, pero es desde ella donde brota el Amor verdadero. El camino del Amor está lleno de rosas, pero no privado de espinas.

La Madre vivió en amor, dando amor y sigue dándolo, porque supo asumir el dolor de la cruz e hizo de esa cruz un camino continuo asemejando poco a poco su amor al de Dios.

Amar de esta manera, cargando con la cruz, asumiendo las ausencias, no es sencillo, pero es la manera de vivir plenamente el Amor.

Pidámosle a la Madre que nos ayude a quitar todas esas imágenes que dibujamos del amor para que poco a poco podamos descubrir el verdadero Amor que llenará de sentido nuestra vida y nos hará uno con Dios.



## M. ALBERTA A D. TOMÁS RULLÁN

*Cuando pérdida reciente  
de persona a quien se amara,  
¡recuerdo triste!, acibara  
del corazón el pesar.*

*Cuando este fatal recuerdo  
a otros y otros se encadena,  
el alma en llanto se enajena  
sin poderla consolar.*

*No cabe en el corazón  
ni aun la sombra de ventura...  
pero un mundo de ternura  
y de dulce gratitud.*

*Guarda el pecho generoso  
en medio de la aflicción  
y late con viva emoción  
inspirada en la virtud.*

*Y da tregua a su quebranto,  
y se aminora su duelo  
y halla a su dolor consuelo  
y libre se cree de mal.*

*Cuando tras larga jornada,  
abrumado de fatiga,  
su sed ardiente mitiga  
de la fuente en el cristal.*



## M. ALBERTA A D. TOMÁS RULLÁN

### Contexto

M. Alberta escribe esta poesía ante la pérdida de una persona a la que quería mucho y le tenía especial cariño, Don Tomás Rullán, Visitador del Instituto de Religiosas Pureza de María. Ambos lucharon uno al lado del otro por lo que hoy es Pureza de María, vivieron juntos la construcción de aquel pequeño cielo, se apoyaron en los momentos de dificultad y dieron gracias en los momentos de gozo. Así, un gran lazo de confianza y amistad se creó en sus vidas. Don Tomás murió el 21 de septiembre de 1889.

Después de diecinueve años de amistad podemos comprender e intentar conectar con los sentimientos de este poema, pues, para Alberta, Don Tomás no fue sólo un visitador sino un hermano, un amigo, un compañero de camino...

### Desde el corazón de la Madre...

El amor vence a la muerte, la muerte no nos priva del Don de la vida, pues el amor, que traspasa nuestra realidad, es capaz de darnos de nuevo la posibilidad de una vida mejor, una vida en plenitud.

*"Cuando pérdida reciente de persona a quien se amara, ¡recuerdo triste!, acibara del corazón el pesar..."*. Alberta conoce el desconsuelo del alma, la tristeza que embarga el corazón cuando alguien querido ya no está, comprende que la muerte nos despoja de vínculos humanos pero, si bien es cierto, no anula el amor pues es tan fuerte que tiene el poder de triunfar sobre la muerte.

Asimismo sucede con el amor de Jesús por los hombres, Él murió aparentemente pero su Espíritu de amor se quedó entre nosotros. En Él vemos con claridad que la muerte no tiene la última palabra, que la fuerza de un amor entregado retorna en VIDA a la humanidad: Él murió para que tengamos VIDA y vida en abundancia.<sup>46</sup> Entonces "...*No cabe en*

---

<sup>46</sup> Cf. Jn 10, 10

*el corazón ni aun la sombra de ventura... pero un mundo de ternura y de dulce gratitud*”, pues la fuerza en el dolor nace del verdadero amor que perdura. La promesa de una vida en abundancia no son palabras vacías, sino una promesa cumplida, pues no estamos solos. Las personas que hemos amado nos las ha dado Él en obsequio, por tanto no desaparecen porque en Jesús nos pertenecemos.

La esperanza y la confianza en Dios nace cuando descubrimos que nuestra alma necesita ser consolada: *“Cuando este fatal recuerdo a otros y otros se encadena, el alma en llanto se enajena sin poderla consolar”*, porque nos hacemos pobres, pues el pobre es aquel que no teniendo nada, despojado de personas y de cualquier riqueza, busca su apoyo sólo en Dios.

Jesús entregó su vida, *“Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho...”*<sup>47</sup>, abandonándose a la voluntad del Padre, agradeciendo a Dios en todo y siempre.

Alberta sabe lo que significa entregar la vida, porque siempre se abandonó en las manos de Dios, *“... llore nuestra carne, lamentemos la pérdida de los seres queridos, pero dobleguemos la cerviz, resignándonos y bendigamos la Paternal mano que nos hiere.”*<sup>48</sup> Ella llora la pérdida de los seres queridos, pero bendice a Dios acogiendo el dolor de la paternal mano de quien le bendijo con el don de la vida y la amistad.

La vida es un don de Dios, le pertenece a Él. Alberta sabe que no la posee, que lo que Dios pone en nuestras manos no muere sino que retorna a Él, pues *“nuestra alma no está tranquila hasta que descanse en Dios.”*<sup>49</sup> Su vida estuvo marcada por la muerte de personas queridas pero supo salir de la tristeza que oscurece el corazón cuando se ve confundido por el dolor, experimentó que el morir en la tierra, es un continuo renacer para Dios, pues *“todo acaba en la muerte, yo paso a la eternidad.”*<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> Jn. 13, 15

<sup>48</sup> CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 25 // *Cartas*, nº 393

<sup>49</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro I, Cap. I

<sup>50</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº22 // *Escritos Literarios “La mentira y la verdad”*

Qué difícil es para nosotros aceptar lo que Dios nos envía "*...pero para Dios todo es posible*"<sup>51</sup>, sólo Dios da la gracia para acoger la muerte como un paso a una vida nueva.

El despojo de las personas que queremos nos asusta, no es fácil, pues es real el vacío que experimentamos. Ante esto, sólo podemos reconocer que somos "pobres", pues no poseemos la vida, se nos escapa de las manos, pero con la gracia de Dios podemos ir entregándola poco a poco, pues sólo estamos devolviendo lo que se nos ha dado anteriormente.

La vida es un don, no es algo que conseguimos como premio, pues es pura gratuidad del amor de Dios que quiere dársenos. Por esta razón, hemos de estar agradecidos pues las personas que hemos conocido y amado no desaparecen, son amadas por Dios y regresando a Él, viven formando parte de nosotros en Dios. Sólo así se explica el consuelo y la gratitud que expresa la Madre: "*Cuando tras larga jornada, abrumado de fatiga, su sed ardiente mitiga de la fuente en el cristal*".

### **... una mirada al mundo de hoy**

Sintámonos agradecidos por el Don que nos ha sido entregado, acojamos todas los momentos de nuestra vida como una bendición de Dios que está siempre con nosotros.

Cuánto cuesta aceptar lo que Dios nos envía, *sea porque no lo entendemos, o porque nos gustaría que fuera de otra manera...* "*...pero para Él todo es posible*". Aquí hemos de poner nuestra mirada, acogiendo las necesidades de nuestro mundo, haciendo propia la llamada que nos hacen aquellos que buscan algo nuevo y luchan por conseguirlo.

Cuántas veces perdemos razones por las que luchar, por las que vivir y perdemos la oportunidad de recrear con Dios. La Madre hoy escucha nuestro clamor trayendo a nuestras vidas esperanzas nuevas y dándonos fortaleza para llevarlas a cabo.

---

<sup>51</sup> Mt 19, 26

¿Nos sentimos parte de una nueva transformación que Dios quiere regalarnos? Nuestra misión es transmitir la esperanza de una vida nueva en Dios. Fijemos nuestra mirada en Jesús, quien muriendo por amor se entregó para devolvernos la VIDA.

Pidámosle a la Madre que, por su intercesión, se haga realidad este deseo en nuestras vidas, el de entregar la vida como Jesús, amando hasta el extremo y siendo cocreadores con Dios de un mundo nuevo en Él.

## ABRUMADO DE FATIGA, (...) CUANTO OS CONVIENE ALCANZAR

*Abrumado de fatiga,  
su sed ardiente mitiga  
de la fuente en el cristal.*

*Pobres son nuestras tareas,  
es poco lo que valemos,  
y sin embargo, merecemos  
hoy honroso galardón.*

*Y vuestra bondad inmensa  
nuestra pequeñez olvida  
y viene a dar a este acto vida  
honrando nuestra mansión.*

*¿Qué hacer en cambio nosotras?  
Si casi nada podemos  
y corresponder debemos  
a favor tan singular.*

*¿Qué hacer, Señor, ofreceremos  
nuestros dijes y juguetes,  
nuestros pequeños banquetes?  
¡No los querráis aceptar!*

*Mas algo puedo ofreceremos  
a todos, de gran valía,  
y os lo prometo; a fe mía,  
no lo podréis rehusar.*

*A la Virgen pediremos  
en oración fervorosa,  
os consiga generosa  
cuanto os conviene alcanzar.*



## ABRUMADO DE FATIGA, (...) CUANTO OS CONVIENE ALCANZAR

### Contexto

Hacia el año 1987 Alberta era confirmada en el cargo como directora de la Escuela Normal, pasando a depender de la Dirección General de Instrucción Pública. Después de un periodo de calma, justo en 1889, volvían a surgir dificultades.

Los periódicos difundieron la noticia de que las escuelas normales establecidas en provincias que no fueran cabeza de distrito universitario serían suprimidas. Para más dificultad, muere en septiembre de ese mismo año D. Tomás Rullán, fiel amigo y apoyo de Alberta, siendo reemplazado por D. Enrique Reig, que pronto se convirtió en fiel colaborador de la Madre.

Podemos deducir por los datos que tenemos que en diciembre de 1889 la Madre escribió este poema en memoria de D. Tomás Rullán, y en agradecimiento a D. Enrique por su presencia en la ceremonia de la repartición de premios, la cual presidía.

### Desde el corazón de la madre...

Nuestro camino muchas veces se hace largo, cansado, nos desconcierta y "*abruma de fatiga*".

Nos sorprende que la Madre, teniendo siempre una actitud tan positiva ante todo y una voluntad de superación que todos admiraban pues "*dio pruebas de extraordinaria y constante fortaleza durante la adversidad. Ella conservaba imperturbable su serenidad y tranquilidad en cualquier dificultad...*"<sup>52</sup>, pudiera escribir estas palabras que nos dejan entrever cierto abatimiento. Sin embargo, hemos sabido que la primera

---

<sup>52</sup>SCPCS, *Informatio Super Causae Introductione*, 1969, p. 36.

estrofa es una de las estrofas que compuso en un poema anterior, escrito cuando murió Don Tomás Rullán.

No nos extraña entonces que la Madre quisiera repetir estas palabras sabiendo todo lo que había pasado con la Normal y lo que suponía para ella perder a D. Tomás, su más fiel colaborador. Su alma debía estar fatigada, un poco oscura, cansada y abrumada pensando qué sería de ella y qué le depararía el futuro. Pero sabe, que todo está en manos de Dios y en sus palabras nos deja ver de dónde saca su fuerza para seguir adelante, nos muestra dónde "*su sed ardiente mitiga*", que es una vez más, el Padre. No la deja sola. Pone en su camino a D. Enrique Reig, el cual, Madre Alberta "*recibirá como monedita que Dios le regala para la hucha de su tesoro*<sup>53</sup>", que es llevar a cabo la voluntad de Dios en sus vidas. Ambos, caminarán juntos bebiendo "*de la fuente en el cristal*", que es ese Dios fiel, que nunca los abandonará.

El saberse en las manos del Padre, hace que la humildad de Alberta salga a la luz, expresando en su poema que "*es poco lo que valemos*", pero que Dios se fija en lo que somos y "*nuestra pequeñez olvida*", porque sabe que aunque "*pobres son nuestras tareas*" en ellas se manifiesta su grandeza.

Esta actitud de pequeñez lleva a la Madre a agradecer todo lo que recibe y es que cuando se vive desde la entrega y gratitud cualquier regalo se ve como inmerecido y urge poder "*corresponder como debemos*".

La Madre siente que lo único que puede ofrecer son sus "*dijes y juguetes, sus pequeños banquetes*" pero para ella ese agradecimiento le resulta ingrato y piensa que "*no los queráis aceptar*".

Con la certeza de que Dios no deja nada sin recompensa y que las palabras de Jesús: "*Pedid y se os dará*"<sup>54</sup> son verdaderas, eleva su voz "*en oración fervorosa*" considerándola "*de gran valía*", sabiendo que Dios les recompensará.

---

<sup>53</sup> Cf. JUAN, M; *Cartas*, nº127, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p.141

<sup>54</sup> Mt 7,7

La oración es un don de Dios. La Madre lo sabía. Por eso, una vez más acude a la Virgen sabiendo que le escuchará, pues *"nuestra Madre Purísima nos alcanzará lo que convenga."*<sup>55</sup>

La Madre tenía gran devoción a la Virgen y la transmitía a sus alumnas y a las hermanas día tras día. No sólo eso, sino que también las ponía frente a Ella en todas sus oraciones: *"Tengo a V. presente en mis oraciones ante nuestra Purísima Madre."*<sup>56</sup> Hoy más cerca de María, sigue intercediendo por nosotros e invitándonos a poner en Ella nuestra confianza.

### **...una mirada al mundo de hoy**

*"Llegó alabando a Dios en voz alta y echándose a los pies de Jesús, con el rostro en tierra, le daba gracias."*<sup>57</sup>

Igual que el leproso de Evangelio que al sentirse curado por Jesús no puede hacer otra cosa que alabar y dar gracias, así la Madre vivía todos los acontecimientos de su vida, sabiendo que todo venía de la mano del Padre.

¡Cómo aprender a ser agradecidos! ¡Qué reto éste que hoy nos quiere presentar la Madre! Si miramos nuestro entorno y nuestro día a día, ¿cuántas veces esperamos escuchar ese "gracias"? Y nosotros, ¿somos agradecidos?

Cada vez más nos pasamos la vida esperando algo de los demás, queremos que nos digan, que nos hagan, que nos tengan en cuenta, que nos miren... Sólo sabemos mirarnos a nosotros mismos, queremos ser los primeros en tener nuestras necesidades cubiertas y no sabemos vivir desde la gratitud de la entrega.

Qué bonito sería aprender a vivir gratuitamente desde que me levanto, decir gracias sólo porque hoy nos da la oportunidad de vivir un

---

<sup>55</sup> Cf. JUAN, M., *Cartas*, nº 348, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.350

<sup>56</sup> JUAN, M; *Cartas*, nº172, Alberta Giménez, 1904, a Srita. D<sup>a</sup> Amalia Salvador, p.188

<sup>57</sup> Lc 17, 11-19

día más, porque tenemos un techo donde cobijarnos y algo de comer. Tenemos tanto que a veces esa abundancia nos hace cómodos y exigentes con lo vivimos y recibimos. Nos quejamos ante cualquier dificultad haciendo de ella el centro de nuestras “posesiones”. Eso nos impide ser agradecidos, porque nos fijamos sólo en una flor teniendo el jardín repleto de ellas delante...

Decir sí ante las dificultades, ver en cada momento, en cada acontecimiento un regalo, es una oportunidad para crecer, para acercarnos más a Dios y descubrir que todo lo recibimos de él y que, como dice la Madre, *“todo lo dispone para nuestro mayor bien.”*<sup>58</sup>

No es fácil poner ese “*gracias*” continuo en nuestras palabras. El miedo, las dificultades, nuestras pequeñas y pesadas cruces nos ciegan y nos impiden ver el rostro de Dios en medio de nuestro día a día.

Pidámosle a la Madre que nos enseñe a sentirnos como ella, pequeños, pobres y humildes, porque es en y desde nuestra pequeñez, donde podremos agradecer y devolver tanto bien recibido viviendo siempre en actitud de agradecimiento y alabanza a Dios.

---

<sup>58</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº393, Alberta Giménez, 1919, a Srita. D<sup>a</sup> Margarita Terrades, p. 399

## A MON AMADA JERMANA M<sup>a</sup> DE MONTSERRAT

*Jermana meva estimada;  
avuy ni propis ni estrañs  
t'han sabut dona's molts d'anys?  
Per axó estás enfadada  
y te quexas y te plañys?*

*No saps que tens una mare,  
y qui té mare te amiga?  
No faltará qui te diga,  
si es hora de dirto encara,  
maldament qualcu s'en riga:*

*Jo t'estim de tot mon co;  
y te desitx pau y ventura  
sensa pena ni amargura,  
y to dich ben re de bo,  
no per avasiadura.*

*Es ve que no t'está bé  
portarte com un infant  
y ferme de cuant en cuant  
embruta qualque papé  
escriguent y emborronant.*

*Sols per veure per escrit,  
si bé cual engarbullat,  
lo qu'has per mí sempre estad;*

*lo que sent dins es méu pit  
que per tú sempre dols bat.*

*Es axó lo que volias?  
Te veuré ja satisfeta  
en sa glosa que t'he feta?  
May mes ab axó smíes!  
No parlem pus de sa feta!*

## A MI AMADA HERMANA M<sup>a</sup> DE MONSERRATE

(Traducción facilitada por Francisca Arbona r.p.)

*Querida hermana mía;  
hoy ni propios ni extraños  
te han sabido dar la felicitación?  
¿Por eso estás enfadada  
y te quejas y te lamentas?*

*¿No sabes que tienes una madre,  
y quien tiene madre tiene amiga?  
No faltará quien te diga,  
si todavía es tiempo de decírtelo,  
aunque alguien se te ría:*

*Yo te quiero con todo mi corazón;  
y te deseo paz y ventura  
sin pena ni amargura,  
y te lo digo con toda verdad,  
no por mimo.*

*Es verdad que no te pega  
portarte como un niño  
y hacerme de vez en cuando  
que garabatee algún papel  
escribiendo y emborronando.*

*Solamente para ver por escrito,  
como una mezcla confusa,  
lo que has sido siempre para mí;  
lo que siento dentro de mi pecho  
que late dulcemente para ti.*

*¿Es eso lo que querías?  
¿Te veré ya satisfecha  
con la poesía que te he hecho?  
¡Nunca más sueños con esto!  
No hablemos más del asunto.*

## A MON AMADA JERMANA M<sup>a</sup> DE MONTSERRAT

### Contexto

“A mon amada Jermana M<sup>a</sup> de Montserrat” fue escrito por M. Alberta el 30 de abril de 1895, vísperas de sus bodas de plata de la Madre a una de sus Hermana de comunidad, la Madre Montserrat, o como familiarmente la llamaban: Madre Montserrate, que cumplía años el día anterior.

La Madre escribe este poema en mallorquín, a la que después de algunos años ocuparía el cargo de vice-rectora, para felicitarla por su cumpleaños. Este no es el único poema que le escribe la Madre pues la gran amistad que les unía y su costumbre de escribir poemas expresando sus deseos, sentimientos y felicitaciones, hará de éste, uno de los diversos poemas que le dedicaría a su gran amiga M. Montserrat.

### Desde el corazón de la Madre...

En estos versos descubrimos a una Madre alegre, feliz, confiada... Es difícil imaginarnos que detrás de estos versos, cargados de amor y cariño, la Madre se encuentra en un momento delicado, pues tiene numerosos problemas con la Normal y la financiación del colegio.

Pero la Madre vivía por y para los demás. Buscaba siempre el bien del otro, sin importarle en qué estuviera ocupada, “*con el rosario en la mano la encontraban las religiosas que iban a verla. Interrumpía el rezo respetuosamente y atendía a las visitas con suave bondad.*”<sup>59</sup> Por eso, no le fue difícil dejar sus preocupaciones a un lado y escribir a la Madre M<sup>a</sup> Montserrate estas líneas para el día de su cumpleaños, pues sabía que con ellas le haría feliz. Así que olvidando por un instante que al día siguiente eran sus bodas de plata, coge papel y pluma y dedica estos versos cargados de cariño a la M. Motserrate.

---

<sup>59</sup> SANCHO, A., *La Madre Alberta*, 1940, p.267

En el poema podemos entre ver un toque de humor que refleja la confianza y el cariño que siente hacia la M. Montserrat... "*es verdad que no te pega portarte como un niño y hacerme de vez en cuando que garabatee algún papel escribiendo y emborronando.*" "*¿Es eso lo que querías? ¿Te veré ya satisfecha con la poesía que te he hecho? ¡Nunca más sueños con esto! No hablemos más del asunto.*" En verdad, no le costaba nada expresar sus sentimientos a aquellos a quien apreciaba. Solía hacerlo muchas veces por escrito, además ésta no fue la única carta que la Madre escribió a M. Montserrat, pues le preceden y prosiguen algunas más.

Una Madre nunca olvida el cumpleaños de sus hijas y pone alma y corazón en expresar lo que siente. Y Alberta era muy madre. Como ya hemos dicho, podía tener muchos quehaceres, obligaciones, deberes y asuntos pendientes, pero para ella ante todo estaban sus hijas, sus alumnas y el colegio... Por eso no escatima tiempo y buscaba siempre cualquier ratito para escribir a las hermanas que se encontraban en otros lugares y contestar las numerosas cartas que recibía.

La Madre vive totalmente volcada en los demás, olvidándose de sí para darse a los otros. Tenemos muchos testimonios que nos dicen que "*ella hablaba muy poco de sí misma*"<sup>60</sup>, y era por eso que podía vivir descentrada de sí y centrada en los demás; porque sabía que así, en ese darse, estaba cumpliendo la voluntad de Dios, pues "*Dios era el motor de su vida*"<sup>61</sup> y puestos los ojos siempre en Él podía hacer de su vida una entrega total.

### **...una mirada al mundo de hoy**

"*¡No pensemos en nosotros!*"<sup>62</sup> A esto nos llama la Madre hoy, a olvidarnos de nosotros mismos para centrarnos en Dios y podernos dar a los demás... ¡pero cuánto nos cuesta!

---

<sup>60</sup> Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 9, p. 22

<sup>61</sup> SCPCS, *Relatio et vota. Congressus peculiare Super Virtutibus*, 1985, V. I, p. 11

<sup>62</sup> JUAN, M., *Cartas*, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p. 85

Detenernos y dedicar un tiempo a alguien que lo necesite, sacar una sonrisa al que está triste o escuchar a esa persona que se siente tan sola.... nos cuesta muchísimo.

Creemos que esas personas son como "ladrones de tiempo" que si les dedicamos un poquito... lo perdemos. Pensamos así porque vamos preocupados sólo por nuestros asuntos y preocupaciones, olvidándonos de que hay gente a nuestro alrededor que necesita de nosotros una sonrisa, un poco de compañía, alguien que les escuche.

Es cierto que a los ojos del mundo si dedicamos tiempo a según qué cosas y personas es perderlo, pero a los ojos de Dios no es así. A sus ojos lo ganamos porque esto nos acerca un poco más a Él. Es paradójico pero cierto. Aunque a veces nos cueste creerlo, "*quien guarda su vida la pierde; y quien pierde la vida por Él y los demás, la encuentra...*"<sup>63</sup>. El encuentro con los demás nos acerca a Aquel que es la Vida y nos enseña el sentido de la nuestra.

Cuando decidimos pararnos, abrirnos a los demás y les regalamos un poquito de nuestro tiempo, estamos regalando un poco de nuestra vida, pues cuando la encontramos y descubrimos la Vida ahí, sólo podemos ir entregándola como hizo Jesús con nosotros. Al hacerlo, estamos dejándonos configurar por Él y ayudando a que nazca su amor en nosotros, ese amor que nos libera de nuestro egoísmo y lo transforma en una entrega que nos hará libres, llevando el amor de Dios a los demás.

Pidámosle a la Madre que nos enseñe a desprendernos de nosotros mismos, a descentrarnos y centrar la mirada y nuestra vida en Jesús para entregarnos, como hizo ella, a nuestros hermanos, en especial a los aquellos que más lo necesitan.

---

<sup>63</sup>Cf. Mt 10,39



## AL VERME TAN PEQUEÑITA

*Al verme tan pequeñita  
me asusto, naturalmente,  
el rubor cubre mi frente  
y el temor la voz me quita.  
Pero aquí una voz me grita  
e impone dulce beber,  
y es preciso obedecer  
la voz que, dice amorosa:  
"Debe el alma generosa  
al favor corresponder"*

*Pero el favor merecido  
es hoy de tanta valía,  
que no podrá el alma mía  
verle bien correspondido.  
Bondadosos habéis sido al darnos un galardón  
y al honrar esta mansión  
con vuestra digna presencia.  
¿Qué puede, en  
correspondencia,  
ofrecer mi corazón?*

*¿Un juguete? ¿Un labor?  
¿De dulces un cucurucho?  
Entre niñas valen mucho;  
¡Mas hoy no tiene valor!*

*Ofrezco, pues, nuestro amor,  
nuestras fervorosas preces,  
y Dios pagará con creces,  
señores, vuestra bondad,  
dándoos felicidad  
que hoy nos dais, ¡mil y mil veces!*



## AL VERME TAN PEQUEÑITA

### Contexto

Este entrañable poema fue escrito por Madre Alberta en 1896. Por su contenido podemos deducir que la Madre, en agradecimiento por el galardón entregado al Real Colegio, escribe unos versos para agradecer a unos "*generosos señores*" cuyos nombres y datos desconocemos, su presencia y la entrega de dicho galardón.

Un dato concreto que sabemos es que fue escrito en su lugar de descanso: Valldemosa y probablemente con el fin de ser recitado por una de las alumnas del colegio.

En relación con el contexto histórico conocemos que en ese mismo año la Madre redactaría unos propósitos a conseguir tras sus ejercicios espirituales, tales intenciones nos reflejan su mundo interior: presencia de Dios y humildad, caridad y corrección fraterna, práctica asidua del examen... En todo ello se manifiesta su delicado anhelo de santidad.

### Desde el corazón de la Madre...

Ante esta tierna composición de Madre Alberta podemos admirar un gran tesoro de su corazón: su sensibilidad por lo pequeño y lo frágil. Reconocer la sencillez implica estar reconciliado consigo mismo. Así se hallaba Alberta Giménez: reconciliada, amando todo su ser, lo más fuerte y lo más débil y todo él, a su vez, abierto a la Presencia de Dios.

Entre los versos podemos descubrir una actitud de humildad, en la que la Madre se reconoce como "*pequeñita*" al sentirse llamada por una voz que, igual que María de Nazaret: pequeña, débil, frágil...es invitada a "devolver" tanto bien recibido pues sabe que "*debe el alma generosa al favor corresponder.*"

Desde ahí, consciente del "*galardón de tanta valía*" recibido, observamos como "la pequeña" no encuentra recompensa suficiente para entregar. En ello, vemos de fondo la actitud de los pequeños de Dios: ellos que se dejan empapar de cuánto les rodea, desean agradecer

humildemente todo aquello que reciben, desde la sencillez, sin alardes, sin exhibición, humildemente...

Esa actitud es la que cuestiona a la Madre el cómo va a corresponder: "*¿Un juguete?, ¿Una labor?/ ¿De dulces un cucurucho?...*" Sin embargo, descubre que eso no es suficiente, que sólo le podrá corresponder con "*nuestro amor*", y desde ahí "*Dios pagará con creces*". Y, siguiendo el ejemplo de María, que ante la invitación del Ángel sólo pudo responder con el don de su propia vida: "*He aquí la esclava del Señor*"<sup>64</sup>, así como ella, la Madre hará de su vida una humilde ofrenda de amor.

¡Y aquí encontramos a Alberta Giménez! En cada una de sus palabras descubrimos, como decíamos al principio, su preferencia por lo pequeño. Y, ¡es que esto lo hizo vida! Alberta vivió de forma humilde, "pasando por una de tantas". Y así mismo nos lo presenta un testimonio de Consolación Vidal, el cual nos afirma: "*Distinguíase notablemente en la humildad siempre y en todas ocasiones; pero cuando resplandeció de modo excepcional esta virtud, fue al dejar el cargo de Superiora General, pues pedía siempre permiso para las cosas más pequeñas.*"<sup>65</sup>

Es este gran valor de la Madre el que nos invita a ponernos ante Dios y vivir nuestra vida con actitud humilde, sabiendo que de Él lo recibimos todo.

### ...una mirada al mundo de hoy

"Él llamó a un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: *Os aseguro que si no os convertís y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de Dios. Quien se humille como este pequeño, es el más grande en el Reino de Dios. Y el que acoga a uno de estos pequeños, a mí me acoge.*"<sup>66</sup>

Si alguien aspira a ser el primero, que se haga el último y el servidor, y en concreto, de los que no cuentan, como los niños en aquella época de

---

<sup>64</sup> Lc 1, 38

<sup>65</sup> Testimonio de Consolación Vidal. SCPCS, *Sumarium Documentorum*, 1979, p. 485

<sup>66</sup> Mt 18, 2-5

Jesús. Ésta es la paradoja del Reino: el pequeño, el débil, el de baja posición es el que ocupa el primer lugar.

Sin embargo, en nuestra manera de vivir, esta forma rompe con comportamientos habituales dentro de nuestras relaciones. Cuántas veces nos gusta ser el reconocido, el valorado, el de "alta posición", al que todos miren y admiren. Pero es que ¡Jesús no nos invita a eso!. Él nos enseña que la grandeza a la que hemos de aspirar no consiste en el poder, el rango o la efectividad del trabajo, sino en abrazar la posición baja: la del último lugar, la de la humildad, la del servicio.

Y la Madre, en estos pequeños versos de una pequeña niña que quiere corresponder a un galardón, nos recuerda perfectamente estas palabras de Jesús y nos muestra una forma concreta de vivir.

¡Y esta es María en la Anunciación!, que en un acto de humildad se abre a la gracia de Dios y responde con la propia vida... Ojalá demos la misma respuesta que Ella optando siempre por lo más sencillo... Esta es la invitación de Jesús y la de la Madre para cada uno de nosotros.

Pidámosle a Ella que nuestro corazón se vaya configurando cada vez más con el de los pequeños de Dios, que nos enamoremos del camino de la humildad, y desde allí, respondamos a Aquel que lo es Todo.



## DENTRO DE MI CORAZÓN (...) A LA VIDA PERDURABLE...

*Dentro de mi corazón  
palpita una lucha grande;  
mi timidez dice: "Calla"  
y mi corazón que hable.  
Hablar en vuestra presencia,  
señores, que en este instante  
nos honráis viniendo aquí,  
dando a este acto realce,  
es temeridad, lo sé;  
pero sé, por otra parte,  
que acallar el sentimiento  
y enmudecer por cobarde,  
es peor, peor mil veces,  
y mucho más censurable.  
En nombre de todas, pues,  
en liso y llano lenguaje,  
a todos os doy las gracias  
por vuestra atención amable.*

*Todos nuestros sacrificios,  
nuestros esfuerzos y afanes  
se encuentran recompensados  
con creces muy abundantes,  
al sentir aquí, en el fondo  
de nuestro pecho anidarse  
la satisfacción más pura,  
más intensa y más suave.*

*Satisfacción por el premio,  
satisfacción por las frases  
de benevolencia suma  
que al dárnoslo pronunciasteis;  
satisfacción, sobre todo,  
a la vida perdurable.*

*Por nuestros queridos padres,  
que gozan más, mucho más,  
que si fueran personales,*

*en los triunfos que sus hijas  
logran en ciencias y en artes,  
en virtud o aplicación  
o en cualquier noble combate.*

*No hacer mención de esta casa  
hoy que nuestros pechos laten  
a impulsos de gratitud,  
fuera olvido imperdonable.*

*A este colegio irá unido  
nuestro recuerdo constante,  
nuestro reconocimiento  
por los bienes singulares  
que nos ha proporcionado,  
para que sirvan de base  
de nuestro bien terrenal  
y de dichas inmortales.*

*Mis cariñosas Hermanas,  
mis buenas y amadas Madres,  
si las riquezas de un Crespo  
o el mundo entero lograrse,  
en premio, no os lo ofreciera  
de vuestros tiernos afanes,  
porque sé que merecéis  
algo menos deleznable.*

*A Dios pediremos todas,  
con oración incesante,  
lleve, en masa, la Pureza*



## DENTRO DE MI CORAZÓN (...) A LA VIDA PERDURABLE...

### Contexto

Estos delicados versos escritos por la Madre son compuestos con ocasión de una repartición de premios que el Real Colegio de la Pureza recibió en varias ocasiones. De estos escritos existen tres copias manuscritas en el Archivo de Casa Madre de diferentes fechas: 1896, 1902 y 1904.

Bien podemos imaginar que este poema fue compuesto para que alguna de las alumnas del Colegio lo recitara al comienzo del evento, dando gracias al público por su asistencia al acto.

Y asimismo, vemos cómo termina dando también las gracias al Colegio, pues en él reconoce los bienes recibidos y es por ello por lo que la alumna deseará *"para toda la Pureza la vida perdurable."*

### Desde el corazón de la Madre...

Estos sencillos versos nos reflejan como la Madre estimulaba a las niñas en amor y cariño hacia el Colegio, pues intentaba que por sí mismas se dieran cuenta de que en él se busca lo mejor para ellas; y es que la Madre ya nos lo decía: *"la misión de formar corazones, ¡cuán hermosa misión!"*<sup>67</sup>

Sin embargo, tras este poema de Alberta no podemos sólo quedarnos en su "fin pedagógico" sino que podemos y debemos apreciar en estas líneas su aspiración por permanecer fiel a los designios de Dios, pues aún los *"sacrificios, esfuerzos y afanes serán recompensados con creces muy abundantes"* por el amor gratuito del Padre. Y es que Alberta sabía bien de esto. Su corazón gustaba desde siempre de esta satisfacción de saberse acompañada aún sabiendo que la cruz, permanece junto a su alma.

Ya en sus días la Madre nos hablaba de esta gracia de experimentar que Dios todo lo puede, pues en palabras suyas sabemos que *"Dios nada deja*

---

<sup>67</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº509 // *Cartas* nº 253

*sin recompensa.*"<sup>68</sup> Y como nos diría el profeta Isaías "*la amargura se me volvió paz.*"<sup>69</sup> Sabemos que en la vida de Alberta fue así. Tras la amargura de la muerte, del dolor y de la falta de recursos, confió, asumió y al tiempo, llegó la satisfacción. Satisfacción que gustó como "*pura, intensa y suave*". Y es que Dios, ¡sabe bien lo que hace!

Así, esta gracia de permanecer fiel en la aflicción, la Madre la hizo carne en su vida por su cercanía al corazón de Dios y vivió en el mundo sabiendo que Él se "reserva" siempre la mejor parte.

Es por eso por lo que la Madre sabe que "*acallar este sentimiento no sabe*" y "*enmudecer por cobarde*" es dejar que Dios no tome parte. Con ello la vida de nuestra Madre no consistió en otra cosa que en descansar plenamente en las manos del Padre, pues aunque en algunos momentos la amargura le invadiera su corazón, Ella siempre confiaba en la ternura y el poder de su querido Padre.

### **...una mirada al mundo de hoy**

*"Siempre pongo delante al Señor, con Él junto a mí no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, siento un gozo entrañable y mi ser descansa en ti, Dios mío; pues no me abandonarás en la muerte, ni me dejarás conocer el desamparo; pues me enseñarás el camino de la vida, me saciarás de gozo y de satisfacciones duraderas en tu Presencia."*<sup>70</sup>

¿En qué momentos concretos de nuestra historia personal "*hemos puesto delante al Señor*"? ¿En qué situaciones hemos gustado que "*los sacrificios, esfuerzo y afanes me han sido recompensados con creces*"?

Sabemos que nuestra confianza ha de estar puesta en Dios; nuestro corazón ha de estar "anclado" en su corazón... pero ¡cuánto nos cuesta! Cuánto nos cuesta ver más allá de la cruz y descubrir vida ahí donde Dios vela silenciosamente. Él mismo ha querido darse en Jesús por medio de la

---

<sup>68</sup> CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 19 // *Cartas* nº 388

<sup>69</sup> Cf. Is 38, 17.

<sup>70</sup> cf. Sal 16, 9-11

cruz, para que descubramos que Él tiene la última palabra y transforma el sufrimiento y el dolor en gozo y vida.

Pero, ¿en cuántas ocasiones apoyamos nuestro corazón en nuestras propias fuerzas o en fuerzas vanas, que pensamos ingenuamente que tienen el poder para salvarnos? Sin embargo, cuando caemos en la angustia descubrimos que no es así, que sólo Dios puede sostenernos y la carga se hace más ligera pues *“hasta que no os apoyéis en mí, no experimentareis que sois sostenidos.”*<sup>73</sup>

Y es a esto a lo que hoy nos invita Alberta, a que en medio de un mundo y una sociedad que cree poseer fuerza y poder para vencer todo obstáculo, apoyemos y refugiemos nuestro corazón en Dios, nuestro Señor, pues sabemos bien que sólo Él puede salvarnos con su Amor.

Así pues, pidamos a la Madre la fuerza necesaria para confiar y permanecer fieles aún en el dolor, pues que sabemos que Dios actuará y nos recompensará con su bendición.

---

<sup>73</sup> Cf. Is 7,9



## UNA LECCIÓN DE PRUDENCIA

*El Juez infalible,  
de Jesucristo el Vicario,  
a quien por antonomasia  
le llaman el Padre Santo,  
ha pronunciado palabras  
que del Cielo son oráculos,  
y esas palabras han sido  
de aprobación y aplauso  
para las Madres y Hermanas  
que nos están educando.*

*Se las alaba y bendice,  
se las alienta, y al cabo,  
pregunto yo: ¿No debemos  
con alma y vida alegrarnos?*



## UNA LECCIÓN DE PRUDENCIA

### Contexto

Madre Alberta escribió estos versos para el 6 de julio de 1901. Esa tarde se celebraba un acto con motivo de la Aprobación Pontificia del Instituto recibida unos días antes. En ese acto la Madre quería que dicho poema fuera recitado por una de las alumnas.

Fue D. Jacinto M<sup>a</sup> Cervera (obispo de Mallorca) quien dispuso la entrega de las Constituciones, junto con una Exhortación Pastoral que hoy forma parte del patrimonio espiritual de la Congregación.

Al aprobarse la Congregación se conservó el texto íntegro del obispo Cervera. Esta Aprobación Pontificia había sido muy deseada y fue D. Enrique quien se encargó de tramitarlo hasta que llegó el día tan esperado: El 10 de mayo de 1901 recibiese telegrama de Roma comunicando la aprobación del Instituto por su Santidad León XIII, y el 29 de dicho mes llegaba el Decreto.

El año 1901 trajo momentos buenos como la apertura de la casa de Onteniente y la Aprobación Pontificia, pero también otros malos como era un nuevo cambio de visitador.

### Desde el corazón de la madre...

*¡Santa alegría, cariño y dulzura para todo el mundo!*<sup>72</sup> Estas palabras debían salir del corazón de la Madre ese día. Era tal la felicidad que sentía, que seguramente no pudo guardársela para sí, así que pluma en mano nos regaló estas líneas llenas de entusiasmo y agradecimiento.

El hecho de haber recibido la Aprobación Pontificia era para la Madre y para toda la Congregación un signo de los frutos de Dios en la Pureza. ¡Cuánto tiempo esperando la Aprobación y por fin llegaba!

---

<sup>72</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº222, Alberta Giménez, 1902, a Rda. H<sup>a</sup> Oliver, p. 229

Mirando la vida de la Madre, y los testimonios que tenemos sobre ella, sabemos que siempre encontraba una razón para estar alegre, pero esta vez había gran motivo para estarlo. La Aprobación suponía un gran paso para ella y para las hermanas. Paso que les dio impulso para seguir buscando la voluntad de Dios pues veían cómo seguía guiando y alimentando su gran proyecto de amor: servir al Reino en la Pureza.

Sin embargo, hay muchas formas de vivir la dicha y en la Madre la alegría era vivida con humildad y sencillez de corazón.

En sus palabras expresa que la alegría quiere ir más allá del momento y de la situación que estamos viviendo. Debemos alegrarnos "*con alma y vida...*", ya que desde el interior, desde ese amor hacía lo que recibimos y el abandono a lo que Dios provee, es desde donde nace la verdadera alegría.

Así es su alegría y agradecimiento por las palabras del "*Padre Santo*", siendo para ella "*oráculos del Cielo...*" pues sólo del *Cielo* podía ser, sólo del Padre podía proceder, porque era al cielo, donde ella dirigía todas sus aspiraciones.<sup>73</sup>

Alberta fue en su vida un continuo ejemplo de alegría y jovialidad, unas de sus más destacadas virtudes. Alberta era alegre, vivía la gratuidad del amor, un amor que solo entregaba desde ese gracias continuo; por ello muchas de las personas que la conocieron decían que "*encontrarse con ella, era recibir la sonrisa de una santa.*"<sup>74</sup>

Para ella la alegría era motivo de compartir; la alegría era comunidad: "*...aprobación y aplauso para las Madres y Hermanas que nos están educando...*" Y así, el mérito y éxito eran compartidos como fruto del trabajo común.

Según cuentan sus alumnas siempre les decía que "*todas debían contribuir a la alegría de la casa.*"<sup>75</sup> Y es que la Madre vivía ese "*estad*

---

<sup>73</sup> Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº1// *Ejercicios Espirituales* 1886

<sup>74</sup> Cf. JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p.346.

<sup>75</sup> Testimonio de Margherita Noguera. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 517

*siempre alegres en el Señor*<sup>76</sup> y, desde ahí sólo miraba y deseaba el bien de los que tenía más cercanos, *"se las alaba y bendice, se las alienta..."*

Alberta era un constante apoyo para todos, pues siempre encontraban en ella palabras de aliento, de ánimo y paz. Y algo mucho más importante aún, se sabían cuidados continuamente con su oración.

Pero en Alberta la alegría no va sola, sino que va acompañada de la prudencia. Estilo y personalidad que le harán ser transparente y ser reflejo de serenidad y tranquilidad.

Esa actitud de prudencia ha acompañado a la Madre en su vida y le ha ayudado aprender a amar, a entregarse, a servir, a vivir... y al mismo tiempo a desvivirse por y para los demás porque esa prudencia nos habla de su ser más humano, sencillo y humilde.

Dicha prudencia marcaba su día a día, podríamos decir que desde siempre Alberta vivió en prudencia; prudencia con su marido, al no preocuparlo *"atrasando las agujas del reloj cuando éste llegaba tarde"*<sup>77</sup> o *"al no querer preguntarle por ciertos asuntos que fueran a causarle disgustos."*<sup>78</sup> Prudencia con los asuntos del colegio en su cargo, como superiora con los visitantes y Obispos a la hora de preguntar, de resolver problemas. Prudencia con las niñas que tenía a su cargo, sobretudo a la hora de tratar temas delicados y de corregir, de enseñar ya fuera a las hermanas o a sus alumnas *"pues, esa prudencia hacía que sus correcciones las hiciera con dulzura"*<sup>79</sup> y el otro se sintiera acogido y comprendido por ella.

### **...una mirada al mundo de hoy**

Miremos la realidad que nos envuelve y preguntémonos dónde ha quedado en nuestro entorno la prudencia y la alegría, dónde quedan a nuestro alrededor personas que con delicadeza busquen ayudar a los otros. Quizá encontremos algunos rostros que "encajen" en estos términos, pero

---

<sup>76</sup> Flp 4, 4

<sup>77</sup> JUAN, M., *Una insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 195

<sup>78</sup> JUAN, M., *Un Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 196

<sup>79</sup> Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. I, Ad.67,p.11

bien sabemos que en ocasiones nos es difícil encontrar personas así. Quizá seamos nosotros mismos los que estemos atareados en nuestras propias cosas, no reparamos en el otro y no tengamos la delicadeza de cuidar a los que tenemos al lado.

Hoy la invitación que nos hace la Madre es a que con esa prudencia de corazón transmitamos la alegría del Reino, alegría que se manifiesta en las pequeñas cosas de cada día, que muchas veces pasan desapercibidas.

La Madre siempre tenía motivos para alegrarse, porque aunque hay situaciones en que no es fácil estar contentos, ella siempre encontraba "*gratitud en los más pequeños beneficios.*"<sup>80</sup>

La alegría es un don pero también es una actitud, actitud de aquellos que conocen a Dios, pues sólo quien ha experimentado su amor siente la alegría de saberse inmensamente amado y sale a "*proclamar las grandezas del Señor.*"<sup>81</sup>

Pidámosle a la Madre nos enseñe a vivir con alegría y prudencia, descubriendo en las pequeñas cosas los beneficios que Dios nos ofrece para que en cada momento vivamos siempre con optimismo y sepamos transmitir la alegría del Reino.

---

<sup>80</sup> SCPCS, *Positio Super Vitutibus*, "Judicium alterius Theologi Censoris", 1981, p. 18

<sup>81</sup> Cf. Lc 1, 46.

## AL ERMITAÑO ELÍAS DE LA SAGRADA FAMILIA

*Mi buen Hermanito Elías,  
contestación sé que os debo,  
y os la envió en estas líneas.  
Nada ganaréis leyendo;  
falta a este escrito el sabor  
del alma, que yo no puedo  
transmitir nunca a mis obras,  
aunque mucho lo lamento...  
¿Qué podéis sacar de un vaso?  
Solamente lo que hay dentro.  
¿Por qué, si escribo al amigo,  
tiembla la pluma en mis dedos?  
¡Me siento sobrecogida  
de temor y de respeto!  
¿Quisiera hablar de María!  
¿Qué decir de Ella? ¡No acierto!  
Es la palabra muy débil;  
no traduce el sentimiento  
que, al tratar de nuestra Madre,  
hace latir nuestro pecho.  
¿No valdría más callar  
y saborear en silencio  
las dulzuras de su amor  
tan puro como los cielos,  
grande como lo infinito,  
como el mismo Dios inmenso?  
Si hay un mortal que lo sienta,  
que calle, sí le aconsejo,  
y no empañe con el habla  
cristal tan puro y tan terso  
Pero quien se sienta frío,  
aterido por el hielo  
de la insensible materia,*

*quien necesite del fuego,  
para dilatar el alma,  
que hable de Ella, que hable luego;  
no tardará en conocer  
que es un eficaz remedio  
para los males del alma,  
para los males del cuerpo,  
que, si no desaparecen,  
vienen a ser llevaderos;  
se sufren hasta gozando,  
con ánimo placentero.  
¡Pero he de hablar de María!  
¿Qué decir, si no la veo  
mas que envuelta en suaves sombras,  
cubierta de tenues velos  
que forman nimbo de nubes  
pudiendo sólo entrever  
que la eclipsa por completo,  
de su hermosura un destello?  
¿No comprendéis, buen Hermano,  
esto que yo os voy diciendo?  
No, no; pues que para vos  
estos espacios eternos,  
esas regiones del alma  
cerradas a mis deseos  
os las ofrece María,  
¡como a su hijo predilecto!  
Gozad vuestra dicha, Hermano,  
sed feliz, merecéis serlo;  
orad por los desgraciados,  
que elevarnos no sabemos  
a esas regiones sublimes  
reservadas a los menos;  
por los que nos arrastramos  
sin levantarnos del suelo.  
Os lo ruego por María,*

*segura de mereceros  
por tan digna intercesora,  
el favor, que humilde os ruego.*

*Ermita de Valldemosa,  
nido de paz y consuelo,  
que alberga entre tus muros  
rebañito predilecto,  
quiero orar en tu capilla,  
bajo ese bendito techo  
do no para el gavilán  
ni se posa nunca el cuervo,  
aunque haga oír su graznido,  
de tu santidad huyendo.  
En tu umbroso bosque cantan  
el ruiseñor y el jilguero;  
en tus frondas se respira  
un ambiente no terreno,  
que eleva las oraciones  
hasta el trono del Eterno.  
Me gozo entre las malezas  
que limitan tus senderos;  
tus zarzas y matorrales  
forman festone muy bellos;  
tus pinos y tus encinas  
murmuran, cual blandos ecos  
de lejanas melodías  
atraídas por los vientos.  
Admiro a Dios en tus cimas,  
gigantes despeñaderos;  
lo admiro en la mar tranquila,  
que a tus pies sirve de espejo.  
Envidio a tus moradores;  
son de santidad ejemplo;  
ángeles en forma humana,  
sus virtudes encubriendo,  
soportando privaciones,  
orando siempre y sonriendo.*

*¡Perdóneme su modestia  
si al decir esto la ofendo!  
Termino, mi buen hermano,  
no estaréis, no, satisfecho  
con esta pobre misiva;  
mas como yo nunca miento,  
he querido seros franca  
y no hablaros con misterios.  
Soy una pobre criatura  
a quien se le acaba el tiempo  
sin que haya emprendido aún  
de la virtud el sendero.  
Soy un tronco carcomido,  
torcido, nudoso, seco,  
al que cercan frescas plantas  
con su aroma mereciendo  
no se arranque el viejo tronco  
que las viene sosteniendo,  
prestando su pobre arrimo  
a los tallos, que están tiernos,  
y van dando opimos frutos  
siempre aumentando y creciendo;*

*todo para mayor gloria  
del Divino Jardinero.  
Rogad por mí, Hermano Elías,  
y llegaré a feliz término.*

## AL ERMITAÑO ELÍAS DE LA SAGRADA FAMILIA

### Contexto

Este poema fue dedicado por la Madre en Octubre de 1905, al Ermitaño Elías de Valldemosa al cual le tenía un sincero y profundo afecto.

*"El ermitaño Elías era artista y, fue quien decoró la capilla del Colegio de Valldemosa. De él se decía que tenía éxtasis; y una vez, pintando en nuestra Casa, le sobrevino uno, cosa que disgustó a la Madre, no propensa a cosas extraordinarias. Tuvieron que transportarlo a la Ermita en un carro y se cuenta que la Madre advirtió: "que se le alimente bien y se le obligue a resolver problemas de matemáticas. Verán como los éxtasis se le pasarán."<sup>82</sup>*

Asimismo, este poema lo podríamos dividir en dos partes, la primera, dirigida a la Virgen María y la segunda, a la Ermita de Valldemosa, terminando con una sencilla y hermosa descripción de lo que la Madre siente con respecto a su vida.

### Desde el corazón de la Madre...

En este poema la Madre escribe al hermano Elías acerca de la Virgen María. Sabemos por la vida de Alberta que Ella tenía un lugar importante en su corazón. En cada momento buscaba transparentar y hacer presente así el amor de la Virgen por sus alumnas y ella por su parte no daba ni un paso en su vida sin ponerse en manos de su Madre. Y es que a María la llevaba muy dentro, pues al intentar hablar de ella, siente *un latir en su pecho*.

Estos versos no son más que el reflejo de sus deseos profundos, de expresar lo que siente por su Madre, la Virgen: *"¿Qué decir de Ella? ¡No acierto! Es la palabra muy débil; no traduce el sentimiento"* Alberta sólo encuentra en María el inexplicable anhelo de callar ante tanta belleza y

---

<sup>82</sup> JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 605

contemplar en su pequeñez la presencia del mismo Dios, pues no empañemos con el habla *"este cristal tan puro y tan terso"*

Y es que la Madre vive a María como sostén de su vida y de Ella aprende a ser sostén pues prestará su tallo viejo para que frescas plantas crezcan ya que ella se siente como *"...tronco carcomido, torcido, nudoso, seco..."* Pero sabe que no es problema si con él apoya al resto.

Finalmente, podríamos decir desde la experiencia de la Madre, que hablar de María es como un fuego que dilata y calienta el alma, sobre todo en esos momentos fríos en lo que el alma necesita consuelo. Y es que Alberta así lo vive, ella descansa en manos de María su preocupación por las alumnas, hermanas y familia, pues aunque no desaparezcan *"... vienen a ser llevaderos; se sufren hasta gozando, con ánimo placentero."*

### **...una mirada al mundo de hoy**

Hoy la Madre nos invita a cuestionarnos sobre cuál es el tronco que sostiene nuestra vida, dónde se encuentra aquello sobre lo que nos apoyamos. Sabemos bien que nuestra humanidad es frágil y pequeña, por naturaleza somos pobres criaturas que necesitamos de alguien en quien poder descansar.

Sin embargo hoy, a causa de nuestros esquemas mentales y también por la cultura circundante, tendemos a querer hacer todo por nuestras propias fuerzas, pero poco a poco nos vamos dando cuenta que necesitamos de alguien que nos vaya guiando, que nos enderece, de alguien en quien podamos descansar nuestro día a día. Y hoy la Madre nos invita a que ese apoyo y ese sostén sea la Virgen María, pues Ella de su mano nos llevará al corazón de Dios.

En la liturgia de las horas hay un himno que expresa sinceramente el deseo profundo del ser humano de ponerse en manos de Nuestra Madre, dice: *"Como el niño que no sabe dormirse sin cogerse a la mano de su madre, así mi corazón viene a ponerse sobre tus manos al caer la tarde. Como el niño*

*que sabe que alguien vela su sueño de inocencia y esperanza, así descansará mi alma segura, sabiendo que eres tú quien nos aguarda.”*<sup>83</sup>

Hoy, con el deseo de hacer vida la invitación de la Madre, abramos nuestro corazón a la presencia de María y descansenos en Ella toda nuestra alma.

Pidámosle a la Madre que sea ella quien nos enseñe a abandonarnos plenamente en manos de María, que nos dejemos invadir el corazón por su amor y que, como ella, poco a poco nos vayamos adentrando en ese misterio que nos revela el amor de Dios.

---

<sup>83</sup>Liturgia de las Horas, Himno Completas, jueves.



## EN LAS PASCUAS DE NAVIDAD

*¡Ya nació el Niño Jesús!  
Yo siento tanto contento  
que, desde muy tempranito,  
no sé dónde se fue el sueño.  
He soñado en un belén  
muy raro, todo compuesto  
de turrone, peladillas,  
barquillos y todo eso  
que, en llegando Navidad,  
con tanto gusto comemos.  
En mi belén no faltaban  
los corderitos a cientos;  
toditos ellos de azúcar...  
Y, formados de caramelo  
los pastores y pastoras.  
Del resto sólo recuerdo  
un monte y la cuevecita,  
que era un crocante soberbio.  
Estaba el Niño Jesús  
en su pesebre durmiendo  
mientras María y José,  
tiernos, velaban su sueño,  
y se escuchaban las voces  
de los ángeles del Cielo,  
que cantaban dulcemente:  
"¡Gloria in excelsis Deo!"*

*¡Aquí se acaba la historia;  
aquí se acaba mi sueño!  
Y después de referirlo,  
a todos deciros quiero:  
"¡Mil y mil años felices  
Navidades les deseo!"*



## EN LAS PASCUAS DE NAVIDAD

### Contexto

Estas dulces palabras que encontramos en este poema fueron escritas por Alberta Giménez en la Navidad de 1907. Como bien podemos observar, el fin de estos versos es felicitar la Navidad.

Por una carta a la H. Francisca Villalonga<sup>84</sup>, fechada el 26 de diciembre de este mismo año, se sabe que se realizó en Valldemosa una tarde literaria y por este motivo podemos imaginar que quizá la Madre compusiera estos versos para tal ocasión.

### Desde el corazón de la Madre...

"*¡Ya nació el Niño Jesús!*" Este es el tema principal de este conjunto de versos escritos por la Madre, bien podemos observar que se trata de un tema muy alegre y simpático, pues la Madre descubriendo el sentido profundo de la Navidad, Dios hecho hombre, nos lo hace llegar en forma de metáfora "gustosa", pues a ninguno de los elementos del Belén les falta detalle: "*...corderitos a cientos; / toditos ellos de azúcar...*"; "*...formados de caramelo / los pastores y pastoras*"; "*...recuerdo / un monte y la cuevecita, / que es un crocante soberbio.*"

Antes bien, la Madre nos deja entrever algunos de sus sentimientos ante el milagro de la Navidad: "*Yo siento tanto contento que, desde muy tempranito, no sé dónde se fue el sueño.*" El corazón de Alberta se hallaba contento de percibir que Dios ya se encontraba latente en la humanidad. Y es que Alberta vivía desde esa certeza de saber que Dios, desde su encarnación, asume todo lo humano.

Ella vivía abierta a la Gracia, confiada en la Palabra porque previamente había experimentado que toda su humanidad había sido abrazada por Dios desde el momento de su creación.

---

<sup>84</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 213, Alberta Giménez, 1907, a Rda. Hª Villalonga, p. 222-223.

La Madre era confiada porque vivía entregada en el corazón de Aquél que confiando en su criatura, el ser humano, se entregó a ella para llevarla de nuevo a la plenitud.

Y ante esto, ¿qué exclamation?, Alberta lo tiene claro: “¡*Gloria in excelsis Deo!*” Ante un Dios que ama profundamente lo humano para atraerlo hacia sí sólo cabe la gloria, la alabanza para Aquél que desea mezclarse con la obra de sus manos. Y por ello, el fin último de la criatura humana ha de ser agradar a su Dios en todo momento: “*Para mí sólo tiene importancia lo que agrada a Dios.*”<sup>85</sup>

Su vida consistió en esto, en hacer presente entre los suyos el amor de un Dios que acoge por entero.

Por ello, finaliza diciendo: “¡*Mil y mil años felices/ Navidades les deseo!*” pues la Madre sabe que sólo “*el Dios con nosotros*” puede alegrarnos el corazón y sostenernos en todo momento.

### **...una mirada al mundo de hoy**

Con Jesús, ha desaparecido la distancia entre Dios y el hombre, pues: “*la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros.*”<sup>86</sup>

Su encarnación nos ha introducido en el corazón del Padre, corazón que se encuentra ya vivo en medio de nosotros. Por tanto, no cabe una búsqueda de Dios individualista o exclusiva. Todos somos hijos; por ello, no deben existir ya entre nosotros actitudes de discordia u oposición. Alberta ya desde sus inicios nos habla de ello: “*Todas las hermanas debemos amarnos, sufrirnos y tolerarnos mutuamente.*”<sup>87</sup> Pues, ¿de qué nos sirve conocer a Dios y no amar a nuestros hermanos?<sup>88</sup>

La encarnación de Jesús abraza todo lo humano para divinizarlo, llevarlo hacia Él. Entonces, hemos de hacer con nuestra vida presencia de

---

<sup>85</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 146

<sup>86</sup> Jn 1, 14a

<sup>87</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 416 || *Ejercicios Espirituales* 1883

<sup>88</sup> Cf. Lc 6, 32

lo divino de Dios: el Amor incondicional con todos los seres de la humanidad. Por ello, revisemos nuestro corazón y descubramos que actitudes no reflejan la presencia de Dios.

Pidámosle a la Madre que, desde su sencillez y su cercanía al corazón del Padre, nos otorgue la gracia de ser expresión con nuestra vida del Dios con nosotros.



## CAMINANDO IBAN DERRAMANDO LÁGRIMAS (...) QUE DE DIOS OS CONSIGAN BENDICIONES.

“Caminando iban derramando lágrimas al echar su sementera. Mas a la vuelta vendrán muy contentos trayendo sus haces.”

*Es, en verdad, sobrado atrevimiento  
dejar oír mi voz entrecortada,  
cuando desconcertada  
desfallecer me siento,  
Siquier sea de dicha y de contento.*

*Cual pobre labrador contempla ufano,  
después de sus congojas y fatigas,  
los campos ya cubiertos con espigas  
que produjera el grano  
a la tierra confiado por su mano.*

*Así en esta mansión todo es ventura;  
todo hoy en derredor respira gozo;  
es justo el alborozo  
y la alegría pura  
que hace latir el pecho de ternura.*

*¡Cogeremos la mies! El fruto honroso  
como rico tesoro codiciado,  
por todas procurado.*

*Sin tregua ni reposo  
vais vos a distribuirnos bondadoso.*

*Tan sólo recordar con alegría  
podremos las tareas ya pasadas;  
pues, que, recompensadas  
con don de gran valía,  
las vais vos a dejar en este día...*

*¡Que por años sin cuento venideros,  
con igual dignación podáis honrarnos,  
más y más obligarnos;  
nosotras más deberos  
y sabiendo también corresponderos!*

*¡No con el oro y altas distinciones,  
menguados dones que en el mundo se aman,  
pues fenecen y acaban;  
sino con oraciones  
que de Dios os consigan bendiciones!*



## CAMINANDO IBAN DERRAMANDO LÁGRIMAS (...) QUE DE DIOS OS CONSIGAN BENDICIONES.

### Contexto

Este poema fue recitado probablemente el 6 de enero de 1908, con ocasión de la Repartición de Premios del Colegio, dirigido al invitado de honor: el Visitador, que desde 1901 era Don José Ribera. Desde hacía ya tiempo, éste estaba luchando por recuperar su puesto de profesor en la Normal, del que había sido retirado por una disposición legal. En este mismo año, conseguirá que se desestime dicha orden.

A pesar de lo difíciles que fueron estos años para la Madre por su causa, nunca salió de ella un comentario negativo hacia D. José. Al contrario, sólo decía de él que *"es muy fino, muy distinguido, muy cortés y muy atento."*<sup>89</sup> *"De clara inteligencia, de rectitud natural, un sacerdote digno en todos los sentidos."*<sup>90</sup>

### Desde el corazón de la Madre...

*"Caminando iban, **derramando lágrimas...**"* Madre Alberta comienza su poema con unos versículos del salmo 125, que nos habla del regreso del pueblo de Israel a su tierra, después del destierro en Babilonia. El salmista nos deja ver la alegría de Israel al sentir de nuevo que Dios estaba con ellos. De nuevo veían la FECUNDIDAD propia de la Presencia de Dios: *"...a la vuelta vendrán muy contentos **trayendo sus haces.**"*

Con estos versos, las niñas recogerían los recuerdos de todo un año de esfuerzo y estudio que ahora se veía recompensado con la satisfacción y la alegría de recibir sus premios.

Más allá de notas y premios, la vida de Madre Alberta se ve afectada del sufrimiento, del cansancio, de dificultades, que ha tenido que superar

---

<sup>89</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 93, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p. 99

<sup>90</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 94, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p. 101

para poder después recoger los frutos... Y, como las niñas, contemplar feliz *"los campos ya cubiertos con espigas que produjera el grano..."*

Desde el más leve cansancio provocado por su gran actividad del día a día, pasando por las preocupaciones que le traía el estar al frente del Colegio, hasta los grandes sufrimientos de su vida de esposa y de religiosa, Madre Alberta supo encontrar en todos los acontecimientos la mano de Dios "sembrando" en ella.

*"Salió el sembrador a sembrar"*<sup>91</sup>... Es la clave para vivir este sufrimiento y cansancio que aparece de cuando en cuando en nuestras vidas... SEMBRAR... Sembrar en el cansancio, con la calma y la paciencia de Dios, la semilla de la alegría y la tranquilidad... Esto hará FECUNDO nuestro tiempo, junto a la certeza de que Dios está con nosotros incluso en el sufrimiento.

Esa fue la esperanza del pueblo de Israel: *"Si cruzas las aguas, Yo estoy contigo; si pasas por los ríos, no te hundirás. Si andas sobre las brasas, no te quemarás, la llama no te abrasará..."*<sup>92</sup>

Madre Alberta lo sabía, y éste fue el regalo de su vida: todas las "semillas" del Reino que Dios fue sembrando a través de ella, han germinado a través de los años en lo que hoy es nuestra gran familia de la Pureza.

Si, como la Madre, confiamos en esta presencia de Dios, en su compañía nuestra carga se hará más ligera, hasta que *"sólo recordar con alegría podremos ya las penas pasadas..."* porque éstas serán un recuerdo de la Presencia "silenciosa" de Dios en nuestra vida.

### **...una mirada al mundo de hoy**

Mirando a nuestro alrededor, sin necesidad de irnos muy lejos, encontramos cientos de historias de sufrimiento y dolor, que no encuentran consuelo ni reposo... Cientos de vidas esperando una luz que

---

<sup>91</sup> Lc 8,5

<sup>92</sup> Is 43, 2

les dé ESPERANZA: trabajadores que llegan a casa sin fuerzas, porque se han gastado y desgastado en el esfuerzo de alimentar a su familia, otros que sufren explotación en su trabajo, y han de dar aún más de sí, madres “divididas” entre su trabajo, sus hijos, el cuidado de la casa, ancianos que, pese a sus enfermedades y dolencias, viven solos y han de valerse por sí mismos, sin nadie que les ayude.

Pasemos por el corazón cada una de estas situaciones tan próximas a nosotros y cuestionémonos cómo podemos ser testimonios aun en el sufrimiento de los demás. Quizá nos ayude mirar la vida de la Madre, ya que cuando todo parecía perdido, Dios fue obrando el milagro. Y es que cuando la dificultad entró en la vida de Alberta, ella no se angustió sino que confió en la presencia silenciosa de Dios y, no queriendo eliminar el dolor, pasó por él y pudo descubrir el tan inesperado gozo que esconde. Así que aprendamos de ella a ser testimonio de ese Dios que oculto en el dolor va trabajando para que poco a poco en las tinieblas brille el sol.

Pidámosle a la Madre que nos enseñe a ser “sembradores” de la Presencia VIVA de Dios, para que podamos ver, no sólo en nuestra vida, sino también en la de quienes nos rodean, la FECUNDIDAD que se esconde tras el cansancio, el esfuerzo, el dolor...



## ROMANCITO

*¿Por qué late el corazón  
como cuando está contento?  
¿Cuál será de esto el motivo?  
A explicármelo no acierto.  
Ya tengo sobrados años  
y hacer versos aún intento.  
¿Será esto una locura  
o las chocheces del viejo?  
Que sean de esto la causa,  
ni una cosa ni otra quiero.  
La hallaré lejos de aquí  
ya que cerca no la encuentro.  
Me parece di en el quid;  
todo está en el pensamiento,  
que vuela rápidamente  
desde la tierra hasta el Cielo,  
o desde el alto Aragón  
al muy temido Marruecos.  
Y ve allí, en una cuna,  
un angelito durmiendo  
que me hace volar aprisa  
a que me lo coma a besos.  
Por aquí van muchos hombres  
acompañando un entierro.  
¿Si habrán muerto a mi Joaquín?  
No, no, que allí me lo encuentro.  
¡Oh, Pilarica del alma!  
¡Dígnate a España volverlo!  
Luego, pasado ya el susto,  
mi cerebro bien despierto,  
veo que Joaquín, Conchita,  
motivan estos enredos.  
Ellos son bien inocentes  
y perdonarlos yo debo;  
no tienen culpa ninguna;  
de corazón los absuelvo.  
La pobre cabeza mía  
es la que forja todo esto,  
y me hace ver tantas cosas*

*cuando me quedo durmiendo,  
y alguna vez sin dormir,  
hilvano también mi cuento.  
Veo, en traje de soldado  
a mi muy querido nieto,  
quien aquí debió venir  
sin duda porque el mal tiempo  
del vapor en que embarcara  
cambiaría derrotero.  
También llega otro vapor,  
en él vendrán los que espero.  
Creo que veo a Conchita  
en brazos de un caballero,  
de seguro que es Santiago,  
aunque verle bien no puedo.  
Pero, ¿dónde está Pilar?  
Estará con el arreglo  
de cajas y cachivaches  
y el equipaje completo.  
Pronto se pondrá la plancha,  
pero entrar yo no pretendo,  
que mis pies y mi cabeza  
dicen que no, no, no puedo  
y tendré que irme al coche  
a esperar que vengan ellos.  
Todo esto lo he soñado.  
Y, al irme al coche, despierto.  
Basta y sobra de romances,  
ya que hacerlo bien no acierto,  
y no dudo que a Joaquín  
ha de parecerle bueno.  
También Santiago y Pilar  
y sus tíos por lo menos,  
además de las abuelas  
y de todo el parentesco,  
al oír estos burotes  
se quedarán satisfechos;  
y dar gusto a todos ellos  
es sólo lo que pretendo.*



## ROMANCITO

### Contexto

“Romancito” fue una de las últimas composiciones que escribió la Madre ya que data del 19 de Febrero de 1922. Ella escribe estos versos a su nieto Joaquín que se encuentra de campaña militar en Marruecos.

En el texto descubrimos como la Madre al escribir “Romancito” recuerda a cada uno de sus seres más queridos: sus nietos, Joaquín y Pilar, y Santiago el marido de esta, y a su pequeña biznieta, Conchita, que solo tiene dos meses. A la Madre le envuelven sus pensamientos con lugares y nos introduce en un viaje entre Marruecos y Aragón, donde no se olvida de la virgen del Pilar y le pide protección y el pronto regreso de su nieto.

### Desde el corazón de la Madre...

Recordar, “re-cor-dar”: volver a pasar por el corazón cada una de las situaciones, personas, vivencias, recuerdos... ese es el verdadero significado de la palabra “recordar”.

Recordar no es simplemente hacer memoria, sino abrir de nuevo el corazón a lo sucedido.

Así, al leer este romance que la Madre escribe a Joaquín, descubrimos cómo sus ideas vuelan confusas de un lado para otro. Alberta se siente asustada y desorientada, su mente va de un lado a otro, primero al “*alto Aragón*” y después a “*Marruecos*”... Ella recuerda, entrega su corazón a cada momento, y al poner un poquito de sí en cada uno de esos recuerdos no puede evitar mostrar el dolor y la preocupación que le produce el pensar que su nieto se encuentre de campaña militar en Marruecos. Y sabe que ella, desde Mallorca, lo único que puede hacer es acogerse a su Madre y confiarle su nieto a la Virgen del Pilar, patrona de Aragón, para que Ella lo acompañe y lo guíe: “*¡Oh, Pilarica del alma! / ¡Dígnate a España volverlo!...*”, pues como bien conocemos, Alberta se abandonaba confiada en las manos de la Virgen, sabiendo que con su favor Ella lo llevaría todo a buen

término: "*Con la protección de la Virgen Santísima todo resultará bien*"<sup>93</sup> Y es que hasta su nieta Pilar sabía bien sobre esto: "*La principal devoción de mi abuelita, fue la devoción a la Santísima Virgen.*"<sup>94</sup>

Y así la Madre sigue recordando a sus seres queridos, su mente se vuelve a desplazar hasta Aragón y Alberta se imagina a su nieta Pilar, que ya ha dejado de ser una niña, en su casa atareada con su hija Conchita, acunada en los brazos de Santiago, su esposo. Y ese recordar le produce a la Madre una alegría, un gozo que le hace correr hacia ellos, pero es consciente que su delicada salud se lo impide y "...a esperar que vengan ellos...", ya que lo único que ella ha pretendido con esto es "...dar gusto a todos ellos...". Y es que ya lo vemos "*su corazón fue siempre sensible, grande y maternal.*"<sup>95</sup>

### **...una mirada al mundo de hoy**

Vamos despistados por la vida. Parece mentira que estando en la era de la tecnología y a pesar de que se nos avise de todo nos seguimos olvidando de cosas ¡tan importantes!

Nos repiten cosas, nos explican otras tantas y ya a la cuarta o quinta vez es cuando caemos en la cuenta de qué es lo nos están diciendo, y todo porque se nos olvida hacer una cosa: poner corazón.

Cuando nos atrevamos a "poner corazón", pasemos las vivencias por nuestro corazón y meditemos con paz las cosas, nos será mucho más fácil no olvidar, pues todo ello ya formará parte de nosotros, de nuestro ser, porque todo será nuestro.

La Virgen nos da un claro ejemplo: "...*Guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.*"<sup>96</sup> Lucas escribe esta frase sobre María en la adoración de los pastores. Ella no ignora lo que dicen unos simples

---

<sup>93</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 315// *Cartas* nº 324

<sup>94</sup> ACM., Carta de Pilar Cervera a Esperanza Guasp, 10.3.1987, 5/10

<sup>95</sup> Cf. SANCHO, A., *La Madre Alberta*, p. 492

<sup>96</sup> Lc 2,19

pastorcillos, no ignora lo que sucede a su alrededor, sino al contrario, lo guarda y lo medita TODO en su corazón, hace suyas cada una de sus vivencias y experiencias.

Y quizá sea esto lo que nos falta hoy. Detenernos y pensar, recordar, pasar el corazón por cada una de nuestras vivencias y descubrir cómo a través de ellas Dios nos ha ido y nos va trabajando internamente.

Pidámosle a la Madre nos enseñe a detenernos, que nos enseñe a contemplar, a recordar. Que nos ayude con su intercesión a guardar cuidadosamente en nuestro corazón todo lo que vivimos para no pasar por la vida como simples espectadores sino como protagonistas de la historia de salvación que Dios quiere hacer con cada uno de nosotros.



## A UNA MADRE EN SUS DÍAS

*He soñado, mamá mía,  
que los ángeles del Cielo,  
en multitud asombrosa,  
han rodeado mi lecho  
y me han dicho tantas cosas,  
tantas, que no las recuerdo.*

*Mas todos de ti me hablaban;  
todos me daban consejos  
para que, como mereces,  
con un cariñoso beso,  
al venir a saludarte,  
te recitara unos versos  
o unas flores te ofreciera:  
Pero no sé cómo hacerlo,  
porque soy muy pequeñita;  
ni una florecita tengo,  
y por mucho que me canse,  
aprender versos no puedo,  
pues se resiste mi lengua  
y las palabras enredo.*

*Mas, recuerdo que me han dicho  
los angelitos del Cielo:  
- "A mamá quíérela mucho.  
Y sé buena". - "¡Yo te prometo  
quererte como ninguno!"  
¡Ser de bondad un portento!  
Si con esto te contentas...  
¡Dame, en retorno, mil besos!*



## A UNA MADRE EN SUS DÍAS

### Contexto

El poema fue escrito por Alberta para que sus alumnas pudieran felicitar a sus madres.

Desconocemos la fecha en la que fue escrito, por lo tanto, no es difícil conocer qué circunstancias rodeaban a la Madre en esos momentos.

No es la primera vez que Alberta escribe dedicando sus palabras a las madres, pues intentaba inculcar a sus alumnas el amor y el cuidado hacia ellas, inspirándose siempre nuestra Madre, María.

### Desde el corazón de la Madre...

Una madre es aquella que vive pendiente de sus hijos, entregada por completo a cada uno de ellos para que encuentren siempre en ella cariño y apoyo en sus vidas. Por ello, una madre es aquella que da la vida, que se da a sí misma.

Para Alberta, Doña Apolonia, su madre, había sido una figura muy importante en su vida de la que aprendió esa actitud de madre que muchos valoraban y veían reflejado... "¡Tenía un corazón tan de madre!"<sup>97</sup> que todos se sentían amados por ella e "incluso sus alumnas se sentían hijas suyas."<sup>98</sup>

Alberta sabía lo que era una madre, su importancia, su entrega, su amor, y quería que sus alumnas supieran agradecer a sus madres lo que por ellas hacían. Con estos sencillos versos llenos de ternura y cariño la Madre quería expresar la importancia del querer a una madre: "A mamá quíérela mucho..."

---

<sup>97</sup> Testimonio de Sebastiana Socías. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p.525

<sup>98</sup> Cf. Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 63, p.86

Pero para Alberta había también una madre muy especial, y esa era María, la primera en decir sí al Padre, en entregarse a su voluntad y en aceptar ser Madre de toda la humanidad.

*"Para mí sólo tiene importancia lo que agrada a Dios"<sup>99</sup>, y amar a Aquella a la que nos entregó como Madre es una manera de corresponder a tanta Gracia recibida a través de ella.*

*"Pero sólo podemos amar si hemos sido amados primero"<sup>100</sup>*, y ese amor nace en nosotros por la experiencia de sentirnos amados por nuestras madres.

Alberta quería que sus alumnas cuidaran ese amor hacia ellas, pues sabía que eran mediación a través de las cuales Dios empezaba a revelarles su Amor.

En María, Dios nos muestra su amor más maternal. Un *"amor que desde niños nos ama y nos llama a acercarnos a Él, pues con cuerdas humanas nos atraía."*<sup>101</sup> María es esa cuerda de amor hacia el Padre, que *"como un imán atrae nuestros corazones"*<sup>102</sup> y los une a Él.

Adentrándonos en el corazón de la Madre descubrimos que su mirada estaba siempre puesta en María. Como el discípulo amado, quiso acoger las palabras de Jesús: *"Ahí tienes a tu madre..."*<sup>103</sup> Alberta quiso hacerlas vida, no sólo en ella sino también en sus "hijas".

### **...una mirada al mundo de hoy**

Hoy en día en nuestra realidad encontramos una sociedad que busca la comodidad, el amor sin compromiso... donde los hijos muchas veces suponen un estorbo, un impedimento para la libertad de la pareja. Cada vez más se renuncia a la maternidad, a ese compromiso que implica sólo una cosa, amar y darse hasta el extremo como la Madre, como María, y

---

<sup>99</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº146

<sup>100</sup> 1 Jn 4,19

<sup>101</sup> Cf. Os 11,1-2.4

<sup>102</sup> Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales* 1984, nº314// *Cartas*, nº 263

<sup>103</sup> Jn 19, 27

como otras muchas personas que han entregado su vida para el bien de otros.

Frente a la oscuridad de estas realidades la Madre nos impulsa a ser luz en medio de ellas, poniendo nuestros ojos en Aquella que supo darse y entregar lo todo.

Pues así lo hizo Alberta, y por eso pudo reflejar a cuantos la conocieron la dulzura de ese amor maternal que Dios mostró a cuántos se acercaban a ella.

Con el ejemplo de la Madre descubrimos que nosotros podemos seguir revelando ese amor gratuito de Dios, siendo madres que acogen, ayudan, apoyan y acompañan a sus hijos buscando siempre lo mejor para ellos.

Pidámosle a la Madre que nos enseñe a ser mediación de amor en nuestro entorno, para que puedan encontrar en nosotros un corazón de madre-padre que acoge, escucha, aconseja, espera y ama.



## COLECCIÓN DE RETRATOS

### 1º Retrato

*¡Atención!... Yo soy muy buena;  
si riño con mi hermanito,  
alguna vez un poquito,  
es porque tengo razón.*

*Mis papás y mi abuelita  
tal vez esto no dirían;  
pero nunca negarían  
que tengo buen corazón.*

*Es de veras; soy muy buena  
si en todo se me complace,  
si lo que quiero se hace  
siempre, en cualquier ocasión.*

*Si alguna vez chillo y lloro,  
la culpa jamás es mía;  
es que se me contraría,  
y esto no tiene perdón.*

### 2º Retrato

*Me llaman perezosilla  
porque tengo mucho sueño;  
¡y hay en mi casa un empeño  
de darme buen madrugón!*

*Y después de levantada  
me espera horrible lavado;  
y sufro, con el peinado,  
de tirones un millón.*

*Si callo como una muerta,  
nadie de mí se conduele;  
y muchas veces me duele  
un poquito el corazón.*

*Aguardando el desayuno,  
libros y lecciones toco;  
si lloro, a veces, un poco,  
¿verdad que tengo razón?*

*Además de perezosa,  
(dictado del que yo apelo),  
se me califica luego  
sin pizca de compasión.*

*Y se me llama haragana  
porque la labor detesto.  
¿Qué culpa tengo yo en esto?  
¡Que Dios me envíe afición!*

### 3º Retrato

*¡Van ustedes a saber  
mis virtudes y pecados!  
Todos están perdonados;  
ninguno sin confesar.*

*No son muchas las primeras  
ni los pecados tamaños;  
me excusan los pocos años;  
el sexto sin terminar.  
¡A tal santo tal milagro!  
¿No hago alguno por ventura?  
¡Adelanto en la lectura!*

*Ya me sé yo el b, a, ba.  
Emborrono mis cuadernos  
porque es muy negra la tinta,  
y la pluma siempre pinta  
sin saber a dónde va.*

*Los borrones los hace ella;  
yo no tengo arte ni parte;  
sé trabajar con mucho arte  
labores de utilidad.*

*Hago encajes de bolillos;  
si se enredan, ¡es desgracia!  
de perdón pido la gracia,  
porque digo la verdad.*

#### 4º Retrato

*Cantando yo mis lecciones,  
estudiando mi solfeo,  
sin hacer nunca otra cosa,  
pasaría yo mi tiempo.*

*Nada hay en eso de malo;  
¿qué es lo que hacen en el Cielo  
todos los santos y santas,  
todos los ángeles buenos?*

*Mi ambición se cifraría  
en hacer lo mismo que ellos.  
Pero eso de trabajar,  
sea bordando o cosiendo,  
aprenderme tantas cosas  
de que no gusto ni entiendo,  
y entre libros y más libros,  
cuadernos y más cuadernos,  
dibujos, mapas, figuras,*

*querer secarme los sesos,  
es injusticia notoria,  
y de ella, aquí, yo protesto.  
Que haga cada cual su gusto  
es el fallo que pretendo.  
Y yo seguiré cantando  
gozando siempre y riendo.*

#### 5º Retrato

*¿Verdad que es mucho martirio,  
para niñas pequeñitas,  
estarnos en el colegio  
sin chistar y quietecitas?*

*Sería mejor reír,  
jugar con las amiguitas,  
trayendo nuestras muñecas,  
que están muy bien vestiditas,*

*salir a los corredores,  
componer allí casitas,  
con señoras y criadas,  
colegios y tiendecitas,*

*y entre comprar y vender,  
pesar con las balancitas,  
pasaríamos el tiempo  
cual si fuéramos santitas.  
¿Por qué no hacer un ensayo?  
Yo ruego a las Madrecitas  
que, puesto que hace calor,  
nos dejen sin leccioncitas  
y permitan que juguemos  
cada día, ¡seis horitas!*

### 6º Retrato

*Que soy pequeñita y flaca  
es por demás que lo diga;  
pues que pueden apreciarlo,  
teniéndome a la vista.*

*Pero sólo ven ustedes  
del piñón la cascarilla,  
y yo debo presentarles  
el meollo, la almendrita,  
lo que hay aquí dentro, en fin,  
he de hacer mi apología,  
pues fuera tonto muy tonto,  
decir de mí picardías.*

*Yo soy buena, soy piadosa,  
soy obediente, soy lista,  
trabajo, doy mis lecciones,  
soy hacendosa, soy limpia,*

*quiero mucho a mis hermanos  
quiero mucho a mis amigas,  
no disgusto a mis papás;  
no hay quien de mí, en verdad, diga  
sino que presumo un poco  
y que no tengo abuelita;  
pero hay en esto un error;  
(no quiero decir mentira),  
tengo a mi abuela paterna;  
¡la quiero más que mi vida!*

### 7º Retrato

*¿Hacer mi propio retrato?  
¡Es cuestión comprometida!  
¡Nunca, en caso semejante,  
pensé yo que me vería!*

*Es mi retrato moral,  
no es una fotografía  
lo que aquí hoy se me pide;  
y aunque soy algo atrevida,*

*conozco que me avergüenzo,  
se sonrojan mis mejillas.  
Quiero decir la verdad,  
y ésta, un poquito me humilla,*

*pues la voz de mi conciencia  
grita: "Eres aturdida  
y tu precipitación  
te vale muchas caídas,  
jirones en los vestidos,  
más que muchas repulsitas".  
Esto es la pura verdad;  
mas, justo es también que diga,*

*para excusar esos cargos,  
que doy bien mis leccioncitas;  
que termino mis tareas  
de costura y de puntilla,*

*pues que también sé yo hacerla;  
mi plana no es maravilla;  
pero yo sé bien leerla,  
aunque lleve mucha tinta.*

*Hacer las cosas muy pronto,  
hacerlo todo de prisa,  
dice alguien que es un defecto;  
no profeso esa doctrina.*

*¿Me tildará alguien de torpe?  
¡No negaré que soy lista!*

### 8º Retrato

*Tengo que hacer mi retrato  
sin entender en pintura  
ni en dibujo de paisaje,  
lineal, flores ni figura.  
Ni sé lo que es la paleta,  
pinceles, ni cosa alguna,  
a no ser el lapicero,  
del que se rompe la punta,  
tan fácilmente que, en clase,  
es cosa que siempre apura,  
pues, si no vale un castigo,  
merece alguna repulsa.  
Pero no se trata de eso,  
que, aunque es cosa peliaguda,  
haciendo como Orbaneja,  
no deja lugar a duda.*

*se sabe si lo pintado  
quiere ser rosa o lechuga.*

*¿Verdad que hablar de sí mismos  
es empresa inoportuna?  
Pido, pues, que por mí hablen  
los que tienen la fortuna  
de poseer en mí un tesoro  
si no de oro, de ternura.*

*Quiero tanto a mis papás,  
que no habrá hija ninguna  
que tanto quiera a los suyos,  
y de esto estoy bien segura.  
Iré, pues, a preguntarles,  
y en una ocasión segunda  
podré decir lo que soy,  
sin, como hoy, verme confusa.*

## COLECCIÓN DE RETRATOS

### Contexto

Nos encontramos ante un poema escrito por la Madre del cual desconocemos la fecha en que lo escribió. Sin embargo, podemos suponer que fue compuesto para ser recitado en una tarde literaria.

En estas tardes literarias, la Madre conseguía que tanto familias como amigos se reunieran para pasar un rato agradable y educar a las niñas en el arte de declamar.

En el conjunto de estos versos podemos descubrir como en ocho diferentes retratos se reflejan las formas y las características propias, tanto positivas, como negativas, de cada personaje.

### Desde el corazón de la Madre...

Ocho retratos trazados con delicadeza y acogida nos hacen descubrir como Alberta era "*muy madre*". Ella sabía que cada persona contiene en lo más íntimo características que van dando forma a su ser, que van describiendo a lo largo de toda la vida las maneras de estar en el mundo que nos rodea, nuestra psicología y nuestra espiritualidad.

Por este motivo, a la hora de educar, cuidadosamente quería "*formar en sus almas convicciones y sentimientos, haciendo que por si mismas huyan el mal y anhelan el bien.*"<sup>104</sup> Pues es importante en cada persona forjar y grabar con sumo cuidado las actitudes evangélicas para dejar que el Reino de Dios se vaya construyendo.

En esta colección de versos, Alberta enseña a las niñas lo que es la sencillez, contraria a la arrogancia; el esfuerzo, contrario a la pereza; la disciplina, contraría a la rebeldía; la humildad, contraria al orgullo... Y es por medio de cada uno de estos relatos como caracteriza de una manera muy real a las ocho niñas que seguramente lo recitaron.

---

<sup>104</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, n°505 // *Esquema de Reglamento 1884*

Asimismo en esta colección podemos percibir cómo la Madre, con su cálida mirada llena de Dios, acogía a todas y cada una de sus alumnas, hermanas y personas que le rodeaban haciendo que se sintieran en casa. Una de sus alumnas nos ha dejado como testimonio estas dulces y cariñosas palabras de la Madre: *"Hija mía, no te preocupes. Aquí, en mí, encontrarás una madre. Siempre que tengas alguna pena, alguna necesidad o cualquier contrariedad, no has de hacer más que tocar con los nudillos en esta puerta, que aquí tendrás siempre una madre."*<sup>105</sup> Y es que ya lo vemos, las personas que día a día se acercaban a Alberta podían descubrir en ella un amor incondicional que les ayudaba a aceptarse, reconocerse y mostrarse a los demás sin temor, pues al estar junto ella gustaban de ese cariño tan propio que, como buena madre, transparentaba el amor de Dios.

### **... una mirada al mundo de hoy**

Hoy la apariencia es muy importante, estamos en la cultura de la imagen, recibimos continuamente la invitación de mirarnos al espejo, de ponernos caretas y máscaras ocultándonos a nosotros mismos lo que somos. Según cómo nos lo venden, nos dejamos la piel para ser lo que se nos pide. A ver si estás guapo, bronceado, delgado... y no sólo con la imagen, sino que llega a nuestras formas, condicionándonos a la hora de actuar, de estar, de hablar e incluso de pensar y comunicarnos.

Ser alguien no implica hacer, decir y pensar como los demás. "Somos" por el simple hecho de existir. Y es que Dios es como un espejo en el que hemos de aprender a mirarnos, pues *"creó Dios al ser humano a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó."*<sup>106</sup>

Los seres humanos hemos sido creados con el "molde" de Dios y para descubrir nuestro ser hemos de mirarle sólo a Él, pues será donde veamos reflejado lo mejor del ser humano, ya que en su mirada descubrimos quiénes somos.

---

<sup>105</sup> Testimonio de Catalina Bauzá. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p.517.

<sup>106</sup> Gn 2, 27

Así lo descubrió la Madre, ella se dejó mirar por Dios y desde entonces puso en Él toda su vida. Y esto a lo que hoy nos invita, a acogernos a nosotros mismos y a los demás tal y como somos, con nuestras manías, deseos, motivaciones, recuerdos, esperanzas, complejos, éxitos y fracasos, buenos y malos momentos. Pero siempre descubriendo en ello la mirada de Dios, pues *"vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno."*<sup>107</sup>

Pidámosle a la Madre que nos ayude a descubrirnos con la mirada de Dios para que poco a poco vayamos desterrando de nosotros las máscaras o caretas que nos alejan de lo que verdaderamente somos, imagen de Dios y podamos así acoger a todos en la bondad de su amor.

---

<sup>107</sup> Gn 2, 31



## EN LOS DÍAS DE UNA MADRE

- *Un ruidito inesperado  
me despertó esta mañana,  
y averiguando la causa,  
ví un pichón en mi ventana.  
¡Era tan blanco! ¡Tan lindo!  
Que el mirarlo me encantaba;  
¡Pero cuál fue mi sorpresa  
al escuchar su palabra!  
Me decía muy bajito:*

- *¿Cómo eres tan holgazana,  
que sigues durmiendo aún  
tres horas después del alba?  
¿Olvidas que hoy son los días  
de tu mamá idolatrada?  
¿No quieres, cual buena hija,  
correr a felicitarla?*

- *Sí, pichoncito querido;  
sí, pichoncito del alma.  
Iré corriendo al jardín  
y tejeré una guirnalda  
de los capullos de rosa,  
que sé que tanto le agradan.*

- *Con algo mejor que flores  
deberás tú obsequiarla;  
ella preferirá a todo  
las virtudes del alma.  
Vuélvete, en su obsequio, humilde,  
laboriosa y aplicada;  
así labrarás la dicha  
de esa mamá tan amada.*

- *Mamá mía, aquí me tienes,  
un poquito avergonzada,  
al pensar que nunca he sido  
tal como tú me deseabas;  
mas la lección del palomo  
aquí y aquí está grabada.  
Seré como tú deseas:  
Haré tu dicha colmada.*



## EN LOS DÍAS DE UNA MADRE

### Contexto

Nos encontramos ante un poema escrito por la Madre del cual no poseemos ningún dato sobre la fecha en la que se compuso ni tenemos ninguna información sobre él.

Sin embargo, por su contenido podemos imaginar o deducir, que lo compuso para que sus alumnas, como había hecho anteriormente en el poema "A una madre en sus días", pudieran felicitar a sus madres.

### Desde el corazón de la Madre...

Ante este poema de la Madre podemos entrever su gran don pedagógico. Ella se acerca al corazón de sus alumnas pasando por una de tantas<sup>108</sup>, con sus propias palabras, con sus propios gestos... En él, nos muestra una actitud muy característica de su personalidad: la prontitud. "*¿No quieres, cual buena hija, correr a felicitarla?..."*

Alberta deseó siempre que tanto sus alumnas, como religiosas, tuvieran un corazón pronto, disponible y atento a las necesidades.

Esa es la actitud que nos mostró Alberta con su vida. Siempre estaba para todos, atenta a cuanto necesitaban: "*...ya sabe que cualquier cosa en que le pueda ayudar, quiero que acuda a mí...*"<sup>109</sup>

Ella nos enseñó que el amor no son sólo palabras, aunque muchas veces con sus cartas y escritos también lo mostraba, sino que nos reveló que el amor es una actitud del corazón que nos impulsa a salir de nosotros mismos y entregarnos a los demás.

En el interior de la Madre debían resonar esas palabras de Jesús: "*¿Por qué me decís Señor, Señor y no hacéis lo que digo?..."*"<sup>110</sup> Alberta igual que

---

<sup>108</sup> cf. Flp 2, 7

<sup>109</sup> Cf. Testimonio de Antonia Seguí. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p.453

<sup>110</sup> Lc 6, 46

Jesús nos pide una actitud: *"con algo mejor que flores deberás tú obsequiarla; ella preferirá a todo las virtudes del alma..."*, palabras y gestos acompañados de amor desinteresado.

Ella vivió así, por eso podía hablar del Amor, porque con su vida cumplía lo que Dios pedía, siendo coherente siempre con sus palabras, pues de lo que llevaba en el corazón hablaba su boca.

Esa coherencia de vida le llevó a ser reflejo del amor de Dios y le enseñó a amar a los demás haciendo de su entorno un trocito del cielo, del Reino... *"uno el cielo con la tierra, y hago de la tierra el cielo..."*<sup>111</sup>

Así invita a sus alumnas a entregar lo mejor de sí mismas a sus madres: *"Mamá mía, aquí me tienes..."* pues como Ella bien sabe, con ello quedará *"su dicha colmada..."*.

### **...una mirada al mundo de hoy**

En un mundo donde la palabra ha perdido su fuerza, donde es más importante aparentar que buscar y vivir la verdad, la Madre nos llama a vivir desde dentro, a ser coherentes, *"a decir sí cuando decimos sí, y no cuando decimos no"*<sup>112</sup>, pues muchas veces nos dejamos influenciar por lo que puedan pensar los demás, y no nos atrevemos a reflejar lo que desde nuestro corazón estamos viviendo.

Es desde dentro donde podremos descubrir esas actitudes que nos llevarán a vivir en autenticidad. Para ello necesitamos ser sinceros con nosotros mismos, descubrir nuestras debilidades y limitaciones para poder responder desde lo que somos a esa vida coherente a la que hoy nos invita Alberta y nos llama Jesús a vivir.

Pidámosle a la Madre que, como ella, sepamos ser personas "de palabra", para que encuentren en nosotros hombres y mujeres coherentes en nuestro modo de hablar y obrar.

---

<sup>111</sup> CPM. *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 412// *Escritos Literarios*, "La mentira y la verdad"

<sup>112</sup> Cf. Mt 21, 28-32

Que sepamos vivir desde dentro, convencidos que es así como podemos reflejar la experiencia que tenemos de Dios.



## FLORES DEL CALVARIO

- Yo soy el perfume que aroma la vida,  
estrofa divina de eterna canción;  
celeste desmayo, hoguera encendida,  
florido refugio del fiel corazón.  
¡Yo soy la Oración!*
- Mi traje es de bruma, mi voz es del Cielo,  
de coros de niños mi corte formé;  
un rayo de luna me sirve de velo;  
yo soy la victoria, la dicha, el consuelo ...  
¡Me llamo la Fe!*
- Mi paso ha sembrado la tierra de flores;  
en pos de mis huellas el mundo se lanza;  
yo soy quien aviva los santos amores;  
yo soy la que calma los rudos dolores;  
¡Yo soy la Esperanza!*
- Mi aliento es suave, mi hablar deleitoso;  
envuelta en un rayo de luz bajé al suelo;  
soy rítmica nota, latido amoroso  
que lleva a las almas el dulce reposo;  
¡Me llamo el Consuelo!*
- Habito en el cáliz de oculta violeta;  
el mundo me mira con rara piedad;  
en mí encuentra el alma su dicha completa;  
que soy de los santos la amiga discreta;  
que soy ... ¡la Humildad!*
- Me envuelvo en un manto de nubes de rosa;  
yo soy de la vida purísima esencia;  
angélica virgen de faz ruborosa;  
del niño felice sonrisa graciosa;  
¡Me llamo Inocencia!*
- Yo soy de las almas dichosa agonía;  
celeste dulzura, divino dolor;  
me llamo querube, luz, astro, armonía,  
flor, beso, suspiro, recuerdo, poesía ...  
¡Yo soy el Amor!*



## FLORES DEL CALVARIO

### Contexto

No tenemos ninguna referencia con la que poder ubicar este poema en una fecha determinada, sólo sabemos que fue escrito por la Madre.

Podemos intuir, por la profundidad de dicho texto, que era en la madurez de su vida, ya que expresa en él, una experiencia de la cruz que sólo puede salir de una persona que ha profundizado en la vida de Cristo y ha entrado en su misterio; de tal manera, que puede transparentar así lo que es la Cruz en su vida.

### Desde el corazón de la Madre ...

Puede sorprendemos el título que la Madre pone a este poema, pero a medida que nos adentramos en él vemos una vivencia del camino de la cruz que realmente emociona. Podemos percibir en él una pequeña parte de la grandeza espiritual de la Madre. Sus palabras nos dan luz para contemplar la cruz de Cristo con una mirada de amor que trasciende más allá de nuestras percepciones e intuiciones.

*"Venid a mí los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso"<sup>123</sup>* ¡cómo debía la Madre entender estas palabras de Jesús! debían resonar tanto en su interior... Pues su vida no fue fácil, y su cruz, precisamente ligera... no fue, pero confió en el Señor y éste le dio descanso...

Así, sostenida en Jesús, podía desde lo más íntimo de su ser, hacer brotar esas palabras que expresan tan dulcemente como vivía su camino a la cruz: oración, fe, esperanza, consuelo, humildad y amor. .. ¿Cómo no vamos a cargar una cruz así?

---

<sup>123</sup> Mt 11,28

Una cruz...

... perfumada de *oración*, que llena nuestros momentos más difíciles de la fragancia del Espíritu y nos lleva a vivirla vestida de *fe*, para poder ver en ella la luz que guiará nuestro pasos.

... calzada de *esperanza*, que sabiendo que tropezaremos una y otra vez, nos anima a levantarnos y seguir caminando.

... que habla de *consuelo*, susurrándonos en el silencio que no estamos solos, que Jesús cayó primero y sigue a nuestro lado cuando nos caemos.

... que refleja *humildad e inocencia*, para que podamos reconocerla y viéndola en nosotros, podamos aceptarla y asumirla.

Por último, la Madre ha dejado lo mejor, y es presentárnosla como una cruz que derrama *amor*, para que podamos amarla sabiendo que el dolor forma parte de ella, y que cargándola y descansando en Cristo, encontraremos el verdadero gozo y la verdadera alegría, que no es estar o sentirse feliz, sino entregarse por amor aunque nos cueste la vida. Porque así, amando hasta el extremo, es como podemos encontrar y acoger la verdadera Vida... "quien pierda su vida por mí, la encontrará."<sup>114</sup>

¿Qué clase de cruz es esa, que aun sintiendo su dolor y sufriendo su amor, te hace vivir así? ¡Sólo la cruz de Cristo! ¿Cómo no amar esta cruz? La Madre tenía esa certeza y sostenida por el amor del Padre, le llevó a cargarla y a entregarse por completo, cargando con la cruz de su vida y con la de tantas otras personas....

Muchas veces, con nuestras pequeñas cruces de cada día, desesperamos y caemos una y otra vez por su peso. ¡Qué diferente sería si realmente miráramos la cruz de Jesús como lo hacía la Madre! dejando que las palabras de Jesús: "...aprended de mí { . . } porque mi yugo es llevadero y su carga ligera"<sup>115</sup> brotaran dentro de nosotros, y nos las creyéramos de verdad. No nos faltarían fuerzas para cargarla porque no la cargamos solos, Él la llevó primero y hoy, la sigue llevando.

Jesús nos llama a vivir así, cargando con la cruz, pero sabiendo que su

---

<sup>114</sup> Mc 8, 35

<sup>115</sup> Mt 11,30

peso es ligero porque su Amor y su Vida acompañan nuestro camino.

Madre Alberta creyó plenamente en esa llamada. Por eso pudo cargar con su cruz, porque la revestía con todo el Amor que recibía de Dios.

### **... una mirada al mundo de hoy**

En el mundo que nos rodea podemos ver reflejadas en muchas situaciones y muchas vidas la desesperanza y falta de sentido. Estamos tan acostumbrados a vivir cómodamente y sin preocuparnos por "nada", que la vida se nos hace fácil y cuando aparece en nosotros un rayo de dolor, un poco del peso de la cruz, perdemos la esperanza y nos cuesta seguir adelante.

¿Cuántas personas se desaniman a la primera de cambio sin buscar más horizontes que recrearse en sus dolencias o dificultades? El no aceptar el dolor o el sufrimiento nos lleva a quedarnos parados, a no poder ver más allá de nosotros mismos y de lo que nos pasa. Pero nuestra vida es mucho más. Basta mirar a Jesús para tener la certeza de que toda muerte tiene su Resurrección.

La vida de la Madre es también reflejo de ello. Cuando todo se le volvía oscuro y parecía que todo estaba perdido, la confianza en Dios le devolvió la ilusión y la esperanza para poder seguir caminando y VIVIR.

El dolor y la cruz son parte inseparable del Amor... ¡Nos cuesta tanto aceptar eso! Pero si nos damos cuenta, no hay ninguna vida ni ninguna persona exenta del dolor y del sufrimiento. No tenemos más que abrir nuestros ojos al mundo para poder verlo o mirar nuestra propia vida para darnos cuenta que el dolor está o ha estado presente.

Y aun así, muchas veces intentamos evitarlo o ignorarlo... ¿por qué? si aunque queramos ¡no podemos evitarlo!

La Madre nos invita a mirar las situaciones de dolor y sufrimiento de nuestro mundo buscando en ellas la presencia de Dios. Ella ya lo vivió así en sus días pues cuantos la conocían podían afirmar: "*En todo su aspecto*

*demostraba vivir la presencia de Dios...*<sup>116</sup>, *"Aunque le absorbían múltiples y serios problemas, vivía no obstante continuamente la presencia de Dios."*<sup>117</sup> Y es que aunque muchas veces nos cueste reconocerlo, Él está presente en toda situación humana porque nada de lo humano le es ajeno.

Su Presencia está en la persona que sufre, en el desesperanzado, en el pobre, en el enfermo. Está presente en la cruz de cada uno de sus hijos, igual que lo estuvo en la cruz de su Hijo amado.

Muchas veces nos hemos preguntado dónde estaba Dios en el momento de la cruz de Jesús, y si nos damos cuenta, es la misma pregunta que nos hacemos hoy viendo las cruces que se siguen cargando en nuestro mundo.

Esto, nos cuestiona e interpela porque nos cuesta reconocer que Dios acepte el dolor y la muerte. Pero es así, Dios no protege al hombre sino que lo SOSTIENE... no evita el sufrimiento porque sabe que forma parte de la vida pero no nos deja solos, sino que nos sigue amando y dando fuerza.

Viviendo así, con la confianza puesta en Dios, podemos ver en la cruz de los demás y en la nuestra un rayo de esperanza que da luz y sentido a nuestra vida.

*"Unámonos a Jesús; veámosle en todas las cosas, (...) abrazadas con su cruz."*<sup>118</sup>

Pidámosle a la Madre que sepamos hacer vida en nosotros estas palabras suyas, que como ella, nos unamos a Jesús y le veamos en todas las cosas, para que abrazados a nuestra cruz, que es la suya, sepamos vivir con esperanza y alegría nuestra vida, confiando plenamente en Él.

---

<sup>116</sup> Testimonio de Juana Ribas. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. X, Ad. 18, p.130

<sup>117</sup> SCPCS, *Decreto de la canonización de la Sierva de Dios*, Cayetana Alberta Giménez, viuda de Civera, 22.3.1986, AGCP

<sup>118</sup> *Escritos Espirituales* 1882

## SEÑOR, EL LABIO MÍO (...) Y CUAL JAMÁS LOS HUBO, PLACENTERO.

*Señor, el labio mío  
con débil voz y frase entrecortada,  
más nunca artificiosa  
cumple de gratitud misión honrosa.*

*No en vuestro desvarío  
fijéis vuestras miradas, y osadía,  
que es la embriaguez más pura  
la de la alegría y la ternura.*

*Hoy hinche nuestro pecho  
inmenso regocijo; el lauro honroso  
porque tanto anhelamos  
alcanzado, por fin, ya lo miramos.*

*Y vos nos lo ofrecéis,  
Prelado ilustre, y su valor dobláis  
y al gozo más sincero  
otro juntáis más dulce y verdadero.*

*Os doy gracias, Señor,  
por vos al Cielo clamaremos todas,  
y oyendo nuestras paces,  
Dios la ventura os dará con creces.*

*Y a vos, ¿cómo deciros  
lo que tan sólo a concebir se alcanza?  
Es la palabra oscura  
y no puede expresar nuestra ternura.*

*Voz con afán prolijo  
echáis en nuestros pechos la semilla  
de la virtud, buen padre;  
¿habrá otro nombre que mejor os cuadre?*

*A todos felicito  
pues que todos gozáis; tendré este día  
recuerdo duradero,  
y cual jamás los hubo, placentero.*



## SEÑOR, EL LABIO MÍO (...) Y CUAL JAMÁS LOS HUBO, PLACENTERO.

### Contexto

En muchas ocasiones, la Madre escribía poemas o escritos para ser recitados o leídos en acontecimientos importantes para ella o para las alumnas, hermanas, amigos... y este poema, es uno de ellos.

No tiene fecha conocida, pero sabemos que fue escrito para un día concreto: el de la repartición de premios del Colegio de *la Pureza*; al cual asistía siempre el Visitador.

El Colegio de la Pureza, en los primeros años en los que Madre Alberta se hizo cargo de él, era de derecho diocesano, por tanto, era obligatoria la presencia de un Visitador, representante del obispo en la diócesis a la que pertenecíamos.

Así, este Visitador, llegó a ser un apoyo importante tanto para ella como para las demás hermanas y las alumnas, pues todas ellas le tenían un gran aprecio.

A él van dirigidos estos versos de la Madre en los que expresa cariño y agradecimiento, no sólo por su presencia en el acto, sino también por todo lo que hacía por las alumnas y por el centro. Como dirá la Madre en el poema, era un "*buen padre*", que se preocupaba y velaba por la educación de las alumnas, misión que compartía con ella y les unía en una misma misión.

### Desde el corazón de la Madre...

Muchas son las virtudes que podemos descubrir y estamos descubriendo de la Madre. Y, en este poema, aunque puede pasar desapercibido, ella nos da una lección de humildad y sencillez enorme de la que brotará ¡y de qué manera! otra gran virtud: la gratuidad.

Asombra como habla del Visitador, al que denomina "*Prelado ilustre*", como admira y agradece todo lo que hace él por las alumnas, y aunque "...*la palabra es oscura...*" y *no puede expresar* tanta alegría y tanto agradecimiento que lleva dentro, sus palabras se llenan de emoción y nos muestran el gran aprecio que se tenían.

El cariño que se tenían no surgía de la nada, había entre ellos una vocación que los unía de manera especial, y era la educación de la mujer y sacar adelante aquel Colegio que hasta entonces tanto había decaído. Por ello, ninguno de los dos escatimaba ni tiempo ni esfuerzos para llevar a cabo lo que Dios les había puesto entre sus manos.

*"La educación, no es obra de un día sino el resultado de la acción ejercitada por mucho tiempo continua y constante"*.<sup>119</sup> Es como una planta, se siembra la semilla en la tierra, se va regando poco a poco, día a día, y confiando, se espera a que crezca... ¡Qué convencidos estaban de ello!

Convencimiento que les brotaba de la certeza de que *¡Dios lo quiere!*<sup>120</sup> Tanto la Madre como el Visitador tenían muy claro esto. La Madre, al expresar en el poema, que él doblaba el valor de lo alcanzado, nos da una muestra de humildad, ya que si alguien añadía más valor a lo conseguido por todos sin duda era ella.

Ser humildes, reconocernos necesitados, nos lleva a la gratuidad y a ser agradecidos con todo lo que recibimos. Hay muchos testimonios que nos hablan de esta virtud en la Madre: *"Ella, no se vanagloriaba nunca de sus buenas cualidades; era muy humilde y sencilla"*<sup>121</sup>, *"no hablaba de sí misma con elogio sin necesidad y en todo procedía con sencillez y modestia"*.<sup>122</sup>

Esta virtud la reflejó durante toda su vida y las personas de su alrededor la veían y valoraban mucho. Esta actitud le llevaba a darse sin medida y a agradecer todo lo que se le presentaba en la vida, porque sabía que todo

---

<sup>119</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 546 // *Esquema de Reglamento*, 1884.

<sup>120</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 299, Alberta Giménez, 1913, a Rda. Hª Amalia Salvador, p. 293

<sup>121</sup> Testimonio de Magdalena Jaume. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VII, Ad. 35, p.

113

<sup>122</sup> Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS; *Summarium Documentorum*, 1979 p. 472

venía de Dios y tenía como Jesús, la mira dirigida hacia el Cielo : *"Nací para el cielo y al él dirigiré todas mis aspiraciones."*<sup>123</sup>

La gratuidad de la Madre nace de saber que todo viene de Dios, y de aceptar, que la misión que le encomendó no es obra suya, sino de muchos, que todavía hoy seguimos continuando.

### **...una mirada al mundo de hoy**

La gratuidad y el ser agradecidos son valores que parecen haber huido de nuestro mundo, pero no es así, y la Madre nos invita a buscarlos.

Las personas solemos movernos por intereses, buscando siempre nuestro bien, nuestras comodidades y nos dejamos llevar por ese "Yo" que muchas veces crece tanto, que no nos deja ver más allá de nosotros mismos.

Esa actitud frente a la vida nos hace ser independientes, creer que nosotros podemos con todo, que somos autosuficientes y esto nos impide poner nuestra mirada en el otro, en su vida, sus necesidades y agradecer lo que se nos da para poder darnos desinteresadamente, en gratuidad. ¿Por qué nos cuesta tanto salir de nosotros mismos? ¿Por qué aun sabiéndonos limitados creemos que no necesitamos de los demás? El reconocernos limitados y necesitados es el primer paso para hacer de nuestra vida una entrega en gratuidad a los demás y a Dios.

Pero no todo es negativo, igual que la Madre nos da un ejemplo de una vida agradecida y entregada hay en nuestra sociedad situaciones y vidas que nos reflejan que esa realidad de la Madre es posible y sigue viviéndose hoy.

No hay más que mirar a esas madres que trabajando ocho horas o más al día, hacen todo lo que pueden y sacan horas de donde no las hay para darse por completo a sus hijos y darles todo su amor, o el joven que acaba la carrera y en vez de ponerse a trabajar y empezar su vida laboral, decide irse a otro país comprometido en alguna misión o ONG como voluntario, o

---

<sup>123</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº1 // *Ejercicios Espirituales* 1886

jóvenes que siguen entregando su vida a Dios a pesar de todos los obstáculos que pueden encontrarse en la sociedad o en sus familias...

No son pocos los ejemplos que tenemos de vidas entregadas por los demás... ¡Hay tanto que agradecer!

Pidamos a la Madre que sepamos hacer de nuestra vida una vida entregada como la suya y que aceptando nuestras limitaciones y viendo que necesitamos no sólo de Dios sino también de nuestros hermanos, sepamos vivir agradecidos y en gratuidad.

## SEÑOR, PERDÓN OS PIDO

*Señor, perdón os pido,  
no miréis más mi loco atrevimiento.  
A hablaros me ha movido  
un noble pensamiento,  
de gratitud el puro sentimiento.*

*Con mano generosa  
lleváis a dondequiera el bien y la  
ventura;  
Vuestra voz amorosa  
inunda de ternura  
y paz y bonanza al corazón augura.*

*¿Cómo callar, señor,  
si el gozo en nuestro pecho reprimido  
probara desamor?  
Vedle reconocido  
al lauro y al favor hoy merecido.*

*Es mucha la fatiga,  
rudo el trabajo, árido y penoso  
a que el estudio obliga;  
pero es aún más valioso  
el premio conquistado y más honroso.*

*Hoy nuestra alma enajena  
el más dulce placer y la alegría  
sin átomo de pena,  
plácemes os envía  
que no acierta a expresaros la voz  
mía.*

*Que en años venideros  
dignándoos honrarnos bondadoso  
podamos aquí veros,  
cual pastor amoroso,  
dirigiendo su grey siempre afanoso.*

*Nosotras entre tanto.  
elevando al Señor fervientes preces,  
llenas de gozo santo  
diremos muchas veces  
dale ventura, y dásela con creces.*

*Y a cuantos bondadosos,  
celebrando la dicha que gozamos,  
vinieron presurosos,  
las gracias enviamos  
y toda suerte de dicha deseamos.*



## SEÑOR, PERDÓN OS PIDO

### Contexto

Nos encontramos ante un poema escrito por la Madre el cual carece de título y su fecha es desconocida, pero como bien indicamos en el contexto anterior, podemos imaginar que la Madre lo escribiera con motivo de una repartición de premios. Así pues, podemos contextualizar estos versos en la conclusión de uno de estos actos.

Al mismo tiempo, al situarnos ante este poema, no podemos dejar de apreciar el lenguaje cuidado y sencillo utilizado por la Madre.

### Desde el corazón de la Madre...

Pasando cada uno de estos versos por nuestro corazón podemos entrever la gran exquisitez del corazón de Alberta: simple, sencillo, humilde... Ya en las primeras líneas divisamos como ese corazón tierno se vuelca en gratitud por esa "*mano generosa*" que la guía, pues: "*a hablaros me ha movido un noble pensamiento, **de gratitud** el puro sentimiento*"

Y es que el corazón de Alberta Giménez albergaba al Dios gratitud que se sorprende y se vuelca con todos aquellos que encuentra a su alrededor. Más allá de un simple "gracias", ella vivía en el reconocimiento agradecido de todo gesto y cariño. Y todo esto es lo que se nos deja percibir en éstas líneas en las que, como bien apuntamos antes, la Madre quiere agradecer profundamente al Obispo el permanecer junto a la Pureza.

Sólo porque Alberta vive abierta a la gratitud puede también reconocer los dones que de ella recibe: "*ternura y paz y bonanza al corazón augura*", pues en el interior de su ser sabe que todo ello es a su vez don de Dios. Y es desde esa gracia de saber que de Dios lo recibe todo desde donde la Madre vivía en profunda actitud de agradecimiento. Por ello, "*plácemes os envía que no acierta a expresaros la voz mía*".

Así, el gozo que vive la Madre es tan grande que, como en el caso de María, al saberse infinitamente amada por Dios percibe que su alma se engrandece y no puede dejar de proclamar sus hazañas<sup>124</sup>, ella no sabrá "*cómo callar, señor, el gozo en nuestro pecho...*"

Y es que Alberta con simplicidad agradece y en este sencillo poema nos deja observar su corazón y, ¡cuán bello lo debía de ver Dios! Pues esa gratitud generosa que ella "poseía" primeramente la fue aprendiendo y gustando en la medida en que profundizaba en su relación con Dios.

La Madre nos enseña que sólo podemos dar aquello que antes hemos recibido, y que sólo en la medida en que gustamos internamente a Dios podemos crecer en actitud interior de agradecimiento para con todos aquellos que nos rodean.

### **...una mirada al mundo de hoy**

En un mundo donde todo se vende o se compra, apenas hay lugar para la gratuidad, pues la palabra "gracias", como bien sabemos, la hemos convertido en un mero gesto de educación y cortesía. Sin embargo, recordemos las palabras de Jesús: "*Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis*"<sup>125</sup>.

El verdadero significado de la palabra "gracias" es vivir en actitud de desapropiación y entrega para todos cuantos tenemos a nuestro alrededor; y asimismo, la persona que vive desde una actitud de agradecimiento nos deja entrever un corazón sencillo y humilde que se deja sorprender, emocionar y alegrar.

Y, ¡cuánto bien haríamos si viviéramos desde esa perspectiva! Ya lo descubrimos en la Madre, ella desde su vida sencilla y humilde vive en profunda actitud de gratuidad y agradecimiento, ya que percibe la vida y sus gentes como un don. Y es que Alberta detrás de todo cuanto le

---

<sup>124</sup> Cf. Lc. 1, 39-56.

<sup>125</sup> Mt 10, 8b

rodeaba intuía algo aún mayor, intuía a Dios mismo amándola y entregándose a ella.

¿Cómo lo percibía? Por su corazón de pobre pues para vivir en gratitud hay que saberse y reconocerse antes como pobre, como capacidad que todo lo recibe. Y así fue la vida de la Madre. Aún siendo la directora del colegio, Alberta sabía que todo provenía de la mano generosa de Dios y no dejará nunca de decirnos: "*Dios lo dispone todo para nuestro mayor bien*"<sup>126</sup> por ello, su trabajo no consistirá en otra cosa más que en devolver todo lo que de Dios recibía.

De esta manera, la invitación de la Madre para nuestro hoy es arriesgarnos a vivir desde esa actitud de saber que todo nos viene de Dios e ir practicando la gratuidad y el agradecimiento en nuestro entorno más cotidiano. Entonces será ahí donde haremos vida el deseo de Jesús de ser testigos de su Amor.

Pidámosle a la Madre que nos acompañe en nuestro caminar y que interceda por nosotros para que podamos ir asemejando nuestras actitudes con las de Jesús y sea Él quien nos regale un corazón que sepa acoger todos sus beneficios.

---

<sup>126</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, n°168 // *Cartas* n° 393



# Prosa



"*La casualidad*" no existe. Igual que Dios usa una pedagogía concreta para abrir nuestros ojos a la realidad y poder así enfrentarnos a ella, la Madre, con sus escritos en prosa, nos da pistas para vivir la vida en plenitud, descubriendo en "*los niños*" el camino que nos lleva a hacer presente el Reino y del "*sueño*" del Padre, una "*realidad*".



## ¿SUEÑO O REALIDAD?

*No sé si fue sueño, visión... o que realmente sucediera, pero es lo cierto que yo no fui testigo... esto lo aseguro sin vacilar... No, no estaba yo allí, pero cómo fue no sé... Vi aquello, lo mismo que se ve pasar una procesión desde lejos. ¿No habéis asomado alguna vez vuestra mirada curiosa a uno de esos agujeros misteriosos dentro de los cuales se ve una escena o panorama en lontananza, que os traslada, siquiera sea por breves instantes, a lejanos confines, y hace creer que os encontráis muy distantes de donde realmente vivís? Pues así me sucedió a mí... yo no sé si dormía o si estaba en éxtasis.*

*Vi venir a lo lejos, por una senda tortuosa y algo empinada, a una joven religiosa, casi una niña; vestía el hábito... ¡Vaya! No he podido recordar el color del hábito; pero volvamos al sueño. Venía hacia donde yo me encontraba; pero a los pocos pasos se detuvo ante un edificio de austera apariencia; llamó a sus claveteadas puertas... así, como de convento o casa señorial; llamó con trémula mano, y cual si fuera un talismán, como por encanto, se oyó una voz del interior que interrogaba que pedían o por quien preguntaban, y la religiosa, con ademán de ferviente súplica... ¡Tampoco he podido recordar lo que respondió...! Del interior se oyeron voces como de consulta o deliberación, y una de aquellas voces le dijo, sin abrir, que aquella era una casa de oración, por ser de Dios; y nuestra religiosa, postrándose en tierra, con voz dulce, que debió alegrar al Corazón de Jesús, exclamó: "He preferido ser despreciada y motivo de abyección en la casa de mi Dios, más que habitar en los palacios de los pecadores". Entonces vi una escena que, o yo no sé que es el Cielo o el Cielo se parece mucho a lo que vi. Se abrieron de par en par las anchas puertas de aquel edificio y descubrí en el interior un coro de vírgenes santas que, rodeado de vivísima luz, cantaban, como deben cantar los ángeles del Señor, el salmo de David, que empieza así: "Cuán queridos me son, Señor, tus palacios, mi alma los ha deseado y ahora desfallece de amor y dicha en el atrio de tu casa". Después se cerraron las puertas y vi, allá en lo alto, casi rebasando las nubes, una hermosísima mujer vestida del sol, teniendo la luna por escabel, y a ambos lados otras dos doncellas que casi la igualaban en hermosura; me esforcé vivamente por conocerlas, y... ¡Oh sorpresa!, sus rostros y vestidos eran idénticos a los de las tres venerables figuras que veneramos en el altar de nuestro oratorio, la Virgen Santísima, Santa Úrsula y Santa Teresa de Jesús. Un poco más abajo*

*distinguí al gran Patriarca de Asís que, en ademán de ofrecer una preciosa flor a la Virgen Santísima, decía: "He aquí mi ofrenda; en tu casa, ¡oh María!, bendícela". Y la Virgen la bendijo. Después pasó la visión y distinguí a la religiosa de antes atravesando largos y penosos parajes, a trechos cubiertos de rosas, los menos y más cortos, y a trechos erizados de espinas los más y prolongados; unas veces sufriendo y otras gozando. Llegó a haber días de esplendoroso sol, que se fueron nublando, y negros celajes encubrían el horizonte; horrísono trueno retumbaba en el espacio, era que venían días de lucha y combate, que hacían estremecer el corazón de la Hermana; mas, venció el espíritu, y se preparó con la oración a resistir con denodado valor aquel rudo batallar... cuando un ruido desusado me sacó, no sé si del sueño o del letargo, y supe que hoy, día 2 de febrero de 1904, cumple 25 años, que una querida profesora nuestra se unió con Jesús; que hoy se celebran sus Bodas de plata, y que, todas las Hermanas de La Pureza y todas mis queridas compañeras de colegio alborotaban la casa en fraternal alegría por tan fausto suceso. Pensando yo después en lo que me había sucedido, dije para mis adentros: ¿Si habrá alguna oculta relación entre mis fantasías y lo que hoy sucede? Se me figura que sí; ¿y a vs?*

## ¿SUEÑO O REALIDAD?

### Contexto

La Madre solía escribir siempre a las personas que apreciaba en los momentos importantes y especiales de sus vidas. Este relato en prosa es un ejemplo de ello.

La fecha exacta de este escrito no la conocemos. Podemos situarlo entre finales de enero o principios de febrero de 1904, ya que el texto fue escrito por la Madre con motivo de las Bodas de plata de la M. Montserrate celebradas en Casa Madre.

La M. Montserrate fue alumna del Real Colegio de La Pureza y en 1878 pronunció el Voto de Estabilidad y Enseñanza. El 2 de Febrero de 1904, como ya hemos mencionado, celebró sus Bodas de plata. En dicha celebración se proclamaron varios poemas y escritos, mucho de ellos de la Madre, entre ellos, este: "*¿Sueño o realidad?*".

### Desde el corazón de la Madre...

Hay personas que viven tan sólo pensando en: qué van hacer, cómo van a planear su vida, cuál va a ser su destino...y otras, además de pensar, sueñan, y su camino se llena de metas a recorrer y horizontes que alcanzar. La Madre era de las segundas.

Ella supo planear su vida y mirar hacia delante teniendo bien claro cuál era su destino, pero con la confianza puesta en Dios y soñando siempre hacer de su vida una vida en plenitud.

Muchas veces vivimos situaciones que nos llevan a pensar si estamos soñando o despiertos. Puede que sea porque estamos pasando por situaciones de dolor y sufrimiento, o por momentos de gran gozo y alegría. La Madre, en su vida, tuvo de ambas pero supo en todo momento, tanto en la tristeza como en la alegría, mantenerse despierta y seguir soñando.

Ella tenía un sueño: ser madre y educadora. Pero Dios recreó su sueño y le dio plenitud; desde entonces, su destino fue Cristo y su sueño

abandonarse confiadamente a la Providencia: "*Esperémoslo todo de Dios por quien trabajamos y busquémosle sólo a Él*".<sup>127</sup> Hay sueños que cambian el destino de las personas.

Éste cambió su vida, pues aunque anduviera por "...una senda tortuosa..." y "...algo empinada" o "...atravesando largos y penosos parajes, y trechos cubiertos de rosas y erizados de espinas...", la Voluntad del Padre se convirtió en su único camino.

Abierta siempre a Dios y haciendo de su vida y de los acontecimientos que vivía un soñar despierta, iba forjando en ella un modo de vivir la vida siempre desde una perspectiva positiva y confiada. Esta actitud se ve claramente reflejada en esta obra en la que, entremezclando realidad y fantasía, describe la vida (tomando como ejemplo la vida de la H.Montserrate) como un senda en la que sólo entregándose a Dios se puede vivir en plenitud, y cuando se descubre eso, todo lo demás pasa a un segundo plano: "*He preferido ser despreciada y motivo de abyección en la casa de mi Dios, más que habitar en los palacios de los pecadores*". En esta frase del texto de la Madre se pone de relieve la riqueza del ser humano que brota cuando empezamos a ver la vida con otros ojos y otras perspectivas: "*Lo que antes consideré ganancia, lo tengo ahora como pérdida a causa de Cristo*".<sup>128</sup>

Cuando se descubre el tesoro escondido se vende todo para comprarlo y una extraña alegría envuelve tu vida, llenando de ella a cuantos lo pueden ver en ti y "*...alborotan la casa en fraternal alegría por tan fausto sucedido...*"

Ese sentimiento tenía la Madre al ver como una de sus hermanas entregaba su vida a Cristo y no puede más que narrar un acontecimiento que, a pesar de estar descrito como un sueño, es real.

Para ella la verdadera alegría era Cristo y cumplir la Voluntad del Padre, por eso podía exclamar con gozo: "*Todo lo pospongo a la Voluntad de*

---

<sup>127</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 237 // *Cartas* nº 101

<sup>128</sup> Flp 3, 7

*Dios*<sup>129</sup>. El posponerlo todo, le llevó a entregar totalmente su vida en la Pureza, porque sabía que su alegría era darse donde Dios la llamaba a hacerlo..." *¿Cómo no he de estar contenta, si estoy en el pequeño cielo de La Pureza?*<sup>130</sup>. Realizando el sueño de Dios en su vida, la Madre hizo y sigue haciendo de la Pureza un trocito del cielo en la tierra.

### **... una mirada al mundo de hoy**

*"¿Habrá alguna oculta relación entre mis fantasías y lo que hoy sucede?..."* La vida de la Madre nos demuestra que sí y el mundo que nos rodea también. A pesar de todas las dificultades, problemas, miserias y sufrimientos que están presentes en él, no dejamos de mirar hacia delante e intentar buscar nuevos horizontes que hagan del mundo que tenemos un mundo mejor.

Nos podemos preguntar: y ¿cómo?, pues intentando hacer que nuestro sueño se haga realidad, o como hacía la Madre, ver en nuestra realidad un sueño que podemos realizar. Los cristianos, aquellos que hemos descubierto que la plenitud y la verdadera vida es Cristo, intentamos llevar a cabo el sueño de Dios, que es hacer presente hoy el Reino. ¿Cómo lo hacemos presente? Intentando dar vida a las palabras de Jesús: "...*amaos unos a otros como yo os he amado.*"<sup>131</sup> Es una realidad y un sueño que no es fácil de realizar, pero es un camino que recorreremos poco a poco, ya que aprender a amar es un aprendizaje que lleva toda la vida y que se adentra en el misterio de Jesús que nos sobre pasa...

Pero no sólo los cristianos, sino todas aquellas personas que aman "dando" su vida por los demás, están construyendo el Reino.

La Madre nos demuestra con su vida y sus escritos que hacer realidad los sueños es posible, y que juntos tenemos un camino a recorrer, el camino del Amor.

---

<sup>129</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 198 // *Cartas* nº 379

<sup>130</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 456 // *Sumarium Documentorum*, p. 506

<sup>131</sup> Jn 13, 34

Pidámosle que nos enseñe a amar entregándonos por completo para continuar, en nuestra realidad, el sueño de Dios para el mundo.

## LA CASUALIDAD

*He aquí una combinación de sílabas por medio de las que el hombre ha formado una palabra de que se sirve para demostrar, a pesar suyo, que hay un orden de cosas, de ideas y de actos, que están fuera de su alcance; que hay una vida sobre la suya que siente y no conoce, que está, en fin, rodeado de causas que no ve, hasta que los efectos le salen al paso, lo paran y le dicen: "Mira".*

*Entonces el hombre abre los ojos, se pierden sus miradas en la misma oscuridad de lo que está viendo, y en vez de doblar la cabeza y decir: "Misterio", alza la frente y exclama: "Casualidad".*

*Si la lengua no hubiera acudido al recurso de esta palabra, el telar misterioso y complicado en que se tejen los sucesos que están fuera de nuestra previsión, no tendría nombre.*

*En todo hay siempre un hilo oculto y caprichoso que se nos escapa entre los dedos y que no podemos atar nunca.*

*¿Qué es la casualidad? Una loca que se entra por medio de nuestros cálculos y los desordena y los destruye; una ciega que va siempre tropezando con todas nuestras previsiones; una tonta que se ríe de las más ingeniosas combinaciones de la inteligencia humana.*

*¿No es esto así? Pues bien, nadie medita tanto sus actos como la casualidad.*

*Obsérvese bien y veremos que cada una de sus imprevistas apariciones es el resultado de una minuciosa combinación de circunstancias, un tejido de pormenores laboriosamente fabricado; el colmo de la paciencia, de la habilidad y del cálculo.*

*Lo que hace la casualidad no hay entendimiento humano, ni ciencia, ni previsión que pueda imitarlo.*

*El camino por donde lleva sus misteriosas combinaciones nos es desconocido; posee el secreto de un álgebra insondable y tiene a su arbitrio la llave misteriosa de una geometría imprevisible.*

*Unas veces llamamos a la casualidad fortuna, otras veces la llamamos desgracia.*

*La casualidad no es empírica; procede siempre con profundo y exacto conocimiento de las causas y de los efectos; hay en todos sus actos una hilación verdaderamente científica. Cada caso es un problema tan sabiamente resuelto, que el resultado no puede ser otro.*

*¿Qué es esto que llamamos casualidad?*

*¿Es que hemos tenido esa palabra como un vello para cubrir nuestra ignorancia?*

*A ella le atribuimos todo aquello que no entendemos o que no queremos entender.*

*Hemos supuesto que existe en el orden con que todas las cosas están establecidas, una especie de elemento caprichoso que a lo mejor se mezcla en el curso de los sucesos interrumpiéndolos o precipitándolos, según el humor con que se encuentre en aquel momento.*

*Cuando la casualidad produce un bien, se le llama fortuna; cuando produce un mal, se le llama desgracia; cuando no produce un bien evidente ni un mal palpable, se la llama simplemente casualidad.*

*Si a un hombre le cae la lotería, se dice: ¡Qué fortuna! Si se rompe una pierna, se dice: ¡Qué desgracia! Si al pasar por una puerta hay un clavo que lleno de curiosidad saca la cabeza y nos rasga el vestido, decimos: ¡Qué casualidad!*

*Al decir fortuna, desgracia o simplemente casualidad, parece como que queremos dar a entender que ninguno de esos tres acontecimientos han tenido razón completa para ocurrir.*

*Y es que los sucesos tienen una lógica, y la razón humana tiene otra; es que pasan frecuentemente a nuestros ojos como viajeros misteriosos que callan a menudo de dónde vienen y ocultan siempre a dónde van; es que por agudo que sea el entendimiento del hombre, rara vez taladra la primera corteza de las cosas; es que por mucho que mire, pocas veces consigue ver más allá de sus narices.*

*Muchas veces el hombre dispone las cosas obedeciendo a los impulsos desconocidos cuyo fin ignora.*

*Por eso vemos tantos planes perfectamente preparados salir al revés.*

*Hay en todas las cosas una parte siempre oculta al hombre y su razón no puede prever más que lo que ve.*

*Poco antes de empezarse la batalla de Waterloo decía Napoleón: "De cien probabilidades de triunfo, tengo noventa y nueve".*

*En esa sola probabilidad que le faltaba se había encerrado traidoramente la derrota más formidable que registra la historia.*

*Ahora todo el mundo ve claramente que Napoleón le hubiera cambiado a Wellington las noventa y nueve probabilidades por esa sola probabilidad.*

*Es decir, que hubiera cambiado todo su genio, toda su previsión militar, toda su audacia, todas sus posiciones, todo su ejército por aquella victoria.*

*He aquí cómo se mete la mano en un saco donde hay cien números y se sacan noventa y nueve sin dar con el que se busca.*

*He aquí cómo la casualidad se mofa del talento, de la previsión, de la gloria, de la fuerza y del genio.*

*Si esto es así, convendremos necesariamente en que la casualidad tiene mucho más talento, más sabiduría y más genio que puede caber en la vasta inteligencia del hombre más grande.*

*Y si ahora añadimos que la casualidad es una cosa estúpida, ciega, absurda, ¿qué es lo que nos queda por decir de la soberana inteligencia del hombre?*

*Son curiosos y admirables a la vez los continuos fenómenos que presenta la soberbia humana.*

*Por no reconocer el imperio de la Providencia, hemos creado la tiranía de la casualidad.*

*Nos sometemos más orgullosamente a la fuerza de un poder caprichoso y absurdo que al yugo supremo de la eterna Sabiduría.*

*Creemos que la Providencia nos humilla, y apelamos a la casualidad que nos insulta; es decir, que por no inclinar la cabeza ante Dios, doblamos la rodilla ante nuestra ignorancia.*

*Pero así como en el fondo de cada virtud está el principio de la recompensa, así en el fondo de cada vicio está el principio del castigo.*

*Por eso la humildad acaba siempre por enaltecer al hombre y la soberbia por humillarle.*

## LA CASUALIDAD

### Contexto

Nos encontramos ante una obra de la Madre de la cual desconocemos la fecha en la que fue escrita y, por tanto, las circunstancias y motivaciones que la rodeaban. Sin embargo en ella vemos reflejada su forma de pensar con respecto al tema de "la Causalidad", pues ésta es contraria a la Voluntad de Dios. Y para la Madre era un tema de gran importancia. Como lo era "la misión de la mujer"<sup>132</sup> y "los niños"<sup>133</sup>.

En estas líneas nos expresa con una ironía simple pero sincera que la casualidad no existe y que todo lo que sucede es porque la Providencia así lo dispone.

### Desde el corazón de la Madre...

*"Digan Providencia, la casualidad no existe. No cae la hoja de un árbol sin la voluntad de Dios."*<sup>134</sup>

La Madre lo tenía muy claro. A través de este pensamiento nos hace entrever que detrás de todo siempre hay algo más que una simple "casualidad". En esta obra, nos enseña que el hombre por cerrazón no es capaz de reconocer "...que hay una vida sobre la suya que siente y no conoce, que está, en fin, rodeado de causas que no ve." Y es que ella sabía que es Dios el que actúa siempre y lo "dispone todo para nuestro mayor bien"<sup>135</sup>

¿Que es la casualidad? La Madre, la define como "...una loca que se entra por medio de cálculos y los desordena y los destruye..."; "...una tonta que se ríe de las más ingeniosas combinaciones de la inteligencia humana"; "... una ciega que va siempre tropezando con todas nuestras previsiones;..."

Si detrás de cada acontecimiento hay una razón que desconocemos, ¿cuál es esta razón, que finamente va hilando y entretejiendo cada uno de sus movimientos hasta tal punto que incluso, tiene lógica? Esta razón no

---

<sup>132</sup> Cf. JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 675

<sup>133</sup> Cf. JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p 678-679

<sup>134</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 170 // Sancho A., p. 47

<sup>135</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 168 // *Cartas* nº 393

es una razón, es más bien una persona, Dios. *"Para los que aman a Dios, todo sucede para bien."*<sup>136</sup>

Entonces, ¿qué le pasa al ser humano que *"pocas veces consigue ver más allá de sus narices"*? La Madre lo intuía así: *"Creemos que la Providencia nos humilla, y apelamos a la casualidad que nos insulta; es decir, que por no inclinar la cabeza ante Dios, doblamos la rodilla ante nuestra ignorancia"*.

Tengamos en cuenta que con su vida la Madre nos ha dejado un ejemplo en el que no podemos más que ver reflejado el amor de Dios, al cual podemos responder confiadamente con un "HÁGASE" a cada acontecimiento que venga, aún si es doloroso. Ella, a lo que Dios le iba poniendo en su camino, su matrimonio, sus hijos, la muerte de ellos, un colegio, supo responder confiadamente. Con su corazón reposando siempre en las manos de Dios, sabe que *"nada hace Dios sin objeto determinado, aunque reservado a nuestra limitada inteligencia."*<sup>137</sup>

### **...una mirada al mundo de hoy**

Hoy tenemos la vista cansada, nos parece ver claro pero no nos atrevemos a ver en profundidad. Necesitamos las gafas de la fe para descubrir de cerca que detrás de cada vida y en cada acontecimiento está Dios actuando. En todas las cosas hay un alma y un sentido oculto.

Es verdad que muchas de nuestras realidades en el mundo son fuertes. Pero también hay realidades que están llenas de sentido, que iluminan aquellas situaciones que para nuestros ojos son incomprensibles. Y es que nuestra mirada no es la de Dios.

Necesitamos una mirada atenta, capaz de descubrir el sentido de las cosas, una mirada que no nos encierre y nos haga perdernos la alegría de vivir, una mirada que descubra la presencia de Dios y su mano en cada persona, en cada historia y situación, una mirada que se atreva a ver lo profundo de la vida.

---

<sup>136</sup> Rm 8,28

<sup>137</sup> CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 169 // *Cartas* nº 354

Pidámosle a la Madre que como ella supo tener una mirada de fe, sepamos mirar más allá. Que transforme nuestra mirada aparente e interesada en una mirada segura, cierta, capaz de humanizar desde la mirada de Dios y, que sin ser ciega a lo que nos hiere o nos falta, sepamos percibir que en el dolor se revela el misterio de Dios que juega a escondidas con nosotros, dejándonos entrever en el día a día su amor.



## LOS NIÑOS

*En el mundo está compensado todo.*

*Al lado del mal se encuentra siempre el remedio, gracias a la previsión de la Sabiduría Divina.*

*Entre los grandes consuelos que la Providencia ha puesto a nuestra disposición para endulzar y disminuir muchas veces los sinsabores de la vida, se encuentra el que proporcionan los niños.*

*Esos deliciosísimos seres a quienes no atormenta el recuerdo del pasado ni preocupa la idea del porvenir.*

*Esos encantadores pequeñuelos que llenan el mundo con el perfume de su inocencia.*

*Esos ángeles sin alas, que desconocen el valor de las lágrimas y no pueden responder de la existencia de las penas.*

*El consuelo que los niños proporcionan es tan grande como verdadero, porque en los niños esta fija constantemente la mirada de Dios.*

*Los niños lo embellecen todo con el tesoro de sus gracias.*

*A veces una palabra les hace prorumpir en llanto; pero es un llanto que, por lo general, se aplaca con la posesión de un juguete cualquiera.*

*Los niños ríen con la misma facilidad con que lloran.*

*La tristeza de los niños no puede ser duradera, porque en la niñez se carece de la facultad de pensar, y el que no piensa, no siente.*

*Los dolores del cuerpo no significan nada al lado de los dolores del alma, y los niños están sujetos a los primeros*

*El más pequeño de los males del espíritu ha causado siempre mayores estragos que todos los padecimientos físicos.*

*¡Dichosos los niños, que no conocen las funestas consecuencias de las enfermedades del alma!*

*Los niños son verdaderamente felices.*

*El misterio que se oculta detrás del día de mañana, la duda que forma a todas horas la abrumadora pesadilla de la humanidad por el malestar que todos sentimos en presencia de lo desconocido, son cosas que carecen completamente de valor durante la edad de la niñez.*

*Para los niños no existe el día de mañana.*

*Los niños son felices porque no piensan, porque la conciencia no les grita, porque viven sin cuidados y sin ambiciones.*

*Son felices porque no han empezado a luchar con el destino, ni penetrado las miserias de la vida, ni profundizado los abismos de la desgracia.*

*Son felices porque su misma inocencia les hace serlo, porque se ven libres de la ponzoña de los remordimientos; y porque son los enviados de Dios para servir de consuelo al mundo.*

*Los niños contribuyen poderosamente a hacer agradable la vida.*

*Basta contemplarlos para experimentar interiormente esa dulce satisfacción que sentimos siempre en presencia de todo lo bello, de todo lo nuevo, de todo lo que nos brinda alguna esperanza.*

*Los niños alegran y regocijan, como regocija y alegra el sol de un hermoso día de primavera.*

*Para convencerse de la verdad que antecede, sólo es necesario dejar consignada la siguiente absurda suposición: fijémonos por un momento en la idea de que no hubiera niños, y decidme: ¿qué parecería el mundo?*

*¡Oh! El mundo sin niños causaría el efecto de un jardín sin flores, de un cielo sin estrellas, de una vida sin ilusiones, sin objeto y sin esperanza.*

*Sin los niños la existencia se arrastraría lánguida y monótona, porque los niños son el bálsamo de nuestras penas, el recreo de nuestros ojos, el encanto de nuestros corazones.*

*¡Qué pequeña debe ser el alma de la persona a quien no gustan los niños!*

## LOS NIÑOS

### Contexto

Se desconoce la fecha en que la Madre escribió este texto en prosa sobre los niños. Es el único escrito en el que habla explícitamente sobre ellos. En él podemos "asomarnos" a los sentimientos que surgen en ella al mirarlos. Destaca la ternura con que escribe estas líneas, en las que pone de manifiesto la importancia que da a la presencia de los niños en el mundo...

### Desde el corazón de la Madre...

"*Dichosos los niños...*" nos dice la Madre. ¿Qué debía ver en esos pequeños para descubrir en ellos la verdadera felicidad? ¡Veía al mismo Jesús! Y resonaban en su corazón sus palabras: "*Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.*"<sup>138</sup>

Y, siguiendo su ejemplo, la Madre pone a los niños en el centro de nuestras miradas para que descubramos la pequeña semilla que aportan a nuestro mundo: fragilidad, novedad, confianza... Son palabras que surgen al contemplar por un momento el rostro de un niño y por las que la Madre se dejó interpelar en su relación con Dios...

**Fragilidad...** Un niño es muy vulnerable, le faltan estrategias para defenderse y está desprotegido contra cualquier peligro... Al mirar la fragilidad de los niños, Alberta descubría su propia debilidad y, en lugar de sentir miedo ante ella, la aceptaba como camino de acercamiento a Dios, pues: "*Nuestras propias miserias son una garantía para nosotras del amor de Dios.*"<sup>139</sup>

**Novedad...** Los niños están en una etapa de aprendizaje, de sorpresas ante las cosas nuevas que van apareciendo ante ellos. En la vida de un niño **todo** cobra especial importancia... También la Madre fue encontrándose en su camino con "sorpresas"... Sin embargo, no todas las novedades que

---

<sup>138</sup> Mt 18,3

<sup>139</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 244 // *Ejercicios Espirituales* 1882

fueron apareciendo eran agradables, hubo algunas muy dolorosas, que cambiaron por completo su vida... Pero ella, detrás también de estos acontecimientos supo descubrir los detalles que Dios iba escondiendo en ellos cada día, por ello nos dirá: "*Dios no hace nada sin un fin determinado y plausible.*"<sup>140</sup>

**Confianza...** La actitud más propia del niño es la confianza. Ante su fragilidad, instintivamente identifica en sus padres alguien en quien confiar, alguien que puede protegerle... Y se abandona... Sus padres son quienes marcan el ritmo, él sólo confía y se deja hacer.

La confianza de la Madre estaba siempre dirigida hacia Dios: su Padre, porque sabía que en Él encontraría consuelo y fortaleza. "*Nos consolará Dios, sólo en Él podemos confiar; de su bondad esperémoslo todo.*"<sup>141</sup>

En definitiva, "*Dichosos los niños...*", porque su manera de ser y estar en el mundo nos evoca el Reino de Dios; Reino que la Madre quiso hacer presente ya en sus días. Por ello, descubramos desde su corazón como "*el mundo sin niños causaría el efecto de un jardín sin flores, de un cielo sin estrellas...*" pues sin su presencia, ¡dónde quedaría en el mundo la inocencia de Dios!

### ...una mirada al mundo de hoy

La Madre escribe: "*los niños son verdaderamente felices (...) porque no han empezado a luchar con el destino, ni penetrado las miserias de la vida...*" Sin embargo, en nuestros días, existen muchos niños que se ven obligados a abandonar su felicidad: niños soldado, niños que sufren maltratos por parte de su propia familia, niños con padres "infantiles", que han de madurar antes de tiempo, niños que viven en un ambiente tan pobre que tienen que trabajar para ganar la comida de su familia... y otros tantos niños que sufren silenciosamente, porque les ha tocado saltarse su propio crecimiento...Y, ¡cómo nos impacta esto! ¡Cómo se estremece nuestro corazón ante tales circunstancias!, pues ellos no dejan de ser pequeños rostros del Amor de Dios.

---

<sup>140</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 174 // *Cartas* nº 253

<sup>141</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 246 // *Escritos Literarios "Amor filial"*

Pidámosle a la Madre por cada niño que sufre en el mundo, para que pueda encontrar en medio de sus dificultades personas que lo acerquen al Amor. Y pidámosle también por todos nosotros, los mayores, para que se nos conmuevan las entrañas ante tales situaciones y trabajemos por la justicia y el bien de tantos pequeños.



# Teatro



Dios nos llama a hacer vida su Palabra siguiendo los pasos de Aquel que tiene el papel principal en su Obra.

A través del teatro, la Madre nos invitará a “*vivir entre la mentira y la verdad*”, donde entre escena y escena descubriremos que nuestra vida es como una obra teatral, en la que muchas veces interpretaremos papeles totalmente ajenos a nosotros, pero otras, reflejarán lo más íntimo de nosotros mismos y, aunque muchas veces nos encontremos inseguros en nuestra actuación, siempre estará Dios moviendo nuestros hilos y apuntando con sus palabras el guión, para no perdernos en el camino.



## LA MENTIRA Y LA VERDAD/ LAS MUSAS

- Me llamo la caridad.  
Voy derramando favores,  
mitigando los dolores  
que sufre la humanidad.  
Es tanta la habilidad  
que tengo siempre en buscarlos  
que no tardo en encontrarlos  
con mucha prolijidad.

En hacer bien tengo empeño  
y lo hago sin distinción;  
esparciendo la instrucción,  
al ignorante le enseño;  
guío y educo al pequeño  
por la senda del deber,  
para que logre así ver  
un día recompensada  
su conducta siempre honrada  
y la gloria merecer.  
Visito los hospitales,  
doy al enfermo socorro  
y las cárceles socorro  
do se albergan tantos males.  
Las consecuencias fatales  
del crimen y de los vicios  
reclaman mis beneficios.  
Y con todos obro el bien  
sin preguntar para quién  
han de ser mis sacrificios.

Doy amparo al desvalido,  
al pobre busco alimento,  
al desgraciado, contento  
y consuelo al afligido.  
Mi necesidad olvidado

para atender a la ajena;  
nunca me arredra la pena  
que me impone la virtud;  
dureza e ingratitud  
tolero con faz serena.

El huérfano y el anciano  
se ve por mí asistido,  
el sustento y el vestido  
les preparo con mi mano.  
Nunca se llega a mi en vano  
el miserable mendigo,  
a su morada le sigo  
do el hambre tiene su estancia  
y derramando la abundancia  
el trasformarla consigo.

Si me queréis encontrar  
buscadme donde se llora  
o en el templo donde se ora,  
postrada al pie del altar.  
Es mi misión el amar  
y derramar el favor,  
y amo con tanto fervor  
que de amor soy un abismo;  
amo en el hombre a Dios mismo  
y me convierto en amor.  
Mi corazón valeroso  
nunca se abate en la lucha,  
que una voz constante escucha  
que le mantiene animoso.  
Como el guardián más celoso  
de día y de noche velo,  
alcanzo con mi desvelo  
cuanto en el mundo se encierra;

*¡uno el Cielo con la tierra  
y hago de la tierra el Cielo!*

*Sin mí no hay don en el mundo  
que al hombre sirva de nada;  
la ciencia bien cimentada  
en el bien siempre la fundo.  
Yo la mentira confundo,  
yo sola soy la verdad;  
gloria, honores, majestad,  
a todos cabe igual suerte;  
todo termina en la muerte.  
¡Yo paso en la eternidad...!<sup>142</sup>*

---

<sup>142</sup> El texto completo de esta obra teatral aparece en la pág. 205

## LA MENTIRA Y LA VERDAD/ LAS MUSAS

### Contexto

Esta obra de teatro fue escrita por la Madre, teniendo en cuenta las alumnas que la representaron, entre los años 1886 y 1888. No sabemos si la escribió para una celebración importante o para una de sus tardes literarias, pero es clara su intención pedagógica. Madre Alberta lleva muy dentro su vocación de educadora y lo manifiesta en su arte de conjugar sus enseñanzas con la diversión.

### Desde el corazón de la Madre...

La Madre pone en boca de las musas los “valores” por los que se rige el hombre cuando se aleja de Dios y vive “de cara a la galería...”. Durante el transcurso de la obra, las musas defienden sus posturas haciéndolas parecer valiosas... y en cierta manera lo son, pues todo lo humano ha sido acogido por Dios y ya por eso se convierte en verdaderamente valioso. Pero ellas dejan ver lo que ocurre cuando ‘tendemos’ hacia la grandeza... El ángel les muestra entonces el camino: las capacidades del hombre se vuelven nada si no están vueltas hacia el Bien, hacia Dios... Lo humano tiene que dejarse levantar por el Dios de la Vida. La Madre era consciente de ello y por eso decía: “*De Dios recibí el ser y me dio las potencias y sentidos y cuanto soy y tengo para que en su servicio las empleara.*”<sup>143</sup>

Ella descubrió el secreto de nuestras capacidades. Sabía que sólo llegan a su plenitud cuando están al servicio del Reino, cuando las potenciamos para bien de los que nos rodean, cuando no nos enorgullecemos de ellas, sino que vivimos con humildad, sabiendo que todo nos ha sido dado por Dios, pues de Él nos viene lo mejor que tenemos. Y eso hizo durante toda su vida en la Pureza: poner a los pies del Padre todas sus capacidades, sabiendo que había *nacido para el cielo y que debía dirigir a él todas sus aspiraciones.*<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 8 // Ejercicios Espirituales 1894

<sup>144</sup> Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 1 // Ejercicios Espirituales 1886

Y así, al final de la obra, la Madre nos deja ver los mejores regalos que nos ha hecho Dios. En esos regalos fundamenta ella su vida, recibiendo así de Dios...

...un **aliento**... la FE...

La Madre experimentaba ese aliento del Espíritu en su corazón que le animaba a ver más allá de los acontecimientos y le daba la certeza de que, aún en la oscuridad, hay luz.

El irradiar esta luz la convertía a ella también en aliento para los demás: "*Era confiada, serena y fuerte, porque tenía a Dios presente.*"<sup>145</sup>

...un **latido constante**... la ESPERANZA...

Alberta estuvo siempre en camino, apoyándose en la ayuda de Dios para afrontar las dificultades de su tiempo. Su esperanza puesta en Dios le dio la capacidad de vivir ya en este mundo en la paz y la alegría propias del Reino: "*Todo puede esperarlo de la ayuda de Dios, que no le faltará.*"<sup>146</sup>

...una **certeza**... la CARIDAD...

Durante su vida, como en la de toda persona que se abre plenamente a Dios, la Madre sintió dentro de sí la certeza del amor, de la caridad, esa fuerza que crea unidad, que crea lazos irrompibles entre las personas, porque se apoyan en el amor de Dios. En Alberta, el Amor, que es Dios, se **expresa**, se vale de sus manos y de su voz y se hace gesto concreto hacia sus hermanas, que podían contagiarse de esa certeza.

Podemos entrever en el final de la obra el eco que dejan en la Madre las palabras de San Pablo: "*Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo estruendoso. Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y*

---

<sup>145</sup> JUAN, M. *Una Insigne Balear*. Tomo I p.763 // *Mater Purísima*, Época II, nº 1, enero 1974 p.18.

<sup>146</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 233 // *Cartas* nº 222

*la ciencia entera, aunque tenga una fe como para mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.*<sup>147</sup>

### **...una mirada al mundo de hoy**

El hombre de hoy (y de todos los tiempos) busca su felicidad y plenitud en lugares equivocados... A través del tiempo, el hombre se ha ido alejando cada vez más de su origen y apoyándose en sí mismo. Hemos "explotado" nuestras capacidades muchas veces en beneficio y comodidad propios, en perjuicio de otros que siguen en una situación de pobreza extrema y "subdesarrollo", como le solemos llamar. El poder, la comodidad, la superficialidad, el consumir... son "valores" que han ido inyectándose en la sociedad, en los que hemos gastado nuestras cualidades de criaturas y que nos han alejado de lo que Dios quiere para nosotros.

El tener y el poder son lo más contrario a Dios, pues a Él se le encuentra en lo pobre, en lo sencillo, en lo que pasa desapercibido...

Pensemos por un momento en qué empleamos las capacidades y dones que hemos recibido de Dios. ¿Nos asemejamos a Jesús porque lo ponemos al servicio de otros o nos los apropiamos en beneficio nuestro? Quizá sea conveniente una reflexión desde aquí para que descubramos cómo queremos vivir: en la donación del amor o en la posesividad del pecado.

Pidámosle a la Madre que nos enseñe a recuperar la humildad y la confianza en Dios. Que recibamos siempre todo como regalo suyo, y desde ahí, salgamos al encuentro de los demás.

---

<sup>147</sup> 1Co 13,1-3



## UN RAMELLET DE FLORETES

(Surten junta, se Violeta devant, queda tota sola a un costat; ses altres fan grup s'altre)

**Violeta** - (Señalant ses altres)

Ab aquestas set ninetes,  
endivinen que los duch?  
Un ramellet de floretes.  
Totas son molt hermosetes.  
Contarme ab ellas jò puch?

(Señalant ses que va anomenant)

Rosa, clavell, assucena,  
lliri, jasmí, violeta,  
sa dalia y sa verbena,  
Jò parlaré sa derrera  
perque som molt petiteta.

**Rosa** - Jò som sa rosa fragant,  
bella, gallarda y airosa,  
que d'es jardí form s'encant;  
no hey ha flor qui valga tant!  
puch repetí ben gojosa.  
S'em troba blanca, rosada,  
reina, tea, alejandrina,  
crem, salmón, vellutada,  
y quart discreta, amagada,  
per defensa cualque espina.  
No's troba dins es jardí  
qui en merits á mí s'igual;  
y dich, y torn repetí:  
Qui venga ab mí á competí  
sols heu ferá p'es seu mal.

**Clavell** - Está molt brevetjedora  
avuy sa meua jermana;  
a ella matexa s'adora;  
se pensa ser sa señora  
y dels seus merits s'ufana.  
Troban vostés qu'es clavell  
(per ella s'ha de doná?)  
per sa rosa ha de callá?  
Som com ella airós y bell;  
puch tot sol formá remell  
de variedat singulá.  
Mes que sa rosa valent,  
fas frente á fret y caló;  
resistesch es sol y es vent,  
y sensa ser desatent,  
me don per sa rosa? No!

**Assucena** - Dins s'arena de sa plaja  
me poren aná á cercá;  
jò futx de tot lo mundá;  
qui a mí me cerca, ben haja!  
bella virtud trobará.  
Sa pureza y s'inocencia  
simbolis o represent;  
despedesh molt dolça essencia  
sols á Déu omnipotent.

**Lliri** - Qui á n'es lliri s'hermosura  
podrá jamay disputá  
sa gallardería y blancura?  
Se trobará per ventura

*flor qui la puga igualá?  
No me cerquen p'es salons  
ni orgías mundanals;  
som com sas oracions;  
qu'olvidá fan tots es mals.*

**Jasmí** - *Si no'm conexen a mí  
també qui som los diré.  
Sa flor d'aroma més fi.  
No endivinau? Es jasmí,  
símbol d'amor vertadé.  
Ma blancura es nacarada,  
de modesta sensillés  
me fa de tots apreciada,  
y sa jove ab mí adornada  
sempre respetada es.*

**Dalia** - *Ningú me disputará  
s'elegancia y compostura  
y qui vulga trobará  
de dalias un milaná  
a cual de més hermosa.  
Dirán que som pretenciosa,  
inmodesta y no poch vana,  
sobradament orgullosa;*

*però jò som molt ditxosa  
y deix pasá sa nuvolada.*

**Verbena** - *Han sentit sas alabansas  
qui m'han feta tanta pena?  
M'han robat sas esperansas  
d'alegrías y gaubansas.  
Jò som sa pobre verbena  
Pobre he dit; es veritat;  
no pretench ser sa primera;  
emperò Déu m'ha donat  
en premi de ma bondat,  
florí fora primavera.*

**Violeta** - *Casi estich empaigahída  
de veurem devant vostés;  
me veig tan disminuída,  
que jà estich ben consentida  
a no merexe un no res.  
P'es mitx d'es truy gòs molt poch;  
bé me trob amagadeta  
d'es sòl, me molesta's foch  
ni el mon m'agrada tampoch;  
som sa petita violeta.*

## UN RAMILLETE DE FLORES

(Traducido por Francisca Arbona rp)

(Salen junta[s], la Violeta delante, queda sola a un lado; las otras se agrupan al otro [lado].)

**Violeta** - (Señalando a las otras)

*Con estas siete chiquitas  
¿Adivinan qué les traigo?  
Un ramillete de flores.  
Todas son muy bonitas.  
¿Puedo contarme entre ellas?*

(Señalando las que va nombrando)

*Rosa, clavel, azucena,  
lirio, jazmín, violeta,  
la dalia y la verbena,  
yo hablaré la última  
porque soy muy pequeñita.*

**Rosa** – *Yo soy la rosa fragante,  
bella, gallarda y airosa,  
<y> soy el encanto del jardín;  
;no existe flor más valiosa!  
Puedo repetirlo bien gozosa.  
Se me encuentra blanca, rosada,  
reina, té, alejandrina,  
crema, salmón, aterciopelada,  
y guardo discreta, escondida,  
para <mi> defensa alguna espina.  
No se encuentra en el jardín  
quien en méritos me iguale;  
y digo, y vuelvo a repetir:  
Quien venga conmigo a competir  
sólo lo hará para su desgracia.*

**Clavel** – *Está muy <engreída>  
hoy mi hermana;  
ella misma se adora;  
se cree la señora  
y de sus méritos se ufana.  
Encuentran ustedes que el clavel  
(<ante> ella ¿ha de ceder?)  
por la rosa ha de callar?  
Soy como ella airoso y bello;  
puedo yo solo hacer un ramillete  
de especial variedad.  
Más que la rosa valiente,  
hago frente a frío y calor;  
resisto el sol y el viento,  
y sin ser desatento,  
¿Cedo ante la rosa? ;No!*

**Azucena** – *En la arena de la playa  
me pueden ir a buscar;  
huyo de todo lo mundano;  
;feliz quien me busca!  
bella virtud encontrará.  
La pureza y la inocencia  
simbolizo o represento;  
brota de mí dulce <perfume>  
sólo para Dios omnipotente.*

**Lirio** – *¿Quién al lirio la hermosura  
podrá jamás disputar  
su gallardía y blancura?  
¿Se encontrará por ventura  
flor que la pueda igualar?  
No me buscan por los salones  
Ni por orgías mundanas;  
soy como las oraciones;  
que hacen olvidar todos los males.*

**Jazmín** – *Si no me conocen  
les diré también quién soy.  
La flor de aroma más fino.  
¿No adivináis? El jazmín,  
símbolo de amor verdadero.  
Mi blancura es nacarada,  
de modesta sencillez  
me hace de todos apreciada,  
y la joven conmigo adornada  
siempre respetada es.*

**Dalia** – *Nadie me disputará  
La elegancia y compostura  
Y quien quiera encontrará  
De dalias un millar  
A cual más hermosa.  
Dirán que soy pretenciosa  
Inmodesta y bastante vanidosa,  
Sobradamente orgullosa;*

*Pero yo soy muy dichosa  
Y dejo pasar el nubarrón*

**Verbena** – *¿Han escuchado las  
alabanzas  
que me han dado mucha pena?  
Me ha robado las esperanzas  
de alegrías y dichas.  
Yo soy la pobre verbena  
pobre he dicho; es verdad;  
no pretendo ser la primera;  
pero Dios me ha dado  
en premio de mi bondad,  
florecer fuera de primavera.*

**Violeta** – *Casi estoy avergonzada  
de verme delante de ustedes;  
me veo tan menudita,  
pues ya estoy bien resignada  
a no merecer ni nada.  
En medio del alboroto me atrevo a  
muy poco;  
me encuentro muy escondida  
del sol, me molesta el fuego  
ni el mundo tampoco me gusta,  
soy la pequeña violeta.*

## UN RAMELLET DE FLORETES

### Contexto

“Un Ramellet de Floretes” es una pequeña obra teatral escrita en forma de poesía por Madre Alberta, en 1904.

Como ya sabemos, la Madre fue una gran maestra y una gran pedagoga. Prueba de ello son las obras de teatro que escribía para las alumnas; obras didácticas en las que las niñas aprendían divirtiéndose. Esta es una de ellas.

En ella, la Madre nos invita a reflexionar. Representadas en 8 florecitas, nos mostrará diferentes formas de ser, que pueden ser reflejo de nosotros mismos, escondiendo, detrás de ellas, un mensaje que descubrir.

### Desde el corazón de la Madre...

A medida que vamos leyendo el texto vemos reflejadas, en cada una de las flores del “ramito”, algunas características que pueden estar presentes en una persona. La Madre, con el personaje de la pequeña margarita, nos da una lección.

Podemos interpretar que el “ramellet” quiere simbolizar nuestra propia persona, cada uno de nosotros.

¿Nunca te has sentido como la *rosa*, que aparentemente parece que está perfecta, segura de sí misma, pero que a su vez, necesita espinas para protegerse? Esas espinas pueden ser nuestras capas, esas que detrás de la seguridad que aparentamos, protegen nuestra vulnerabilidad, nuestra fragilidad, nuestro miedo al qué dirán, a cómo saldrán las cosas, al fracaso...

¡Y qué decir del *clavel*! ¿Cuántas veces estamos tan pendientes de los demás, que para poder “definirnos” necesitamos poner al otro delante o

detrás de nosotros? y sin más, “*vemos la astilla que hay en el ojo de los demás y no reparamos en la viga que hay en el nuestro!*”<sup>148</sup>

También somos como la *azucena*, buscamos momentos y espacios en los que poder huir de lo mundano (de todo aquello que nos rodea) y encontrar silencio. Necesitamos esos momentos para detenernos, respirar, estar “solos” y orar: “*cuando vayas a orar, entra en tu aposento cierra la puerta y ora a tu Padre*”.<sup>149</sup> Así nos lo enseña Jesús y así lo necesitamos nosotros: momentos de soledad y oración para dar, como la *azucena*, “pureza, inocencia y dulzura...sólo a Dios”.

A veces, sin saber porqué, nos sentimos felices, con una energía y una fuerza que ilumina y alegra a todos cuantos nos rodean... Somos capaces, sin darnos cuenta, de ver las cosas en positivo y como dice el *lirio* en el poema, “*ser como oraciones que hacen olvidar todos los males*”...

Hay momentos en los que la seguridad se hace presente dentro de nosotros y nos encontramos como el *jazmín*, en el centro de las miradas, sintiéndonos respetados y valorados, porque sabemos que hemos hecho bien lo que tenemos que hacer o porque las cosas han salido mejor incluso de lo que esperábamos... Esto no es un aspecto negativo si el “*jazmín*” va acompañado con una “*violeta*” al lado. Pero si no, igual que la *dalia*, nos enaltecemos y podemos caer en el egocentrismo, la altanería y la prepotencia.

Y antes de poner el broche de oro del ramo, que es la *violeta*, debemos fijarnos en otra pequeña flor: la *verbena*.

¡Cómo supo la Madre decorar el ramo con tanta delicadeza, que puso la pobreza (la *verbena*) al lado de la humildad (la *violeta*)!

“*Desearé y procuraré alegrarme de sentir los efectos de la santa pobreza*”.<sup>150</sup> Este pensamiento de la Madre lo podemos ver reflejado totalmente en esta pequeña flor, ya que al sentirse pobre se alegra porque el Señor le ha recompensado “*...floreciendo fuera de primavera*”.

---

<sup>148</sup> Cf. Mt 7, 5

<sup>149</sup> Mt 6,6

<sup>150</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 356// Sancho,A., p. 413

Reconocer nuestra pobreza, nuestras debilidades y limitaciones, nos ayuda a entender y a experimentar que no estamos solos, que el Señor está con nosotros, y que en nuestra debilidad, Él nos hace fuertes.

Llega la *violeta*, y con ella la humildad. La más sencilla y pequeña, que admirada de todo lo que ha visto no encuentra sitio para ella, y por eso dice que está escondida y se siente poca cosa... pero es la clave del ramo. Ella, la humildad, es la clave de nuestra vida.

Muchas veces esta virtud la tenemos escondida, tapada por todas aquellas "virtudes" que parecen resaltar más. Pero en el fondo, si no están apoyadas en la humildad no tienen pleno sentido... Es desde ella, desde la *violeta*, donde todo se vuelve BELLEZA.

Y en la vida de la Madre bien lo podemos observar. Varios testimonios nos afirman: "*¡Con una humildad y respeto trataba a las Hermanas!*"<sup>151</sup>, "*La virtud que sobresalía en ella en el trato con todos, era la humildad...*"<sup>152</sup>

### **... una mirada al mundo de hoy**

Parece paradójico que en este mundo, donde parece defenderse mucho el "valor" de la persona, y cada vez hay más técnicas de autoconocimiento, deseos de trascendencia y de buscar quiénes somos...sigamos viviendo desde la superficialidad, donde la apariencia lo es todo, y el interior, aunque intentemos profundizar en ello, queda siempre en segundo plano.

Nos cuesta mucho tener tiempo para nosotros: entre las prisas, los compromisos, el trabajo... hacer un alto en el "camino", parar, se nos hace una tarea un tanto difícil y en algunos casos, casi imposible. Y cuando tenemos un poco de espacio para hacerlo, miramos más por nosotros que a los otros...

La madre nos invita hoy a entrar en nuestro interior y descubrir todo aquello que somos, pues muchas veces vivimos siendo auténticos desconocidos para nosotros mismos.

---

<sup>151</sup> Testimonio de Julia Vidal. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 535

<sup>152</sup> Testimonio de Francisco Esteve. SCPCS, *Positivo Super Virtutivus*, 1981, Test. XVII, Ad. 8, p.

Nos cuesta aceptar según y qué comportamientos y reacciones que tenemos frente algunas situaciones o nos sorprendemos de actitudes que afloran en nosotros sin darnos a penas cuenta. Todo eso es por falta de conocimiento y de aceptación, si no nos conocemos, ¿cómo vamos a reconocernos? Necesitamos espacios para poder entrar en lo más profundo de nosotros y descubrir realmente lo que somos.

Pidamos a la Madre que, tal y como ella nos enseña, sepamos, además de conocernos, aceptarnos con humildad, porque sólo desde lo que somos viviremos en plenitud y podremos dar vida a los que nos rodean.

## AMOR FILIAL<sup>153</sup>

### Contexto

La fecha en que fue escrita esta pequeña obra teatral es desconocida. Narra un suceso de la vida real en el cual, a través de los personajes, la Madre deja entrever su interés por las realidades que suceden en su entorno: la pobreza, la falta de educación...

Este interés quiere transmitirlo a sus alumnas y educarlas para que sean capaces de darlo todo por los demás, de santificarse y renunciar a sus propios gustos y deseos, confiando en que *sólo Dios nos consolará y nos lo dará todo*.<sup>154</sup>

### Desde el corazón de la Madre...

Esta pequeña obra narra un suceso de nuestra realidad. Trata de tres hermanas: María, Teresa y Rosita, que tienen a su madre enferma y se encuentran en una muy mala situación económica. No tienen medios para llamar al médico y cada una intenta colaborar desprendiéndose de algo suyo para venderlo. María quiere vender una imagen del Niño Jesús que le había regalado su padre, Teresa su cabellera y Rosita, su muñeca.

Sin embargo, sus deseos son inútiles cuando María ofrece la imagen y ésta es despreciada. Teresa va a la peluquería y le dicen que sólo le darán tres pesetas por cortarse la cabellera. Rosita, por su parte, intenta vender su muñeca y no la quieren porque es fea. Y al final todo termina con un desenlace feliz, confiadas en la providencia de Dios.

La Madre escribe una obra interesante y conmovedora donde el espíritu de sacrificio, la caridad y la fe son virtudes que resaltan por encima de las contrariedades de la vida.

Estas tres hermanas han querido darlo todo, actúan y rezan sabiendo que todo depende de Dios; ya sólo esperan que se produzca un milagro, que llegará porque confían en Aquél que todo lo puede. La confianza que se transparenta en estas pequeñas es la confianza que se tiene en un

---

<sup>153</sup> El texto completo de la obra se encuentra en la pág. 235

<sup>154</sup> Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 246

Padre, que sabes que no te defrauda y que está presente en cada situación por dura que sea.

La Madre, según sabemos, vivió situaciones en las que sólo quedaba confiar y abandonarse. Por ello podemos afirmar: "*Su confianza en Dios era ilimitada. Con ella emprendió trabajos difíciles y los llevó a feliz término*".<sup>155</sup>

La unión que tenía Alberta con Dios queda refleja en la obra a través del amor de estas tres pequeñas a su madre, pues ellas son reflejo del verdadero Amor que les lleva a "entregarlo todo".

Así pues, la mejor invitación que nos ha podido hacer la Madre es amar con toda nuestra alma y con todo nuestro corazón, abandonarnos en las manos del Padre con la confianza de que "*Dios no hace nada sin un fin determinado y plausible*".<sup>156</sup> Este abandono, esta "*confianza y buen ánimo*"<sup>157</sup> es lo que la Madre nos muestra en su obra "Amor filial".

### **...una mirada al mundo de hoy**

Lo transcurrido durante la obra es conmovedor y real. Real, porque hoy en día existen bastantes personas en nuestro mundo, más cerca de lo que nosotros pensamos, que viven esta realidad de pobreza, de dolor. Pero, ¿Por qué será que nos hemos acostumbrado a ver estas situaciones como aparentemente "normales" y no reaccionamos frente a ellas?

En ocasiones vemos el dolor como si fuera una noticia más, vemos imágenes en la televisión, portadas de periódicos, pero quizá se nos ha ido endureciendo el corazón y, ahora, al ver tanta pobreza, nos cerramos y no nos damos cuenta que es la realidad de nuestra humanidad: inmigrantes, niños soldado, familias separadas, hambre que acaba con la vida de tantos y de tantas...

En la obra que escribe la Madre, las circunstancias que pasan estas pequeñas, su madre enferma, sin tener para comer, pero buscando lo mejor que tenían para dar, nos hace cuestionarnos a cada uno por el

---

<sup>155</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 101, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p. 110

<sup>156</sup> JUAN, M., *Cartas*, nº 253, Alberta Giménez, 1910, a Rda. H. Oliver, p.255

<sup>157</sup> CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 253 // *Cartas* nº 8

nombre de todas esas comodidades que nos cierran y no nos dejan sentir “com-pasión” del otro, pues *“Jesús viendo a la multitud sintió compasión”*<sup>158</sup>

Hoy la invitación que nos hace la Madre es a salir de nuestras necesidades y sentir las preocupaciones del otro como nuestras, pues sólo desde la empatía de nuestros corazones con aquellos que sufren podremos interceder por ellos.

Con el deseo de “desacomodarnos”, apoyemos nuestro corazón en la profunda confianza de la Madre en la voluntad de Dios y dejemos cuidadosamente en su corazón a todos aquellos que sufren para que ella los lleve hacia Dios.

---

<sup>158</sup> Mt 9, 36



# ANEXOS



## LA MENTIRA Y LA VERDAD / LAS MUSAS

Escena 1ª (Las nueve musas)

(Griterío y voces confusas entre bastidores)

Calíope - ¡Digo que valgo más yo!  
y Clío

Erato - ¡Que valemos más nosotras!  
y Euterpe

Melpómene - ¡Yo llevo la palma sola!

Polimnia - ¡Y yo repito que no!

Urania - ¿Quién presume de valer  
en dónde Urania se encuentra?

Talía - ¿Qué puedes con tu saber?

Terpsícore - ¡Menguada ciencia es la de esa!

Urania - Callad todas, os repito;  
¡reconoced mi grandeza!

Talía - Lo que está reconocido  
es tu orgullo y tu fiereza.

Calíope - No cedo en mis pretensiones.

Clío - Tampoco yo cederé.

Melpómene - ¡Muy pronto destruiré  
vuestras locas ilusiones!

- Clío - Yo soy la misma verdad.
- Talía - La verdad no es odiosa.
- Melpómene - ¡Ay de aquel que ante mí osa  
enaltecer su bondad!
- Euterpe - ¡De mi armonía a los ecos  
se embriagan los corazones!
- Polimnia - Contra mis claras razones  
no valen los embelesos.
- Erato - Yo rindo culto al amor;  
yo enaltezco sus encantos  
e inspiro sus dulces cantos  
al sencillo trovador.
- Terpsícore - Yo, moviéndome a compás,  
la alegría simbolizo;  
como el aura me deslizo  
y que todas merezco más.
- Urania - A donde la ciencia alcanza  
lo mide la inmensidad;  
yo investigo la verdad  
y fijo la misma mudanza.  
Yo surco los anchos mares;  
yo las distancias destruyo  
y al progreso contribuyo  
con portentos singulares.
- Talía - Si escuchar su apología  
todas queréis, no así yo.
- Melpómene - Mis iras ya despertó.  
¡Venganza mi pecho ansía!

Clíope - Que se haga, hermanas, la paz.  
¡No hemos venido a reñir!

Talía - ¡Sus voces me hacen reír!

Polimnia - Eres burlona y mordaz.

Talía - ¿Os asusta su puñal?  
¡Si somos ocho contra ella!

Calíope - ¡Tenemos misión más bella!

Erato - Pero hoy empezamos mal.

Calíope - Soy la mayor, y os exijo  
sumisión y reverencia.

Urania - No profeso la obediencia  
y por mis leyes me rijo.

Calíope - Apolo nuestro señor  
decidirá en la querella.

Melpómene - ¡Júpiter, una centella  
descarga de tu furor!

Clío - A lo que Apolo decida  
me someteré gustosa.

Erato - No dirá que haya otra cosa  
como el amor, en la vida.

Terpsícore - Lo que dirá no lo sé;  
mas vamos pronto a saberlo.  
Yo sólo deseo verlo  
para bailarle un minué.

Calíope - ¡A su presencia volemos!

Clío - Espero tranquila el fallo.

Erato - No creáis que yo me callo.

Euterpe - Él dirá lo que valemos.

Melpómene - ¡Eso es presumir en vano!

Polimnia - Segura estoy de vencer.

Talía - ¡Mascarilla, tú has de ser  
un talismán en mi mano!

Urania - Marchemos, hermanas, ya;  
corriendo a buscar a Apolo.  
¡Danos tus alas, Eolo,  
y la lucha terminará!

(Van a marchar precipitadamente y se presenta un ángel. Las musas le miran sorprendidas, y mientras habla parece que se interrogan unas a otras con un ademán)

Escena 2ª (Las nueve musas y el ángel)

Ángel - Locura es la vuestra, falacia,  
mentira; los títulos vanos con  
que presumís; engañáis al  
mundo, y el mundo os admira,  
¡ese mundo necio por el cual vivís!

Os hinchan de orgullo el arte y la ciencia  
y tan sólo el nombre de ellas conocéis.  
¿Buscáis quien decida en vuestra pendencia?  
Juez severo y justo en mí encontraréis.

Para apaciguaros, para confundiros.  
Me envía al proviso el Dios de verdad,  
y ya voy a hacerlo; quiero, pues, oiros

hablando con calma y con sinceridad.

- Talía - Yo quien es, quiero saber,  
sino me callo o le engaño
- Urani - ¡Yo siento un poder extraño  
que me obliga a obedecer!
- Ángel - Venid al palenque, tranquilas, con calma;  
decid vuestras glorias con sinceridad;  
la que lo merezca llevará la palma;  
venid, ya os he dicho; venid, comenzad.
- Calíope - Pretendo de derecho llevar la victoria  
entre las hermanas, la mayor soy yo,  
y aquella que intente disputar mi gloria,  
por ser atrevida y su audacia notoria,  
que lleve el castigo cual lo mereció.

Tengo misión noble, grande, levantada,  
preclaros mis hechos, gloriosos mis fines,  
erguida la frente, grave, mesurada  
desdeño a pequeños, desprecio a ruines.

En los grandes hombres encuentro encanto;  
con mi épica trompa yo los divinizo;  
sus proezas y hazañas inspiran mi canto  
y el mundo asombrado los admira en tanto  
que sus gratos nombres por siempre eternizo

El arte, el valor, nobleza y saber,  
la virtud sublime do se hallan pregono;  
que el héroe no debe jamás perecer  
y en siglos futuros ejemplo ha de ser  
en morada humilde y encumbrado trono.

El genio gigante que crea e inventa  
y monumentos alza que son maravilla;

el vate fecundo que el numen ostenta  
y el alma entusiasta gloria sedienta,  
son cual sol radiante que en el cenit brilla.

Soldado aguerrido, valiente guerrero  
que triunfos y lauros audaz conquistó,  
y el pecho presenta tranquilo al acero  
que lleva la muerte con tiro certero,  
el justo renombre de grande alcanzó.

Y aquel que a la ciencia consagra su vida  
y leyes explica y arcanos profundos,  
y seres inmensos reduce a medida,  
y cruza desiertos con planta atrevida  
o surca los mares en pos de otros mundos.

La virgen humilde que hollando las flores  
**con que ofrece el mundo premio a sus encantos**  
depone sus galas, desecha esplendores,  
de peste y de guerra busca los horrores  
o del desvalido los asilos santos.

Esos merecieron doquier mis favores;  
cantando sus vidas mi vida pasé.  
Si cantar pudiera más justos loores,  
merezcan las otras tus premios y amores  
¡que yo a tus decretos me someteré!

(Se inclina, se hace atrás y Clío se adelanta)

Clío - A su vez se presenta a ti Clío  
cuya frente circunda el laurel,  
pues desdeño fastuoso atavío  
y descubro el mentido oropel.

Mi misión la mentira condena;  
es mi lema decir la verdad;  
con la Historia tejer la cadena

que los hechos transmita a otra edad.

No hay avaro que guarde un tesoro  
como yo las acciones guardé;  
las que brillan cual nítido oro  
y las de horror y de crimen sellé.

Del pasado, seguro testigo,  
lo reflejo cual puro cristal,  
y al que piensa y estudia conmigo  
alecciono con bien y con mal.  
Soy ejemplo del tiempo presente,  
consejero que irá al porvenir  
y hará cauto al mancebo inocente  
que en el mundo comienza a vivir.  
Mar tranquilo de eterna bonanza,  
el que estudió en mí siempre halló  
manantial de fecunda enseñanza  
y en mis aguas tranquilas bebió.

No hay monarca ni pueblo en la tierra  
que en la historia no pueda aprender;  
importantes lecciones encierra  
que le llevan al bien y al deber.

Ella muestra de un modo patente  
que abundancia y progreso se halló  
do el trabajo y la paz libremente  
la honradez y virtud enlazó.

¿Dónde yacen las obras sublimes  
que creó y admirara otra edad?  
¿Qué nos queda, ¡Oh Nínive!, dime,  
qué nos queda de tu inmensidad?  
Dime, Rodas, ¿dó está tu coloso?  
Dime, Esparta, ¿dó te he de encontrar?  
Dime, Troya, ¿será fabuloso  
cuánto oímos de ti relatar?...

Yo el recuerdo conservo en la historia  
de lo grande que el mundo admiró,  
y aun cantando los tiempos victoria  
¡sobre los siglos subsistiré yo!

(Se retira con ademán altivo)

Ángel - Que sois vanidosas estoy conociendo.  
Vanidad y orgullo siempre detesté.  
¿Quién es la que sigue? Continúa viniendo  
que a todas, tranquilo, os escucharé.

(Erato se adelanta risueña y en ademán festivo)

Erato - Yo quisiera hoy agradarte  
cual siempre quise agradar,  
y no tener que porfiar  
ni darle que hacer a Marte.  
Yo no tengo arte ni parte  
en esas lides de honor,  
y sólo imploro tu favor  
para poder repetir,  
sin tener que discutir:  
¡No hay cosa como el amor!  
Soy Erato, la que inspiro  
la dulce trova amorosa,  
la que arranco, cariñosa,  
a las almas un suspiro.  
Nadie dirá que deliro  
si levanto mi clamor  
para probar con calor  
que para hallar la ternura,  
la más completa ventura:  
¡No hay cosa como el amor!

Para olvidarse de sí  
y hallar en otro la vida

sólo el cariño convida  
al hombre más baladí.  
Hasta a desalmados vi,  
que al mundo daban horror,  
deponiendo su valor  
y su bravura amansando,  
con su ejemplo pregonando:  
¡No hay cosa como el amor!

Juntarse los corazones  
compartiendo la alegría,  
llorar juntos noche y día  
las comunes desazones;  
son estos preciosos dones  
que hacen la dicha mayor  
y mitigan el dolor  
de aquel ser afortunado  
que repite entusiasmado:  
¡No hay cosa como el amor!

Las mismas fieras ablando  
con mi poder sobrehumano;  
hago clemente al tirano  
mi belleza contemplando.  
Detesto el crimen nefando;  
nunca me aflige el temor;  
es siempre alegre mi humor.  
Y pronto, aquel que me escucha,  
dice, venciendo en la lucha:  
¡No hay cosa como el amor!

Breve, mas franca te he sido;  
no la falacia empleé.  
(Aunque siempre procuré  
llevar un dardo escondido).  
Si después de haberme oído  
tú dices que no hay mejor,  
yo cantaré con primor

y con mi triunfo orgullosa;  
repitiendo muy gozosa:  
¡No hay cosa como el amor!

Ángel - Dices de Cupido cosas muy donosas  
sin duda olvidaste que el amor no ve,  
que en su aljaba lleva flechas  
que causan la muerte; mas yo lo diré.  
Y que, además de ciego, es travieso y loco,  
artero, aleve y homicida cruel;  
que debe, el que es cuerdo, tenerle en muy  
poco; que es afortunado quien se libra de él.

(Hace ademán para que se acerque otra)

Euterpe - Aquí está a tu presencia,  
(pues que lo quieres),  
para decir sus glorias  
la musa Euterpe.  
No la desdeñes,  
que, bastante en su elogio,  
que decir tiene.  
¿No oíste en noche estiva,  
dulce zampoña  
que el pobre pastorcillo  
sensible toca?  
¡Su canto es mío!  
Yo sus dulces tonadas  
siempre le inspiro.

¿O en la fiesta campestre,  
gaita mimosa  
que en la danza acompaña  
jaleo o jota?  
También en eso  
tengo mi partecilla.  
¡No me avergüenzo!

¿No oíste al pie de una reja  
arpa armoniosa  
que a sus cuerdas arranca  
muy dulces notas?  
El que la pulsa,  
mi inspiración divina  
tan sólo escucha.

¿No oíste concertados  
cien instrumentos,  
con muy gratos acordes,  
herir los vientos?  
También yo ofrezco  
de tantas melodías  
el embeleso.

¿Quién anima al combate  
al buen guerrero?  
De la bélica trompa  
el vivo acento.  
Con él impulso  
y aliento en la batalla  
de sangre y luto.

¿Y de melifluas voces  
no has escuchado  
ecos que al Cielo envían  
místico canto?  
Si esto admiraste,  
no extrañarás que diga:  
¡mi gloria es grande!

Y en risueña mañana  
de primavera,  
¿no viste en bosque umbrío  
cómo gorjea  
el pajarillo  
que a las auras envía

alegres trinos?

Yo soy la que concierto  
tan suaves notas,  
y aumento los encantos  
de bella aurora.  
¡O eres de risco  
o el lauro concedes  
apetecido!

Ángel - La novedad te aboga; son bellos tus fines;  
la música vale, merece favor,  
es hija del cielo, pues los serafines  
entonan un himno de eterno loor.

Melpómene - Sin duda que el cansancio y el hastío,  
con tantas pequeñeces escuchar,  
debiste ya sentir; mas no hallarás  
relato tan insulso, no, conmigo.  
Mis favores tan sólo han merecido  
los grandes hechos y los grandes hombres;  
que el vulgo no merece los honores  
con que sólo a los grandes yo distingo.

Las acciones que en la historia brillan  
como astros de primera magnitud,  
cuya vista deslumbra y cuya luz  
no habrá jamás quien apagar consiga;  
esos hechos mostrar es misión mía,  
que en todas las edades han surgido;  
su memoria dejar de un modo fijo  
y a los que se olvidaron darles vida.

En escenas de horror, de luto y muerte  
terribles, espantosas me complazco;  
incendios y homicidios y cadalsos  
y ruinas sólo con moverme pueden,  
hecatombe terrible me resuelve

a dar a los mortales un ejemplo;  
con sangre escribo, los terrores venzo  
y el crimen en mis manos se enaltece.

Rompo los cetros, huello las coronas,  
las majestades y los tronos hundo,  
imperios y repúblicas derrumbo,  
todo tiembla a mi voz asoladora.  
A mi presencia la rodilla doblan  
el vicio, las pasiones, hambres, guerras,  
siempre a mis plantas su cerviz doblegan  
y su reina me aclaman y señora.

Si a mi grandeza tu favor uniera,  
ya nadie mi poder me disputara;  
de querellas y luchas olvidada,  
volviera con afán a mi tarea.  
Mas, si guerra gritáis, gritaré ¡guerra!  
y en mi ayuda vendrá hasta Belona,  
y saliendo en la lucha vencedora,  
¡ay de aquél que a mi paso se opusiera!

Ángel - Asombro me causa ver tanta locura,  
delirio que acusa atroz frenesí.  
(La que les preparo, lección será dura);  
mas, ¿a ver que dice la que viene aquí?

Polimnia - Soy Polimnia. La elocuencia  
o el arte del bien decir,  
al hablar y al escribir,  
merecen mi protección.  
Vengo a ser tan importante,  
tan dilatada es mi esfera,  
que aspiro a ser la primera  
sin que sea indiscreción.

No el deleito yo procuro  
tan sólo por agradar;

es mi oficio el inspirar  
al hablista y orador.  
De los libros la voz muerta  
toma por mí tanta vida  
que a los oyentes convida  
al entusiasmo y ardor.  
No hay región del pensamiento  
donde mi voz no penetre,  
mejora que no decrete  
sin más que la persuasión.  
Combato preocupaciones  
y defendiendo muchas veces  
los más caros intereses  
de patria y de religión.

Ejerzo sobre las almas  
el más completo albedrío,  
rancias creencias desafío,  
vicios y error desterrando.  
Gangrena que el corazón  
pudren de la sociedad  
y han llegado en nuestra edad  
a aplaudir crimen nefando.

Si estás de esto convencido,  
por lo que te llevo dicho,  
no juzgarás un capricho  
me obstino en mi pretensión.  
No desoigas el deseo  
que expongo con gran confianza,  
pues tengo en ti mi esperanza  
y exijo tu protección.

Ángel - La verdad dijiste como han dicho pocas;  
has sido, al par, breve, no lo olvidaré.  
Siquiera una cuerda, entre tantas locas,  
para mi consuelo, ¿no la encontraré?

Talía - Estoy, con tanta espera,  
muy impaciente;  
¡y dar suelta a mi lengua  
no me conviene!  
Las que se rían  
van a saber bien pronto  
quien es Talía.

(Volviéndose a las otras musas, y observando la seña que el Ángel le hace para que hable de sí)

¿De mí tengo que hablarte?  
¡Como tú quieras!  
Pero una buena felpa  
con gusto diera.

Por hoy me callo  
y para salir airosa  
veré lo que hago.

Presido la comedia,  
¿no la conoces?  
¡No vayas a creerla  
un monigote!

Que mucho vale  
aquel, que, corrigiendo,  
divertir sabe.

Dicen de mí mentiras,  
torpes calumnias, de mordaz y satírica  
siempre me imputan.

Mas yo me río  
y atrapo al que se pone  
en mi camino.  
Que sea viejo o sea joven,  
una dueña Argos

o niña melindrosa,  
lo mismo hago;  
yo no distingo.

Sus vicios y defectos  
ridiculizo,  
el magnate y el pobre,  
palacio y choza  
todo a mis argumentos  
bien se acomoda.  
Todos me sirven  
para enseñar al mundo  
mientras se ríe.

También sucede a veces  
que alguno rabia  
porque sus defectillos  
le saco a plaza.

Mas no por uno  
sacrifico yo nunca  
a todo el mundo.

Que se rían o lloren,  
los que yo alcanzo,  
que quieran, que no quieran  
llevan bromazo.

Y el que lo entienda  
se muestra, aunque le duela,  
indiferente.

Tengo esta mascarilla  
que me defiende  
y me hace lisonjera  
si me conviene.  
Nadie me gana  
a decir las verdades

desfiguradas.

En todo la primera  
me considero.  
Mi locura aparente  
merece el premio.

¡Me lo concedes  
o no vas a ser justo  
como pretendes!

Ángel - Acá, entre vosotras, sois todas primeras,  
humildad, modestia, ¿a dónde se fue?

(Dirigiéndose a Terpsícore que se adelanta)

Serás tú, chiquita, tal vez la postrera?  
Sólo que así sea, ya más te querré.

Terpsícore - Obedezco  
y agradezco,  
ser alado,  
el tu agrado  
y tu dulzura;  
tu hermosura  
excede a todo lo al.

Amoroso,  
bondadoso,  
si me escuchas,  
que son muchas  
mis razones,  
y mis dones  
verás que no han rival.

Simbolizo,  
patentizo  
noche y día

la alegría.  
Mis jaleos  
y meneos  
siempre alegran al mortal.

La mudanza  
de la danza  
y la risa  
es mi divisa,  
y el reclamo  
con que llamo,  
con que ahuyento todo mal.

Entre llantos  
y quebrantos  
no se me halla,  
soy la valla  
que detiene  
al que viene  
a causarnos desazón.  
El bautizo  
solemnizo,  
y la boda  
me acomoda,  
y no hay lance  
do no alcance  
de la bulla en la ocasión.

Pastoril  
tamboril  
o guitarra  
bajo parra,  
armoniosos,  
melodiosos  
instrumentos  
hasta a cientos  
en tapizado salón.

No desdeño  
que mi empeño  
decidido  
siempre ha sido  
regocijo;  
meta fijo  
de todos sin distinción.

Pues que oíste  
y conociste  
mi importancia,  
la ignorancia  
de los necios  
que desprecios  
hacen de mi alta misión.

Ya me callo.  
Justo fallo,  
juez severo,  
de ti espero.  
Tu cordura  
me asegura  
tu acierto en esta ocasión.

Ángel - Eres presumida como tus hermanas,  
también la primera pretendiendo ser;  
¡pobre tontiloca!, ideas tan vanas  
y tan poco seso nunca creí ver.

Urania - Me parece demás el ponderarte  
de mis funciones la importancia suma;  
mas, si bien la verdad no admite duda,  
otras razones me aconsejan que hable.

¿A qué dejar a todas cacareando  
su saber, su cordura, su primor,  
si no tiene en junto más valor  
que el que los hombres necios les ha dado?

Dime, si no, ¿qué vale la poesía,  
ese juego preciso de palabras  
que, medidas con arte y combinadas,  
al habla quitan su vigor y vida?

Y Calíope y Erato se han creído  
confundir con su gloria a sus hermanas  
llenando todo el mundo con su fama,  
y hacerse soberanas del Olimpo.

Y el escaso poder tan limitado  
al relatar los hechos reducido  
con que tan orgullosa se está Clío  
es tan sólo, a mis ojos, su tirano.

¿Y la flauta de Euterpe, podrá nunca,  
con las que llama dulces melodías,  
merecer por ti reconocida  
como la vencedora de esta lucha?

¿No derramó en tus venas el espanto  
Melpómene al hacer su apología,  
al ver sus ojos centelleando en ira  
y mirar su puñal ensangrentado?

¿Qué fueran de Polimnia los discursos  
si mi apoyo y favor no le prestara?  
¡Ella sola por sí no vale nada  
y aspira la señora a ser del mundo!  
De Talía diré que cubre el rostro  
porque ama la doblez y el disimulo;  
ella burla de todo, y yo te juro  
que otra más insolente no conozco.

De la frívola danza nada digo,  
merece del desprecio los honores,

pareciendo imposible que haya hombres  
que gocen en el baile enloquecidos...

Yo conozco el planeta que habitamos,  
su marcha y ordenados movimientos  
y remonto mi vuelo hasta los cielos  
y gozo tantos mundos contemplando.

Del sol no me deslumbra el resplandor  
para que me entretenga en observarle  
y mido su tamaño inmensurable,  
las manchas que presenta y su color.

Señalo su salida y sus ocasos  
como señalo el de los astros todos,  
segura, el firmamento yo recorro  
cual si estuviera dentro de mi mano.

Y el hombre, separado de la tierra,  
conmigo hasta los cielos levanto,  
viene a ser otro Dios. Si yo tal hago,  
¿podré ser derrotada en la contienda?

Diráslo tú, que en juez constituido,  
tendrás que pronunciar terrible fallo,  
justo castigo y merecido pago  
que deparado nos tiene ya el destino.

Ángel - ¡Pedís recompensas a vuestras hazañas!,  
¡alegáis servicios!, ¡creéis merecer!,  
¡exponéis razones absurdas, extrañas,  
que ni aun escuchadas debían de ser!

Preciso es decirlo; ninguna merece  
recompensa alguna, no la otorgaré.  
Ninguna merece llevar preferencia  
y, pues que soy justo, yo no la daré.

Entre todas juntas, ¿qué le dais al hombre  
cuando le ha llegado de la vida el fin?  
¿Hacéis que se conserve por siglos su nombre  
entre los mortales? ¡Recompensa ruin!

El hombre es eterno ¡Y olvidáis el alma,  
la parte más noble que lleva en su ser!  
Y yo sólo debo otorgar la palma  
a glorias que nunca podrán perecer...

¡Venid aquí luego, las que al hombre disteis  
en todas edades justo galardón...!

(Se presentan las otras tres virtudes Fe, Esperanza y Caridad)

Escena 3ª (Los mismos y las virtudes)

Ángel - ¿Quiénes sois vosotras, las que conseguisteis  
coronas al justo y al malo perdón?

La fe - Soy la fe, bello fanal  
que al hombre sirve de guía,  
que del Cielo Dios le envía  
cual don sobrenatural.  
¿Qué puede sin mí el mortal  
de luces desposeído  
entre las dudas sumido  
o en las manos del error?  
¡Respira siempre temor  
en tinieblas sumergido!  
Soy columna luminosa  
de la vida en el desierto,  
nave que conduce al puerto  
en tormenta borrascosa.  
Muestro al hombre, cuidadosa,  
de do viene, a donde va,  
su término cual será,  
abato su orgullo vano

y le llevo de la mano  
cuando dócil me la da.  
Soy la pequeña semilla  
que árbol produce frondoso,  
y germen tan abundoso  
de gracia que maravilla.  
Astro que en oriente brilla,  
en el cenit y el ocaso,  
del hombre dirijo el paso,  
le alejo del precipicio  
en que le sumiera el vicio  
y sostén le presto no escaso.

Soy en la vida del alma  
raíz y rama fecunda  
que en santos frutos abunda  
y da al pecho dulce calma.  
Del triunfo brindo la palma  
al que desecha el placer  
y prefiere padecer  
huyendo dichas y honores  
despreciando los favores  
del mundo y falso saber.

Huello con planta segura  
los deleites de la vida;  
huyo cuanto a amar convida  
goce que tan poco dura.  
Sólo aspiro a la dulzura  
que emana de la virtud  
y da sosiego y salud  
y los bienes eternos  
que están exentos de males  
sin ni sombra de inquietud.

Al hombre enseñó su nada,  
no hay bien que en mí no se funde,  
y en provecho no redunde

del alma que se anonada.  
La virtud acrisolada  
en mí ve un precioso don  
superior a la razón,  
que Dios generoso envía  
a quien sólo en él confía  
e implora gracia y perdón...

La Esperanza - Yo me llamo la esperanza.  
Yo soy la que doy aliento  
al que arrostra el sufrimiento  
infundiéndole confianza.

Por mí el consuelo se alcanza  
en cualquier tribulación,  
yo mitigo la aflicción  
que nos lleva a merecer,  
y hago dulce el padecer  
enviando resignación.

¿Quién sino yo fortalece  
al desdichado que llora  
y en vano favor implora  
del mundo que le escarnece?  
¿Quién sino ya siempre ofrece  
alivio en tristeza y duelo,  
dulce paz en desconsuelo,  
paciencia en la adversidad,  
lucha e infelicidad  
patrimonio de este suelo?

¿Qué fuera del desvalido  
que arrostra crueles dolores  
o del hambre los horrores  
en la miseria sumido;  
si estuviera convencido  
que no le espera otra vida  
do verá retribuida

su paciencia y su humildad  
con mayor felicidad  
que la desgracia sufrida?

¿Y al que gime en la orfandad  
o en el cautiverio llora  
y noche y día en vano implora  
de los hombres la bondad;  
y al que en la necesidad  
sólo encuentra desamparo?  
Tiernamente les declaro  
que poseen un tesoro  
de más valía que el oro  
que va allegando el avaro.

Yo prometo dicha inmensa  
por un corto sufrimiento,  
y por arrepentimiento  
doy eterna recompensa.  
A la ambición más extensa  
reservo mayor corona  
porque, conmigo la abona,  
la sangre de un Redentor  
que suplió con su valor  
por cuanto al hombre perdona.

Yo hago fácil lo imposible  
y las voluntades rindo  
con el galardón que brindo,  
la corona inmarcesible.  
Todo es al alma posible,  
difícil no tiene nada  
siempre que marcha animada,  
dejando que la dirija,  
y mantiene siempre fija  
en el Cielo su mirada...

La Caridad - Me llamo la caridad.  
Voy derramando favores,  
mitigando los dolores  
que sufre la humanidad.  
Es tanta la habilidad  
que tengo siempre en buscarlos  
que no tardo en encontrarlos  
con mucha prolijidad.

En hacer bien tengo empeño  
y lo hago sin distinción;  
esparciendo la instrucción,  
al ignorante le enseño;  
guío y educo al pequeño  
por la senda del deber,  
para que logre así ver  
un día recompensada  
su conducta siempre honrada  
y la gloria merecer.  
Visito los hospitales,  
doy al enfermo socorro  
y las cárceles socorro  
do se albergan tantos males.  
Las consecuencias fatales  
del crimen y de los vicios  
reclaman mis beneficios.  
Y con todos obro el bien  
sin preguntar para quién  
han de ser mis sacrificios.

Doy amparo al desvalido,  
al pobre busco alimento,  
al desgraciado, contento  
y consuelo al afligido.  
Mi necesidad olvido  
para atender a la ajena;  
nunca me arredra la pena  
que me impone la virtud;

dureza e ingratitud  
tolero con faz serena.

El huérfano y el anciano  
se ve por mí asistido,  
el sustento y el vestido  
les preparo con mi mano.  
Nunca se llega a mi en vano  
el miserable mendigo,  
a su morada le sigo  
do el hambre tiene su estancia  
y derramando la abundancia  
el trasformarla consigo.

Si me queréis encontrar  
buscadme donde se llora  
o en el templo donde se ora,  
postrada al pie del altar.  
Es mi misión el amar  
y derramar el favor,  
y amo con tanto fervor  
que de amor soy un abismo;  
amo en el hombre a Dios mismo  
y me convierto en amor.  
Mi corazón valeroso  
nunca se abate en la lucha,  
que una voz constante escucha  
que le mantiene animoso.  
Como el guardián más celoso  
de día y de noche velo,  
alcanzo con mi desvelo  
cuanto en el mundo se encierra;  
¡uno el Cielo con la tierra  
y hago de la tierra el Cielo!

Sin mí no hay don en el mundo  
que al hombre sirva de nada;  
la ciencia bien cimentada

en el bien siempre la fundo.  
Yo la mentira confundo,  
yo sola soy la verdad;  
gloria, honores, majestad,  
a todos cabe igual suerte;  
todo termina en la muerte.  
¡Yo paso en la eternidad...!

Ángel - ¿No estáis convencidas de vuestra locura?  
Habéis escuchado lo que es la virtud?  
Ella nunca engaña, su belleza es pura  
y al cuerpo y al alma les da la salud.

La ciencia y el arte que os enorgullece  
la ruina del hombre tan sólo serán  
si no os da la base que nunca fenecerá,  
la de las virtudes que hasta el Cielo van.

¿Queréis valer algo? Dejad conducir  
por la senda misma de la virtud va;  
si le dais la mano, si lográis unirlos,  
seguro el triunfo de todas será.

Del hombre en la tierra seréis las amigas,  
le daréis provecho, le daréis saber;  
mas, sin las virtudes, crueles enemigas  
de aquel que os cultiva siempre habréis de ser.

La fábula misma, esa falsa historia  
que hoy habéis querido por bien recordar,  
al hombre cristiano llevan la memoria  
de otras mil verdades que no ha de olvidar.

Que debe, le dicen, gratitud sincera  
pues Dios bondadoso le hizo nacer  
no en aquellos pueblos de el error impera  
sino donde aprende como debe ser.

Que si el extravío de la mente humana  
pudo en otros tiempos deidades fingir,  
la Bondad Eterna de do el bien emana  
un astro radiante ha hecho lucir.

Cuya luz divina disipó las nieblas  
que al mundo envolvían en caos y horror,  
y en lugar de densas y oscuras tinieblas  
a todos alumbra su vivo esplendor.

Y el hombre que a ciegas a marchar no atina,  
luminoso faro, brillando lo ve;  
con paso seguro a él se encamina  
y puerto seguro le ofrece la Fe.

Nada alterar puede la paz y bonanza  
que nunca trastorna rudo vendaval;  
llevando en el pecho la tierna Esperanza,  
con dulce sosiego se conlleva el mal.

Del mortal no exige martirio sangriento,  
no la del desierto triste soledad;  
el goce le brinda de eterno contento  
en cambio, tan sólo, de la Caridad...

(Dirigiéndose a La Caridad)

Si puedes tú sola dar contento al alma,  
si tú eres su vida, si tú eres su amor,  
bien puedes tú sola conseguir la palma.  
De mi la recibe; ¡lo ordena el Señor!

(El ángel entrega la palma a la Caridad y la Fe y la Esperanza sonríen gozosas, mientras que todas las musas inclinan la cabeza humilladas y con actitud y semblante triste).



## AMOR FILIAL

*(La escena se desarrolla en la casa de D<sup>a</sup> Luisa, madre de María, Teresa y Rosita, en una sala modestamente decorada en la que se verá sobre una mesa un escaparate con la imagen del Niño Jesús)*

### **Escena 1<sup>a</sup>**

*(María, Teresa y Rosita, saliendo del cuarto de su madre)*

- María        ¡Silencio, hermanitas, silencio! Mamá está ahora tranquila y hasta me parece que duerme. ¡Ha pasado una noche tan cruel, sin descansar ni un solo momento!
- Teresa        ¡Y no la habrás dejado sola!
- María        Durante cortísimos instantes y para las atenciones que su servicio mismo reclamaba.
- Rosita        ¿Y no te has acostado ni has dormido nada?
- Teresa        Así estás de pálida que parece un cadáver. De madrugada bien pudieras haberme despertado y te hubiera suplido mientras descansabas un rato.
- María        ¡Imposible, Teresita! Eres demasiado niña. Yo, como mayor, puedo resistir mejor que vosotras la fatiga. Por otra parte, tú consigues fácilmente dormir, mientras que yo, si lo intento, sufro tan penosos insomnios, ¡tan horrosos sueños!
- Rosita        María, tengo hambre. ¿Cuándo almorzaremos? Anoche no cené; nos hiciste acostar muy temprano para que mamita no viera luz ni oyera ruido.
- María        (Aparte, con dolor) ¡Dios mío, dadme valor! ¡Queriditas del alma, no hay pan en casa ni podemos comprarlo; pidamos a Jesús que remedie nuestra miseria; que nos dé lo necesario para no morir de hambre y para proporcionar a nuestra querida mamá medicinas y alimentos.

*(Teresa y Rosita lloran y María las acaricia y les limpia las lágrimas)*

¡No quiero que lloréis! El Señor se apiadará de nosotras y consolará nuestra aflicción! ¡Estoy segura de ello! Verdad es que siento mi corazón angustiado por nuestro infortunio, pero

en medio de la triste realidad que experimentamos, siento mi alma envuelta en una atmósfera de dulzura y consoladora esperanza, sí; lloro con vosotras y por vosotras; por mamá que está enferma y a quien no podemos atender debidamente. Esta noche he pensado en la necesidad que tenemos de desprendernos de algo para remediar de momento la situación; pero nada nos queda de valor; sólo esta imagen, mi Niño Jesús, el amado de mi alma, (señalando la imagen) desprenderme de él... ¡Imposible! Pero ¿por qué no lo he pensado hasta hoy? ¡Quizá el mismo Jesús me exija este sacrificio! Sí, sí; me someteré a su voluntad, decididamente; ¡estoy resuelta!

Teresa ¡Hablas en un tono! ¿Qué piensas hacer?

Rosita ¡Me asusta el oírte!

María No os aflijáis, no; sólo yo debo llorar. ¡Venderé mi Niño Jesús que tanto y tanto quiero! Él me recuerda el día más feliz de mi vida, el de mi primera comunión, y el cariño de nuestro amado papá que con él me obsequiara. Es duro el sacrificio, la prueba es terrible; pero debemos acatar los designios de la Sabia Providencia que lo dispone siempre todo para nuestro mayor bien. Orad, orad ante nuestro amadísimo Jesús; yo voy a salir un momento. Atended a mamá; cuidadla;...y si pide algo... ¡dentro de un instante estaré de regreso! (Sale)

## Escena 2ª

(Teresa y Rosita)

Teresa ¡Pobre María! No quiero que venda su Niñito Jesús; se pondrá enferma; la matará el pesar; no quiero, no consiento.

Rosita ¿Qué vamos, pues, a hacer?

Teresa Yo leí en un libro muy bonito que una niña, para socorrer a su madre, vendió su cabellera. ¿Por qué no he de hacer yo lo mismo? Verdad es que sin cabellos estaré muy fea, ¡horriblemente fea!; pero no saldré de casa; iré a misa muy tempranito, antes de que amanezca, me envolveré la cabeza con una toquilla y nadie me verá. ¡Sólo lo siento por mamita! ¿Qué le diremos? Quizá no repare en ello. Como la luz la molesta, apenas se ve nada en su habitación. No me quitaré la

toquilla; diré que tengo frío, que estoy acatarrada... no tiene que saber la verdad; ¡se afligiría tanto! Quédate un momento a su cuidado, y al volver María encontrará algunos duros en casa. ¡Qué sorpresa se va a llevar! Dame un beso. ¡Veras que bien almorzaremos hoy! Un bollo con un vaso de leche azucarada, ¿quieres? Y vendrá el médico, y mamá se pondrá buena. Te quedas sola un instante; voy a la peluquería de enfrente; dentro de diez minutos me tienes en casa. (Sale)

### Escena 3ª

(Rosita sola)

Rosita ¡Cuán buenas son mis hermanas! Yo soy pequeña y nada puedo hacer. Si tuviera algo bueno, con cuanto gusto lo vendería por mi buena, mi desgraciada, mi querida mamá. (Dirigiéndose al Niño Jesús) ¡Jesús mío querido, no te hagas el sordo; yo te prometo ser siempre muy buena; te lo prometo de verás. Mi Angelito de la Guarda me ayudará con sus consejos y obedeceré siempre! ¡Siempre! ¡Voy a hacer una promesa solemne! No es cosa cualquiera, no; mucho me costará el cumplirla. (De rodillas y en tono solemne) No jugaré con mi linda Fiorina ni querré si quiera verla durante treinta y tres días, ¡treinta y tres!; en memoria de los años de tu vida. ¿Estarás de mi contento? ¿Puedo hacer alguna cosa que te sea más grata? ¡Sí, sí, algo, más puedo hacer! ¡Mi Fiorina es muy hermosa! Bajo a la acera y se lo vendo a la primera señora que pase. Ahorita mismo; antes de que vengan mis hermanas. (Saca la muñeca) ¡Mucha pena me dará no volver a verte, Fiorinita mía!; (llora), pero lo quiere el Niño Jesús y tengo valor para todo. Papá te compró en Marsella por 20 francos y eso debe ser mucho dinero. ¿Cuánto me darán por ti? (Besa la muñeca) Mamá sigue durmiendo. Niñito Jesús, que te portes bien conmigo; ya ves que no puedo ofrecerte mayor sacrificio. (Sale)

### Escena 4ª

(María y Sra. Juana)

María ¿Dónde estarán esas niñas?... Mamá sola; pero tranquila. Vea v., esta es la estatua que deseo venderle.

- Sra. Juana ¿Con su escaparate, por supuesto? ¡Poco valen, por cierto! Voy a cargar con un chisme que no conseguiré sacar de casa en medio siglo. ¡Buenos están los tiempos para vender santos!
- María Señora, vea v. que se trata de una primorosa escultura. Treinta duros dios mi padre por la imagen sola.
- Sra. Juana Veo que me ha hecho v. perder el tiempo y subir en balde las escaleras; guarde v. su santo para alguna beata de millones y tal vez le dé por él un capital. Me alegraré mucho; en cuanto a mí, no doy por eso más de cuatro duros. Cuando se decida, sabe v. mi casa. Piénselo v. y si quiere que vuelva por aquí mañana o pasado... (*Sale*)
- María ¡Muchas gracias! (Dirigiéndose al Niño Jesús con aflicción) ¿Qué queréis de mí? ¡Por mi madre, por mis hermanitas os lo suplico! (*Llora*)

### Escena 5ª

(*María y Teresa*)

- Teresa (*Entra muy agitada*) ¿Ya estás aquí, María? ¿Sigue mamá durmiendo?
- María ¿Qué te pasa? ¿De dónde vienes? Estás llorando. ¿Qué te ha sucedido? Dí; habla pronto. ¿Dónde está Rosita?
- Teresa No sé; yo la dejé aquí. (*Llora*) ¡Déjame llorar! Estoy contrariada, muy contrariada. ¡Qué desencanto! He querido vender mis cabellos, y ese judío de peluquero me dice que no valen nada; que son castaños, color poco apreciado; que son crespos y cortos y ásperos y no sé cuantas cosas me ha dicho. En resumen, cortándomelos al rape, ¿entiendes?, al rape, me da por mi cabellera tres pesetas. ¿Crees que debo escucharle? ¿Quieres que veamos a otro? Tal vez sea menos cruel, más razonable... ¿Cuánto debo exigir? ¡Pero tú lloras, cuando yo quería consolarte!
- María Nos consolará Dios; sólo en Él podemos confiar; de su bondad esperémoslo todo! Hasta el lunes no regresará el P. Gómez de su misión. ¡Si estuviera aquí, algo haría por nosotras, como siempre ha hecho! Mamá no despierta aún. ¿Qué darle hoy si nada tenemos? He pedido una taza de caldo a la cocinera del principal y me ha dicho que baje por ella a las doce; pero, hasta

entonces, ¿qué hacer? (Dirigiéndose al Niño Jesús) ¡Señor, Señor, por nuestra madre, apiádate de nosotras!

### Escena 6ª

(María, Teresa y Rosita)

María     ¿De dónde vienes con tu muñeca? ¿Has dejado sola a mamá para ir a jugar con alguna vecina? ¿Por qué lloras? ¿Habéis reñido las dos?

Rosita    ¡No!, ¡no!, ¡no! ¡Déjame! Mi Fiorina fea, ajada, cursi; su sombrero antiguo; feo, cursi, antiguo... ¿Hay algo peor? Si no fueras de cartón, Fiorina mía, llorarías como yo. Hasta me parece que pones triste tu risueña carita. (Besa la muñeca y la aprieta en ademán cariñoso)

María     ¿A qué viene todo eso? ¿Qué significan todos esos dictados? ¿Quién llama fea a tu Fiorina?

Rosita    No te enfades, hermanita, no me riñas. (La besa) No he sido mala; no; he querido (simplemente) vender mi muñeca a fin de traerte dinero para mamá y para todas; he creído que debía hacerlo; me lo ha exigido como sacrificio el Niño Jesús. He bajado a la acera y al ver llegar una señora, al parecer muy rica, muy elegante, con una hermosísima niña, he pensado que la Santísima Virgen, a quien estaba rezando, me había atendido y me las enviaba. Con esta confianza, les salgo al paso, y al pedirles por favor que me compren mi muñeca, he quedado pasmada oyendo decir a la niña: "No me la compres, mamá; no la quiero; es muy fea, muy cursi, muy antigua; sabe Dios de dónde la trae esta chica; si fuera suya, no la vendería..." No sé qué más ha dicho, porque me zumbaban los oídos, me parecía que todo daba vueltas a mi alrededor y, a no sostenerme aquella señora, creo que me hubiera caído. ¡Me ha hecho después tantas preguntas! Mi nombre, el de mis papás, las señas de nuestra casa, muchas otras cosas; pero nada más... y aquí me tienes con mayor pena que antes. ¡Guarda tú mi Fiorina y déjame que lllore por ella, por mí, por todas! (Se seca

las lágrimas) Pero le he prometido formalmente al Niño Jesús que seré muy buena, y las niñas buenas no son lloronas. Mamá me lo ha dicho muchas veces.

María Sí, es muy buena y el Niño Jesús te premiará. Anda, lávate bien esos ojitos y cuando mamá despierte, entrarás a saludarla muy tranquila; no ha de saber que has llorado. No le digas tampoco nada de nosotras ni cosa alguna que le dé pena. (Rosita sale)

### **Escena 7ª**

*(María y Teresa)*

María Teresita, mira si encuentras un par de sábanas que no estén rotas y las llevaré a la casa de préstamos. Poco me darán, lo sé; pero es preciso hacer algo, se impone la necesidad. Te estás desmayando. Toma un sorbito de agua y te reanimarás un poco; será cuestión de media hora; iré en seguida. (Teresa sale)

María (Dirigiéndose al Niño Jesús) ¡Señor, dejadme siquiera llorar sola! ¡Consolad a mis hermanitas!

### **Escena 8ª**

*(María y Rosita)*

Rosita Ya me he lavado; y si tú lo estas, me verás a mi contenta.

### **Escena 9ª**

*(María, Teresa y Rosita)*

Teresa Sólo una sábana encuentro en buen estado. Si quisieras llevar la toalla de Viático con que obsequié a mamá hace dos años...

María Sí, dámela también. Traeré de paso unos bizcochos para mamá y algo para nosotras. Sed juiciosas, rezadle al Niño Jesús para que mamá no despierte hasta mi vuelta. (Se oye llamar a la puerta) Llaman, anda a abrir, Rosita.

### Escena 10ª

*(Dª Matilde y Consuelo)*

Dª Matilde (Entrando) Muy bien me diste las señas, queridita. ¿Son v. sus hermanitas? Sentiría molestarlas; ser inoportuna; pero sé que su mamá está enferma y he querido visitarla. Somos compatricias, amigas de la infancia; los accidentes de la vida nos separaron; supe el fallecimiento de su buen papá; pero desde algunos años ignoraba el paradero de mi querida Luisa, por más que me he interesado y preguntado por ella repetidas veces. ¿Dónde está su mamá? ¿Ha salido de casa?

María No, señora, no; mamá no puede abandonar el lecho; está muy abatida; no ha descansado durante la noche y duerme hace un ratito.

Teresa María, ¿la despertaremos?

Dª Matilde ¡De ningún modo! Si no somos molestas, vs podrían darme cuantas noticias me interesen!

María Descanse v., señora. (Se sientan)

Dª Matilde V. iba sin duda a salir; no quiero que se detenga por nosotras; nos quedaremos con sus hermanitas.

Rosita Sí, sí; vete, María, y vuelve pronto, muy pronto. Aunque esté en casa esta señora, siendo amiga de mamá, nos permitirá almorzar. Ya te he dicho que tengo hambre.

*(María sale)*

### Escena 11ª

Dª Matilde ¿Es que no te has desayunado todavía? Hazlo con toda libertad. Desde que te vi esta mañana, te quiero mucho y Consuelito también.

Teresa ¿Se llama así esta señorita?

Rosita ¡Qué poco me consoló al encontrarlas! Pero no le conservo rencor. (A Consuelo) ¿Quieres darme un beso? (Se abrazan)

Consuelo Con toda el alma.

Dª Matilde Sí, quiere ser tu amiga; entonces no te conocía. Pero dime, ¿por qué querías vender tu muñeca?

Rosita (Dirigiéndose a Teresa) ¿Se lo digo? (Teresa hace un movimiento afirmativo) Lo quería el Niño Jesús, para que, sin venderle a él, pudiéramos hoy darle a mamá caldo y leche y comprar pan para nosotras.

Dª Matilde No comprendo bastante.

Rosita ¿Lo digo todo?

Teresa Lo diré yo. La historia es tan triste como sencilla. María quiere mucho esta imagen; se la regaló papá el día de su primera comunión; pero como no queda en casa objeto alguno de valor y carecemos de lo necesario para el sostén de mamá y para nuestro alimento, aunque con mucha aflicción, se ha decidido a venderla y ha ido en busca de una prendera... (Llora) Me ha dado mucha pena y para evitar a mi hermana este disgusto, he querido yo vender mis cabellos y Rosita su muñeca... Y después de todo... el Niño Jesús está aquí; nadie ha querido mis cabellos... y la muñeca de Rosita...

Dª Matilde ¡Qué horror! ¿Dónde está ahora tu hermana?

Teresa Ha ido a la casa de préstamos; algo le darán sin duda. Lleva una toalla de Viático que yo bordé y regalé a mamá y que tiene en mucho aprecio. ¡No debe saberlo!

Dª Matilde ¡No vuelvo de mi asombro! ¡Vs. se sacrifican por su madre; vs. tienen hambre!

Rosita ¡Vaya que sí; mucha! ¡Sí, señora!

Consuelo Yo quiero darle dulces y juguetes.

Dª Matilde Bien, hija mía, muy bien; le darás cuanto quieras. Pero esta imagen no debe venderse. ¿No la quiso la prendera?

Teresa Ofreció por ella cuatro duros, y María se quedó desconsolada.

Dª Matilde ¡Por fortuna tampoco se cortaron tus cabellos!

Teresa ¡Yo digo por desgracia! De haberse cortado, habría dinero en casa y no tendríamos hambre.

Dª Matilde No la tendrán vs., no; pronto se remediará todo. Para las niñas buenas como vs. tiene Dios recompensas aún en la tierra. Todo corre de mi cuenta. Pero vs. tenían un hermanito. ¿Qué ha sido de él?

- Teresa        Lo ignoramos, señora. Navegaba por la América del Sur mandando un buque; hace un año que no sabemos de él y mamá lo cree muerto, cuando era nuestra única esperanza. Ésta duda aumenta sus pesares y temo que le quite la vida. (Llora)
- D<sup>a</sup> Matilde    Confiemos en Dios; yo lo espero todo en premio de la bondad de Vs.(Dirigiéndose a su hija) Consuelito, baja y dile a Pedro que mande subir cuatro almuerzos del restaurant contiguo, mientras despierta mi buena Luisa y disponemos cuanto sea conveniente.
- Consuelo    Voy corriendo, mamá. ¿Quieres que Rosita baje conmigo?...Sí. Ven, Rosita. Después irás a casa con nosotras, verás mis juguetes y escogerás los que quieras. (Dirigiéndose a su madre) ¿Verdad?
- D<sup>a</sup> Matilde    Sí; pero anda ahora a dar mi recado.  
(*Rosita y Consuelo salen corriendo*)

### Escena 12<sup>a</sup>

(*D<sup>a</sup> Matilde y Teresa*)

- Matilde        En cuanto suba mi lacayo con el almuerzo, iré por el médico, quien verá a mamá y dirá si puede hoy mismo ser trasladada a mi casa. ¡Qué contenta estaré teniendo a vs. a mi lado! En casa tendrán vs. sol, aire puro y jardín. Mamá se pondrá buena y gozarán vs. de mucha alegría.
- Teresa        Me parece que estoy soñando. ¡Hace mucho tiempo que, sólo en sueños y envuelta en zozobras entreveo la dicha! ¡Hemos llorado tanto!
- D<sup>a</sup> Matilde    No más lágrimas, no más sufrimientos; desde hoy son Vs de mi familia. Mi fortuna me permite proporcionar a Vs bienestar y comodidades, me congratulo por ello y bendigo a Dios, que me concede tanta satisfacción. Yo gozaré teniendo a vs. a mi lado y el ejemplo de sus virtudes servirá a mi hija de emulación.

### Escena 13<sup>a</sup>

*(D<sup>a</sup> Matilde, Teresa, Rosa y Consuelo)*

Consuelo    Ya fue Pedro por el almuerzo.

Rosita      Y María sube corriendo; viene muy azorada.

### **Escena 14<sup>a</sup>**

*(Las mismas y María)*

María        *(Entra precipitadamente y deja sobre la mesa los objetos que lleva en las manos excepto una carta) ¡Suya, sí; lo es; lo es! (Teresa y Rosa van hacia ella)*

Rosita        ¿Traes pan?

María        Sí, leche y bizcocho para mamá, pero traigo más; ¡esta carta de Luis! Ahora mismo me la ha dado el cartero. (La besa repetidas veces)

Teresa        ¡Qué alegría para mamá!

María        ¡Qué alegría para todas! Señora, perdone v.; no sé lo que me pasa, no acierto a resolver. Temo para mamá la impresión que esta carta puede producirle. ¿Qué hacer señora? Yo no resisto al deseo de leerla; soy la mayor, represento a mi madre, ya que su estado lo reclama. (Rompe el sobre de la carta y lee con mucha emoción y sollozos) Mi buena y amadísima madre: después de mi largo y feliz viaje, encuentro en éstas tres suyas que me han causado alegría y dolor.

Lamento la intranquilidad en que las tiene la falta de noticias mías, y más aún las privaciones que tanto v. como mis queridas hermanitas han debido sufrir; pero, madre mía, ¡no más privaciones!

Acabo de recibir como gratificación y en prueba del aprecio en que me tiene el Director de esta compañía, 500 pesos que el mismo Director gira hoy a la orden de v. a la casa de Oliveros de ésa, donde se presentará v. a recogerlos, y la misma casa entregará a v. mensualmente 40 pesos que me serán aquí descontados de mis honorarios.

Pronto, muy pronto tendré la inmensa satisfacción de abrazar a v., pues designado para ir a Inglaterra a hacerme cargo de un nuevo buque que se nos ha construido, he obtenido un mes de licencia para mis negocios particulares; mes que destino exclusivamente a vs.

Demos gracias a Dios por las bondades que sobre mí derrama, mientras llega el momento en que se confundan los latidos de nuestro corazón, momento por el que ansia su Luis.

¡Jesús mío! ¡Mamá mía!

Teresa ¡Está despierta, nos llama! (*Van todas hacia el cuarto de la madre*)

Rosita (Se queda para salir la última) Yo de todo esto me alegro mucho, muchísimo; pero no olvido que me quedo aún sin almorzar; mas a pesar de esto, Niñito Jesús, te digo que te has portado bien y te doy, desde el fondo de mi corazón, ¡muchísimas gracias!

(*Sale corriendo*)